memòria antifranquista

del baix llobregat

Autor de la portada: Charles Farreny (Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols en France – FFI)

Portaveu de l'Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat

Any 5 Núm. 9

Edició extraordinària

2009

Director:
Eliseo Sanabria

Consell de redacció:
Francisco Ruiz
Ignacio Flores
Francisco Español
Manuel López
Antonio Mantis
Teodosia Pavón
Antonio Martín

Col·laborem en aquest número:
Francisco Ruiz Acevedo, José Álvarez Junco, Agustí Barrera i Puigvi, Julián Casanova, Juan Manuel Castell, Laure Garralaga Lataste, Jacques González, Fernando Hernández Holgado, Luis Iriondo Aurtenetxea, Susana Koska, Enrique Lister López, Anna Miñarro, Teresa Morandi, Tário Rubio Cuevas i Llum Ventura.

Edita:
Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat

Redacció i administració:
Centre Cultural Joan N. García-Nieto
C/ Mossèn Andreu, 13-19
08940 Cornellà de Llobregat.
Tel. 93 375 45 05
Tel. mòbil 666 869 851
www.memoria-antifranquista.com
pacoruizacevedo@telefonica.net

Impressió:
De Barris SCCL

D. L. B-10373-2006-09-21

Memòria Antifranquista del Baix Llobregat no es responsabilitza de les opinions expressades als articles signats.

Nota: Aquest número ha estat possible gràcies al suport i la col·laboració dels Ajuntaments de Cornellà de Llobregat, Sant Boi de Llobregat, Sant Joan Despí, el Prat de Llobregat, La Factoría i La Caixa.

SUMARI

PRESENTACIÓN.....3
HAY QUE DESPERTAR LA MEMORIA PARA QUE NO SE BORRE EN EL OLVIDO.
Francisco Ruiz Acevedo. Presidente de la AMHDBLL.

LA BIOGRAFIA COMPLETA DE MANUEL AZAÑA.....4
José Álvarez Junco. Ensayista-Historiador.

LA MEMÒRIA HISTÒRICA DELS VENÇUTS.....7
Agustí Barrera i Puigvi. Llicenciatura d'Història per la Universitat de Barcelona.

LO QUE QUEDA DE LA REPÚBLICA..... 12
Julián Casanova. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. Escritor.

LA IGLESIA DE FRANCO Y LA ESENCIA DEL CATOLICISMO..... 14
Juan Manuel Castell. Escribe sobre temas de historia de las religiones en ateos y republicanos.blogspot.com y en europalaica.com.

"MEMORIA"....TRANSMITIDA A LOS ESPAÑOLES..... 16
Laure Garralaga Lataste. Socia de la AMHDBLL

EN LOS MEANDROS DEL EXILIO 22
Jacques González. Sindicalista CGT, hijo de Santiago González Artigas, Comandante de la base de Instrucción del XVIII Cuerpo del Ejercito del Este y Comandante de Estado Mayor de Cuerpo de Guerrilleros en Francia.

CÁRCEL DE VENTAS..... 28
UNA METÁFORA DE LA REPRESIÓN CARCELARIA FEMENINA BAJO EL FRANQUISMO.
Fernando Hernández Holgado. Universidad Complutense de Madrid y Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya (ACMe).

GERNIKA..... 33
Luis Iriondo Aurtenetxea. Testigo del bombardeo de Gernika.

TRAS LOS PASOS DE CECILIA G. DE GUILARTE..... 45
Susana Koska. Realizadora. Directora de la película "Mujeres en pie de guerra".

EL DÍA MÁS AMARGO EN LA VIDA DE LÍSTER..... 47
Enrique Lister López. Diplomado en Historia de la Universidad Lomonósov de Moscú.Doctor en Letras y Director del Centro de Estudios Eslavos de la Universidad de Poitiers (Francia).

TRAUMA PSIQUICO Y TRANSMISIÓN INTERGERACIONAL..... 50
Anna Miñarro y Teresa Morandi. Psicólogas especialistas en Clinica y Psicoanalistas.

RECUPEREM LA MEMÒRIA HISTÒRICA 54
Tário Rubio Cuevas. Ex-combatent antifranquista i ex-pres polític.

LES DONES DEL 36. RECUPERACIÒ HISTÒRICA 58
Llum Ventura. Ex-Consellera del Districte de Ciutat Vella de l'Ajuntament de Barcelona.

HAY QUE DESPERTAR LA MEMORIA PARA QUE NO SE BORRE EN EL OLVIDO

Francisco Ruiz Acevedo
Presidente de la AMHDBLL

Presentamos esta edición extraordinaria de nuestra revista "Memoria Antifranquista del Baix Llobregat" en la cual intervienen destacadas personalidades a las cuales les agradecemos su valiosa colaboración. Aunque el temario de la misma es variado, en cuanto a los temas tratados, y plural los articulistas es nuestro deseo dedicarla expresamente a los exiliados, a sus descendientes y en especial al Presidente Manuel Azaña al que visitaremos en Montauban el día 4 de abril de 2009 para rendirle homenaje. En ese día nuestra asociación exigirá públicamente la anulación de todos los juicios militares del franquismo y alzará su voz a los cuatro vientos para reivindicar la figura del President de la Generalitat Lluis Company vilmente asesinado en octubre de 1940.

Nadie espere que los herederos del franquismo y la propia Jerarquía de la Iglesia Católica den un solo paso para ayudar a reivindicar la dignificación de las victimas del holocausto fascista español. Han pasado 70 años, y tienen aun una fuerte vigencia las palabras pronunciadas por Manuel Azaña el 24 de agosto de 1939:

"Ahora no saben que hacer con su victoria, y todo lo que se les alcanza es proseguir, en cierta manera, la guerra. Dentro de la enormidad de su fechoría pudieron haber realizado una acción sensata si, al terminarse las operaciones militares hubieran abierto una era de olvido desocupando las cárceles y licenciando a sus verdugos. La impresión de alivio junto con la alegría general por ver acabada la guerra, hubiera dado así al nuevo régimen la atmósfera respirable que necesitaba. Pero unos hombres capaces de concebir una política de ese porte y de llevarla a término, no hubieran sido capaces de provocar la guerra que han hecho. Por otra parte, suprimido el terror de todos los ámbitos de la Península habría surgido una pregunta sin respuesta posible:¿Para que ha servido todo esto?. Están pues amarrados a su propia obra, y condenados a la siniestra imbecilidad de un jerifalte. Que no podrán ceder nunca en nada, porque la menor concesión, no solamente los destruye, sino que los condena y se delatan".

LA BIOGRAFÍA COMPLETA DE MANUEL AZAÑA

José Álvarez Junco
Ensayista e historiador

Santos Juliá culmina una obra nueva y cerrada en sí misma en la que analiza la evolución intelectual, los dilemas y los instrumentos políticos del presidente republicano.

Para la mayoría de quienes la vivieron, Manuel Azaña personificó, como ningún otro de sus protagonistas, la Segunda República. Para sus partidarios, encarnaba los valores cívicos y laicos del régimen, como para sus enemigos los demoniacos y antinacionales. Para bien o para mal, él era la República. Y con razón, según se deduce de este libro de Santos Juliá. Un libro muy esperado por quienes habían seguido la trayectoria de este autor, que sobre Azaña publicó ya en 1990 una biografía excelente -aunque parcial, pues sólo cubría la política y sólo los años 1930-1936-, prologó en 1997 los Cuadernos robados y recopiló e introdujo el año pasado las Obras completas. Nadie, pues, más cualificado para ofrecer, como hace ahora, una biografía completa del segundo y último presidente de aquel régimen iniciado en la euforia multitudinaria de abril de 1931 y hundido en el sangriento enfrentamiento de 1936-1939.

Este volumen es mucho más que una repetición o resumen de ideas o páginas anteriormente publicadas por Santos Juliá. Se trata de una obra nueva, coherente y cerrada en sí misma. Una obra, además, centrada en el personaje, pues debatir los problemas políticos del largo periodo que cubre hubiera exigido una extensión inabarcable. Su tema no es la política española de 1900 a 1939: es Manuel Azaña, su evolución intelectual, estética y política, su psicología íntima, los dilemas específicos con que se enfrentó, las soluciones que ideó y defendió para ellos; y, en especial, los instrumentos políticos que utilizó, lo que casi equivale a decir sus discursos.

Respecto de la imagen conocida de Azaña, lo más innovador que ofrece esta biografía es que no fue un oscuro funcionario catapultado al escenario público por el 14 de abril y que se adueñó de la situación un poco por azar y un mucho por influencia de tenebrosas logias. Juliá dedica casi trescientas páginas al Azaña anterior a 1931, en las que sigue con detalle su formación intelectual y política. Deshace ahí la imagen, que el propio biografiado cultivó, de "señorito benaventino". Nada de bohemia ni de indolencia; por el contrario, trabajo metódico, cuidadosa preparación de conferencias, lectura de libros de difícil acceso en el Madrid de la época; y actividad trepidante, con años en los que pudo ser a la vez secretario del Ateneo, funcionario de la Dirección de Registros y Notariado, pensionado en París, activista aliadófilo y director de revistas literarias como España o La Pluma. Nada, tampoco, de genialidades o giros políticos caprichosos; coherencia, en cambio, alrededor de una idea fija: la transformación del Estado, como instrumento de modernización de la sociedad. Y, pese a ello, tampoco jacobinismo: por el contrario, implicación seria en la opción posibilista dirigida por Melquíades Álvarez hasta que, tras concluir que la monarquía era el obstáculo más insalvable para la democratización y modernización del Estado, se sumó a quienes llamaban a la revolución republicana.

Lo que sí confirma esta biografía es que Azaña era un político "intelectual", en el mejor sentido de este término, es decir, alguien que estudiaba a fondo los problemas, tanto a partir de la historia española como por comparación, en especial del modelo francés. Pero intelectuales metidos en política había habido en España desde hacía décadas: desde Salmerón o Azcárate hasta Ortega, pasando por los noventayochistas y los trágicos exégetas del "problema español". ¿En qué se diferenciaba Azaña? De la generación del 98, en que veía en ellos pura rebeldía sin objetivo político, sin plan alguno para reformar el Estado; en que proponían caudillos, hombres providenciales, "cirujanos de hierro", sin comprender que sólo la democracia asentaba la legitimidad del sistema. De Azcárate u Ortega, que no piensan en política, sino en principios ético-filosóficos o en tarea pedagógica. Aunque cabría preguntarse si

el propio Azaña no relegó también la política. Porque su propio planteamiento de estadista, sus serios y coherentes diagnósticos histórico-políticos -que hacían de él un ser tan "raro"-, son la base de su convicción y de su atractivo, pero también de su insoportable sentimiento de superioridad, de su convencimiento de que todo lo podía resolver con un discurso. Lo que le llevaba a no dedicar tiempo a organizar un partido, a crear redes de clientelas, a buscar acuerdos con intereses corporativos; que son la esencia de la política.

Otro aspecto en el que esta biografía pulveriza la imagen acuñada por los enemigos de Azaña es el de su supuesto antipatriotismo. Azaña defiende el sentimiento nacional, pero en la línea de Cicerón o Maquiavelo: como orgullo de pertenecer a una sociedad capaz de dotarse de instituciones libres. La nación, así entendida, es para él un instrumento de modernización. Las identidades culturales se forjan, sin duda, a lo largo de siglos, pero sólo son naciones modernas cuando se asocia a ellas el sentimiento de soberanía colectiva sobre el territorio que convierte a los súbditos en ciudadanos. De ahí que las naciones, lejos de ser eternas, sean necesariamente recientes, observación en la que Azaña se adelanta a los enfoques hoy dominantes sobre el tema. La nación en la que él piensa es, además, compleja, y permite el reconocimiento de identidades culturales diversas. Lo que le hace defender el Estatuto catalán (a diferencia de Ortega, que sólo predica "conllevar" el "problema"), como instrumento de modernización, como avance hacia la adecuación del Estado a la realidad social. Siempre, claro está, que no fomente sentimientos patrióticos basados en la identificación étnica, que responden -en palabras del propio Azaña- a un "concepto islámico de la nación y del Estado" y cuyo modo de expresión es el "alarido".

En conjunto, el retrato que de Azaña ofrece Santos Juliá es muy positivo. Se identifica, en buena medida, con su biografiado, en el que apenas aprecia carencias o errores. No se plantea si la actuación de Azaña durante el segundo bienio no coadyuvó al triste final del régimen. No pidió, sostiene Juliá, la disolución de las Cortes tras los resultados electorales de 1933. Pero su pasividad como diputado en 1934-1935 no es coherente con su reiterada defensa del Parlamento como eje de la democracia; y su participación en las maniobras para desbancar a los radicales tras el asunto del estraperlo ayudó a liquidar el centro político en los cruciales meses anteriores a febrero de 1936. Ante la intentona revolucionaria de octubre de 1934, Juliá reconoce su ambigua actitud; y detalla sobre sus iniciativas en pro de una mediación británica durante la Guerra Civil, que en alguna ocasión sobrepasaron sus atribuciones constitucionales.

Junto a Negrín
Manuel Azaña y Juan Negrín asisten el frente de Madrid, durante la Guerra Civil. Del libro 'Azaña, memoria gráfica. 1880- 1940'.

Entierro
Manuel Azaña falleció el 3 de noviembre de 1940, a la edad de 60 años. En la imagen, el féretro de Manuel Azaña, en su traslado al cementerio de Montauban, localidad del sur de Francia donde pasó sus últimos días.

Los últimos momentos de la vida de Azaña son sobrecogedores. La Guerra Civil, drama personal y colectivo para todos, lo fue en especial para él. Era lo peor que podía imaginar. Todo su esfuerzo por civilizar el sistema político, por crear una nación de hombres libres, se venía abajo. Ante la tragedia sintió horror, asco, tentaciones de dimitir, en especial cuando le llegó la noticia de los asesinatos en la Modelo de Madrid, entre otros el de su antiguo jefe, Melquíades Álvarez. Pero eso no quiere decir, insiste Juliá, que fuera una "tercera España". Supo siempre muy bien que los culpables de la matanza eran quienes habían urdido y perpetrado el golpe de Estado, un crimen de lesa patria. Los siguientes, en orden de culpabilidad, eran las democracias europeas, que habían abandonado al régimen

republicano a su suerte. Pero atribuía también responsabilidad a los “leales”, por ser incapaces de imponer disciplina e impedir los desmanes de sus grupos más radicalizados. Todo ello explica su aislamiento y su depresión, que le acabó llevando a su shakespeariana agonía de 1940, en un hotel provinciano, protegido por la bandera mexicana de los nazis y los comandos enviados por Serrano Suñer para raptarle y poderle fusilar en España.

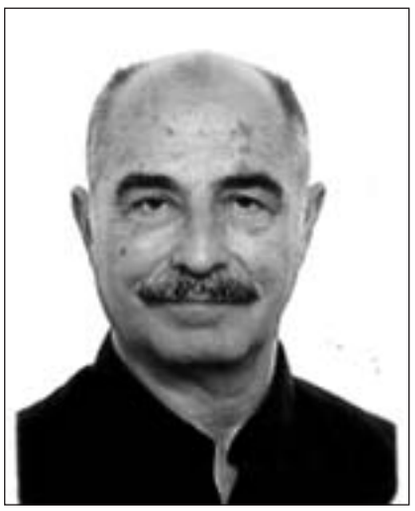
Un libro apasionante. Será, durante mucho tiempo, la biografía de referencia de Manuel Azaña.

Gobierno provisional
Presentación del Gobierno Provisional de la Segunda República en el Congreso de los Diputados el 14 de julio de 1931. en la imagen, de izquierda a derecha, Indalecio Prieto , Martínez Barrio, Manuel Azaña, Fernando de los Ríos, Alejandro Lerroux y Niceto Alcalá Zamora. (Fotografía: Archivo histórico ALFONSO)

Exilio
Manuel Azaña junto a su familia en Pyla-Sur-Mer, Francia, en 1939.

Puestos en la República
Antes de alcanzar la presidencia de la Segunda República, en mayo de 1936, Azaña será primero ministro de la Guerra en el Gobierno Provisional, para luego ser presidente del Gobierno. En la fotografía, Azaña asiste junto al general Queipo de Llano a unas maniobras militares. Imagen tomada del libro ‘Azaña, memoria gráfica. 1880- 1940’.

LA MEMÒRIA HISTÒRICA DELS VENÇUTS



Agustí Barrera i Puigví
Llicenciatura d'História per
la Universitat de Barcelona

La lluita de l'home contra el poder,
és la lluita de la memòria contra l'oblit.

Milan Kundera. Brno (República Txeca) 1929

Consideració prèvia

S'ha discutit, teoritzat, definit el concepte de memòria històrica com la recuperació de la memòria marginada, la memòria que no va formar part de la història oficial dels vencedors; estudiosos del tema des de diverses branques del saber, psicologia, neurologia, han parlat de la selectivitat d'aquesta memòria, de com recull alguns fets i altres els obvia.

A Catalunya i a la Península, ha sorgit un ampli debat teòric que ha enriquit el concepte i ha fet que aquest, fins i tot, arribés a sectors amplis de la societat. Per a nosaltres, sense desestimar el debat enriquidor, generador d'idees, el que ens sembla que pertoca és donar veu als qui durant quaranta anys amb la dictadura no en tingueren i que després amb una peculiar transició, que no tingué el seu Tribunal de Nuremberg, en funció d'uns determinats pactes i claudicacions fets de sotamà, tampoc tingueren accés als "media"a la difusió de la "seva" memòria, perquè aquella no era una memòria políticament correcta, no era la memòria hegemònica oficial

Curt i ras, al nostre entendre, cal parlar, recuperar una memòria que s'intentà esborrar durant els quaranta anys de la dictadura i després d'oblidar amb els pactes de la transició i els trenta anys d'autonomisme, no només la memòria de la repressió, l'aspecte més cruel i sagnant, sinó que fins i tot s'intentà, en una maniobra de confusionisme, ficar en un mateix sac víctimes i botxins.

Considerem que potser un dels elements més importants, és el de recuperar la memòria de les conquestes obreres i les transformacions econòmiques i socials del període 1931-39, la lluita del moviment obrer pel control del poder econòmic i polític, pensem que pot ésser una font d'ensenyament.

És a dir, del que es tractaria seria de recuperar de l'oblit un passat incòmode, per tal de conèixer l'abast de la repressió i honorar aquells vençuts (afusellats, exiliats, torturats, empresonats) que fins ara no han tingut cabuda en la història oficial.

El silenci no és la solució, cal conèixer els fets per cruels que siguin, l'únic tractament de les ferides de la guerra i la dictadura, que resten latents en el si de la societat catalana, és l'anàlisi de la veritat dels fets, i quan sigui factible la justícia reparadora, només així serà possible l'oblit, si no, una vegada més, tancarem la ferida sense haver-la desinfectat i, per tant, sense possibilitat de guariment.

La memòria històrica defineix la nostra identitat més immediata, quins fets històrics van passar que han condicionat el nostre present, no és acceptable l'amnèsia històrica en nom d'un oblit reconciliador, que no recuperi la veritat, per a poder girar full d'una vegada per totes.

Fins ara s'ha defensat, ha estat hegemònica i oficial, la història dels vencedors de la guerra i de les víctimes de la reraguarda republicana, que durant quaranta anys van rebre tots els homenatges possibles i van figurar a les façanes de totes les esglésies de Catalunya, altrament els resistents, els maquis, els guerrillers, comunistes i anarquistes, els lluitadors independentistes del Front Nacional de Catalunya (FNC),d'Estat Català (EC) que fins ben entrats els anys cinquanta seguiren lluitant contra aquella dictadura feixista, segueixen identificats com a bandolers, i la seva memòria mantinguda en un oblit políticament correcte, malgrat algunes iniciatives escadusseres, que no han arribat a la majoria de la població.

Camp d'Argelés, presoners i guardians (1940)

Recordem només com a exercici de memòria, que al Camp de la Bota de Barcelona s'afusellà amb regularitat des de l'ocupació de la ciutat fins al 1952 que, amb motiu de la celebració del 27 de maig a l'1 de juny del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, s'eliminaren les targetes de raccionament i s'acabaren els afusellaments periòdics al Camp de la Bota, en un intent de netejar la cara del règim.

Al Camp de la Bota s'han comptabilitzat 1717 immolats, al Camp de Tir de Paterna País Valencià) s'afusellaren 2.238 persones entre el 1939 i el 1956, entre les quals es comptaven Joan Peiró i Belis i sis companys més de la CNT, executats el 24 de juliol de 1942.

En un article publicat al diari: *El País* 10/9/2008 amb el títol : *De fosas y desaparecidos,* el seu autor F.Espinosa Maestre, coordinador del projecte *Todos los nombres*, diu que la xifra de 130.000 assassinats resultat de la repressió feixista és una quantitat molt baixa, i que falta molta documentació de la policia, la Guardia Civil i l'exèrcit per a poder quantificar amb precisió el cost real de la repressió en l'àmbit de l'estat durant el període de la dictadura franquista. L'historiador P.Preston avalua en 180.000 els assassinats a la reraguarda franquista i durant els primers anys de la dictadura. D'acord amb aquestes xifres, podem parlar d'una voluntat d'extermini de bona part de la població que havia estat fidel al Govern de la Generalitat i de la República, quantitativament és una repressió que supera amb escreix la de les dictadures sud-americanes del segle XX.

Les investigacions del Magistrat B.Garzón

Aquest 16 d'octubre de 2008 el Magistrat de l'Audiencia Nacional B.Garzón (el de l'operació Garzón el 1992, amb seixanta independentistes detinguts i denúncies per tortures) va iniciar una recerca sobre els desapareguts del període de la guerra i de la posterior dictadura feixista (1939-1975) ha demanat informació al Ministerio del Interior, al Ministerio de Defensa, a la Conferencia Episcopal, a la Universidad de Granada i a alguns Ajuntaments, per tal de poder establir un cens sobre la quantitat d'afusellats, desapareguts i enterrats en foses comunes, des del 17/7/1938, fins a 1952. Es tractaria de localitzar els registres, d'identificar les víctimes de la repressió franquista, soterrades a les vint-i-cinc fosses comunes identificades fins ara, i de fer el mateix amb les quatre-centes localitzades a tota la Península.

L'objectiu d'aquestes diligències és tenir la suficient informació i decidir si el jutge B.Garzón és competent per a investigar les denúncies que han presentat tretze associacions per a la recuperació de la memòria històrica de distints indrets de l'estat, per poder saber què va passar amb els seus familiars desapareguts, en quines condicions foren assassinats i on es troben les seves restes.

Aquestes associacions de la memòria històrica feien lliurament el 13/9/2008 davant de l'Audiencia Nacional de les dades de 143.353 víctimes del feixisme franquista. La Generalitat de Catalunya ha remès al jutge B.Garzón, els casos de 2.400 catalans desapareguts en el període 1936-39.

El Ministeri Fiscal apel·là contra la decisió del Magistrat B.Garzón, al·legant que eren delictes que havien prescrit i que s'havia d'aplicar la Llei d'Amnistia de 1977. La Sala Penal de l'Audiencia Nacional acceptà l'apel·lació del Fiscal J.Zaragoza i ordenà al Magistrat B.Garzón de paralitzar les diligències que havia iniciat per a exhumar les restes humanes de les vint-i-cinc fosses comunes de les quals els familiars havien informat.

El resultat de la investigació frustrada, iniciada pel magistrat B.Garzón, ha estat el poder identificar quaranta-quatre responsables de crims contra la humanitat, entre ells el general F. Franco, comesos durant el període 1936-1952 durant la dictadura feixista, quaranta-quatre certificats de defunció dels principals responsables dels crims de la repressió franquista, obliguen a declarar l'extinció de responsabilitat penal, per mort dels responsables.Segueixen vius, però, divuit ministres dels distints governs franquistes.

El 18/10/2008 el Magistrat B.Garzón renuncia a investigar la situació dels desapareguts resultat de la guerra i la repressió franquista, s'inhibeix a favor dels Jutjats territorials dels pobles on es troben les vint-i-cinc fosses comunes localitzades pels familiars de les víctimes.

La decisió del Magistrat B.Garzón, evidencia la feblesa democràtica de les institucions de l'estat i la persistència de formes de neofranquisme enquistades en les estructures administratives. Cal recordar que la funció de l'Audiencia Nacional és la defensa dels interessos polítics de l'estat, per això ha actuat de forma coherent amb aquest objectiu.

Pensem que s'ha tractat d'una operació de maquillatge polític, per donar una legitimitat jurídica al que és una llei de punt final als crims contra la humanitat que es van cometre durant la dictadura feixista, podem pensar que mai hi va haver voluntat per part de l'Audiencia Nacional o del mateix estat, de dur a terme una investigació rigorosa sobre les dimensions de la repressió durant el franquisme.[1]

No s'ha restablert la veritat històrica ni s'han dignificat les víctimes dels crims d'estat, mentrestant les organitzacions per a la recuperació de la memòria històrica que treballen des de l'any 2000, han obert més de 170 fosses comunes i exhumat més de 4.000 víctimes.

1 Vinyes, R. Armengou, M. Belis, R.- *Els nens perduts del Franquisme*. Editorial Proa. Barcelona 2002

Com a mostra de les característiques de la repressió durant la dictadura feixista, reproduïm un fragment del redactat de les investigacions fetes pel Magistrat B.Garzón, diu que les autoritats franquistes dissenyaren: *un plan sistemático, preconcebido y con verdadera voluntat criminal para el robo de menores hijos de madres republicanas muertas, presas, ejecutadas, exiliadas o simplemente desaparecidas entre 1937 y 1950, a los que luego se reinscribia en el Registro Civil bajo el amparo de la Ley de 1941, que facilitaba se les cambiara el apellido para permitir su adopción por familias adictas al régimen*

Després de la celebració de la noranta-quatrena sessió del Comitè de les Nacions Unides pels Drets Humans, l'Estat espanyol ha rebut un seguit de recomanacions relacionades amb els drets de les famílies dels desapareguts a causa de la repressió de la dictadura feixista.

El Comitè de les NU pels Drets Humans, ha fet evident la seva preocupació per la vigència a l'estat espanyol de la Llei d'Amnistia de 1977 que contravé la Convenció de Drets Polítics i Civils de 1966 que fou ratificada per l'Estat espanyol el 27/7/1977, uns mesos abans que fos aprovada l'esmentada Llei d'Amnistia, aquesta llei actua com una cortina de fum adreçada a aconseguir la impunitat dels crims de la dictadura feixista, perquè considera que la responsabilitat pels assassinats en massa ha prescrit per l'aplicació d'aquesta Llei d'Amnistia de 1977.

El Comitè de les Nacions Unides pels Drets Humans, recorda a l'Estat espanyol, que l'amnistia en relació amb greus violacions del Drets Humans, està en contradicció amb les disposicions de la Convenció de Drets Polítics i Civils de 1966.

El Comitè de les NU pels Drets Humans ha recomanat a l'Estat espanyol l'abolició de la Llei d'Amnistia de 1977, i que adopti les mesures legislatives adients, per tal de garantir que no s'aplicaran limitacions legals a la investigació i esclariment de crims contra la humanitat que s'hagin produït en l'àmbit de l'Estat espanyol.

El Comitè de les NU pels Drets Humans recomana a l'Estat espanyol, la creació d'una comissió d'investigació que possibiliti als familiars poder identificar i exhumar els cossos de les víctimes.

El Fòrum per a la memòria del País Valencià

Durant l'any 2005, els investigadors del Fòrum per a la memòria del País Valencià van descobrir les fosses del cementiri de València i els llibres de registres d'enterraments, van publicar els noms de 25.000 persones i dades com la seva edat i la causa de la mort, contribuint així al coneixement d'aquesta població desapareguda i a la seva recuperació històrica.

Quan l'abril de 1939 la ciutat de València fou ocupada, l'exèrcit feixista va empresonar milers de persones, tantes que es veieren obligats a fer servir com a presons el convent de Santa Clara, el monestir de San Miguel de los Reyes, i el monestir de Santa Maria del Puig, d'altres edificis públics i, fins i tot, la Plaça de Braus de la ciutat.

Després dels primers afusellaments, alguns enmig del carrer, van començar a matar la gent que era a les presons, molts dels empresonats moriren a causa de les males condicions higièniques, a les malalties i al dèficit alimentari.

Volem reproduir, per la seva precisió, els objectius que s'ha fixat el Fòrum per a la memòria del País Valencià, perquè marquen una línia de treball molt realista, per tal d'enfocar la recuperació de la nostra memòria dels darrers setanta anys.

a)- Recuperar i divulgar la memòria de tots aquells que van lluitar contra el nazisme i el feixisme.

b)- Fer conèixer la història dels milers de republicans que foren víctimes de l'extermini polític del franquisme, per haver defensat la llibertat i la democràcia.

c)- Fer conèixer les històries humanes i socials amagades darrere de tants lligalls jurídics mal conservats, i del mutisme i la insensibilitat de les institucions.

d)- Descobrir el que durant més de quaranta anys fou amagat, per tal de recuperar la part de la nostra història que ens ha estat robada, lluitar contra l'oblit dels vençuts i la rehabilitació jurídica de les víctimes i contra la impunitat dels responsables i col·laboradors del genocidi franquista.

El Fòrum per a la memòria del País Valencià ha participat junt amb Acció Cultural del País Valencià, en la creació de la Primera Comissió de la Veritat, formada per entitats estatals i internacionals, per tal de fer conèixer al món les fosses comunes de València, en les quals s'han documentat 25.000 persones soterrades des de l'1 d'abril del 1939 fins al 31/12/1945.

L'historiador Vicent Gabarda Cebellan[2] fixa en 4.174 el total dels afusellats al País Valencià en aquest període (1938-1956). D'aquest total, 2.831 foren executats a la província de València, 720 a la d'Alacant i 928 a la de Castelló de la Plana, el País Valencià tenia una població de 1.896.738 habitants, per tant el nombre d'executats corrrespon al 2,34 per mil del total de la població, una xifra inferior a la de la Catalunya Principat que que amb una po-

Soldats de l'Exèrcit Popular durant la retirada cap a la frontera francesa (febrer 1939)

blació de 2.920.748 habitants, foren afusellades 3.292 persones, que representen un 1,2 per mil del total de la població. Una possible explicació d'aquesta diferència en el nombre d'afusellats, podria ser la major possibilitat d'accedir a la frontera que es va tenir des del territori de la Catalunya Principat.

L'autor de l'estudi en una precisió

2 *Els afusellaments al País Valencià*. Publicacions Universitat de València (PUV) 2007

sobre el total de morts a causa de la repressió feixista 4.174, ens diu que: 1.165 presoners moriren en centres penitenciaris, 76 persones foren mortes de forma violenta fora de la presó, 27 mortes de forma violenta dins dels hospitals, 107 guerrillers foren morts (no executats).

Soldat indígena i un gendarme vigilant els presoners

La Llei de la memòria històrica

En l'articulat d'aquesta llei es reconeixen, s'amplien drets i s'estableixen normes a favor dels qui patiren persecució o violència durant la guerra dels tres anys i la dictadura feixista. Aquesta llei incorpora la condemna del franquisme feta per l'Assemblea Parlamentària del Consell d'Europa el 17/3/2006. En aquesta condemna es denuncien les greus violacions dels Drets Humans que es produïren a l'Estat espanyol entre el 1939 i el 1975. A l'article 3 de l'esmentada Llei, es declara la il·legitimitat dels tribunals i jurats, Consells de guerra, Tribunal de represión de la Masoneria y el Comunismo, Tribunal de Orden Público (TOP), que vulneraren les més elementals garanties del dret a un judici just, així mateix es declara la il·legitimitat de les sancions i condemnes imposades per motius polítics, ideològics o de creences religioses, es contibueix així a la rehabilitació moral dels qui patiren aquelles sancions i condemnes.

Cal recordar que per a la dictadura feixista la repressió esdevingué una necessitat política per tal de consolidar el seu projecte dictatorial i contrarevolucionari, per aquesta raó el nou règim mai va voler integrar els vençuts, per cercar una conciliació, només va voler sotmetre'ls, per així consolidar-se en el poder. La repressió fou el resultat d'una planificació i una preparació fredes i sistemàtiques, que foren les eines del càstig exemplar i de massivitat que es volia transmetre a la població, comptà amb el suport i la implicació de les jerarquies eclesiàstiques, que esdevingueren des del primer moment un dels elements legitimadors del nou règim.

Per tal de poder dur a terme tot aquest procés de "terror blanc" s'organitzà un entramat jurídic per poder donar una aparença legal a l'eliminació física dels opositors polítics o ideològics, mitjançant l'aplicació del Codi de Justícia Militar i el funcionament dels Tribunals Militars. Els tres poders que s'encarregaren d'exercir la repressió foren: l'exèrcit, la Guardia Civil, la policia, i en els primers temps les seccions de "investigación de Falange Española." Els Ajuntaments foren en molts casos una font d'informació sobre els "desafectos" al nou ordre feixista.

La vista dels Consells de Guerra era pública, els judicis eren habitualment al matí, cada hora es feia la vista de deu persones, dotze, de vegades fins i tot quinze, és a dir, que dotze persones o més eren jutjades per uns fets que suposaven una condemna a presó prolongada, i per a molts la condemna de mort. Aquesta era una manera d'abreujar els tràmits processals, per a poder jutjar la gran quantitat de persones empresonades, després dels primers mesos d'una repressió indiscriminada es començaren a fer judicis individuals, encara que sense garanties judicials. L'acte del judici no era altra cosa que la lectura de la causa, segons l'acta castrense.

La Llei de la memòria històrica, malgrat que reconeix el caràcter injust de les condemnes del període de la guerra dels tres anys i de la dictadura feixista, i preveu compensar les seves víctimes i els seus familiars, no inclou cap tipus de revisió o d'anul·lació amb valor jurídic dels judicis militars sumaríssims, de les condemnes de la justícia feixista, que com hem vist unes ratlles més amunt només era una cobertura per a la repressió contra els antics militants d'organitzacions polítiques i sindicals del període de la República i la guerra. Aquesta justícia fou la que condemnà a mort el dirigent d'Unió Democràtica de Catalunya Manuel Carrasco i Formiguera (1890-1938), els patriotes Domènec Latorre (1893-1939) Lluís Escaler (1897-1939) i el President Lluís Companys (1882-1940) .

L'anomenada, popularment, " Llei de la memòria", no reconeix jurídicament la condició de "víctima,"ni declara il·legals els tribunals feixistes, raons per les quals no s'anul·len les sentències, ni es reparen els patrimonis espoliats.

La Llei espanyola no es fonamenta en la sentència del Tribunal Militar de Nuremberg de 1946, i obvia la condemna de les Nacions Unides (ONU) (1946) al règim feixista espanyol, com a part integrant de l'eix nazi-feixista i, per tant, no qüestiona la preconstitucionalitat de la Llei d'Amnistia de 1977.

La incorporació al text del concepte " d'il·legitimitat" referit als tribunals del període feixista, permet a les "víctimes" d'intentar aconseguir l'anul·lació de les sentències pledejant contra l'estat.

El cas del President Lluís Companys i Jover

Per als fills dels militants obrers i dels republicans assassinats, l'esperança de veure reivindicada la figura dels seus pares i avis, rau a reeixir en el procés d'anul·lació del judici al President Ll.Companys, volem recordar que l'any 1984 un grup de persones de distinta procedència política (Trino Balaguer, Agustí Barrera, Enric Borràs, Jordi Casas- Salat, Joan Crexell, Fèlix Cucurull, Josep Espunyes, Jaume Fortuny,Ventura Niubó, Nemesi Solà, Robert Surroca, Àlvar Valls, Manuel Viusà, Josep Planxart) es constituïren com a

Grup per a l'Anul·lació del procés al President Ll.Companys (GAPLIC). El seu objectiu era recuperar la dignitat del President condemnat a mort pel delito de adhesión a la rebelión militar, i rehabilitar la seva memòria mitjançant l'anul·lació de la sentència del Tribunal Militar, que en una paròdia de judici, sense cap mena de garantia judicial, com en tants d'altres casos, els militars condemnaren acusant del mateix delicte del qual ells eren responsables, la sedició contra un règim elegit a les urnes.

El GAPLIC entrà una Proposició de Llei al Parlament Català 25/11/1984 presentada per ERC, destinada a obtenir l'anul·lació del procés sumaríssim tramitat pel Consell de Guerra, contra el Molt Honorable President de la Generalitat de Catalunya, que a hores d'ara encara espera resposta. En el document adreçat a la Mesa del Parlament s'hi deia: *Article1.- Que el Govern de l'Estat espanyol, a través del Ministeri de Defensa, ordeni incoació d'expedient de recurs de revisió del Consell sumaríssim seguit contra el Molt Honorable President de la Generalitat de Catalunya, en Lluís Companys i Jover, i, després de l'oportuna tramitació, es dicti sentència, anul·lant la dita causa, contra un acte de lesa injustícia rehabilitant la seva memòria.*

Sis anys més tard, el Diari de Sessions del Parlament de Catalunya, sèrie C, núm.125, 20-3-1990 recull el resultat de les votacions sobre la Proposició no de Llei sobre la Revisió de la Sentència del Consell de Guerra Sumaríssim seguit el 1940 contra el M.H Sr Lluís Companys i Jover, President de la Generalitat de Catalunya, vots a favor 2, en contra 18, cap abstenció, aquest fou el pronunciament del Parlament de Catalunya... per cert una peculiar manera d'honorar la memòria del President màrtir seguint els *diktats* de Madrid per tal de no fer enfadar els " poders fàctics"

El GAPLIC, per tal d'internacionalitzar el conflicte, lliurà el 18/3/1985 al cònsol alemany a Barcelona, un document demanant la condemna per la detenció feta per l'Abwehr en territori de l'Estat francès ocupat (la Bretanya) del representant legal d'una nació que no estava en guerra amb Alemanya, i el seu posterior lliurament a l'Estat espanyol. Un document semblant es féu a mans del cònsol francès.

L'anul·lació del judici al President Ll.Companys, a més d'ésser un deure de reparació històrica i de justícia elemental, seria un element de recuperació de la nostra dignitat nacional, alhora que una porta oberta per a l'anul·lació de totes les altres condemnes injustes i il·legítimes.

Seria interessant de saber el perquè a hores d'ara no s'ha anul·lat el procés que condemnà a mort el President Ll.Companys, per què el Conseller J.Saura no ha tramès la demanda judicial davant els tribunals espanyols.

El 29/9/2008 se celebrà al Palau de la Generalitat un acte presidit pel sotspresident del Govern Català J.Ll.Carod-Rovira, el cònsol francès P.Brice, la Cònsol alemanya C.Gläser i J.Cruanyes en representació de la Comissió de la Dignitat, els dos representants consulars condemnaren el crim contra el President de la Generalitat Ll.Companys, i el consideraren un resistent més dins el context d'una Europa sotmesa al nazifeixisme, J.Cruanyes insistí en la necessitat democràtica d'anul·lar els judicis i les sentències dictades durant el període franquista.

Atès que els drets fonamentals i les llibertats s'han d'interpretar d'acord amb la Declaració dels Drets Humans, entenem que la justícia espanyola actuï en la persecució de polítics i militars de règims dictatorials sud-americans, i no entenem que s'inhibeixi en el cas de feixistes i franquistes.

Conclusions

Hem entès la recuperació de la memòria històrica com una eina per a conèixer, amb un màxim de precisió la veritat històrica, per acostarnos als fets i poder-los interpretar. De res ens servirà el coneixement històric si aquest no va acompanyat

Corrua de refugiats en direcció a la frontera francesa (gener 1939)

d'un judici històric reparador de totes les interpretacions esbiaixades, de totes les manipulacions intencionades que s'han fet des del poder, per a justificar, sovint amb exemples històrics manipulats o l'ocultació de parts de la història, la legitimitat d'aquest poder.

Cal escriure una història al servei de la veritat, només així complirà la seva funció pedagògica que ens permetrà entendre'ns com a poble, i avançar corregint els errors del passat i potenciant els elements que ens han enfortit com a nació.

Annex documental

Ratificació de l'Estat espanyol del Conveni de Drets Polítics i Civils: http://www2.ohchr.org/spanish/law/ccpr.htm

Resolució del Comitè de l'ONU que recomana la derogació de la Llei d'Amnistia: http://www.unhchr.ch/huricane/huricane.nsf/newsroom

Bibliografia

www.forumperlamemoria.org

www.memorialdemocràtic.net

Revista mensual Catalunya. pàgina 23 (desembre 2007) *Un nou pacte per l'oblit i la impunitat del franquisme.*

Diari El Punt. Martín, Marta. pàgina 15, (17/12/2008) *Temps dificils.*

d.a.- Idees (Revista de temes contemporanis 28/29 gener-juny 2006) *Història, memòria i identitat.*

d.a.- Revista del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats de Catalunya. *Reflexions sobre la memòria històrica*. Febrer 2007. número 127.

LO QUE QUEDA DE LA REPÚBLICA

Julián Casanova
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Zaragoza y escritor

No resulta fácil explicarlo, recordarlo en los medios de comunicación, llevarlo a las aulas para que los jóvenes lo aprendan. Pero España fue durante cinco años una República parlamentaria y constitucional. "Una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de libertad y justicia", proclamaba el artículo primero de su Constitución, aprobada el 9 de diciembre de 1931, tan solo siete meses después de que cayera la Monarquía de Alfonso XIII.

Esa Constitución, que decía que la República era "un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y de las Regiones", declaraba también la no confesionalidad del Estado, eliminaba la financiación estatal del clero e introducía el matrimonio civil y el divorcio. Su artículo 36, tras acalorados debates, otorgó el voto a las mujeres, algo que sólo estaban haciendo en esos años los parlamentos democráticos de las naciones más avanzadas.

Constitución, elecciones libres, sufragio universal masculino y femenino, gobiernos responsables ante los parlamentos. En eso consistía la democracia entonces. No era fácil conseguirla y menos consolidarla, porque todas las repúblicas europeas que nacieron en aquellos turbulentos años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, desde Alemania a Grecia, pasando por Portugal, España o Austria, acabaron acosadas por fuerzas reaccionarias y derribadas por regímenes fascistas o autoritarios.

Nunca en la historia de España se había asistido a un período tan intenso y acelerado de cambio y conflicto, de avances democráticos y conquistas sociales. En los dos primeros años de la República se acometió la organización del ejército, la separación de la Iglesia y del Estado y se tomaron medidas radicales y profundas sobre la distribución de la propiedad de la tierra, los salarios de las clases trabajadoras, la protección laboral y la educación pública.

Pero esa legislación republicana situó en primer plano algunas de las tensiones germinadas durante las dos décadas anteriores con la industrialización, el crecimiento urbano y los conflictos de clase. Se abrió así un abismo entre varios mundos culturales antagónicos, entre católicos practicantes y anticlericales convencidos, amos y trabajadores, Iglesia y Estado, orden y revolución.

Como consecuencia de esos antagonismos, la República encontró enormes dificultades para consolidarse y tubo que enfrentarse a fuertes desafíos desde arriba y desde abajo. Los primeros desafíos fuertes, y los que más se vieron porque solían acabar en enfrentamientos con las fuerzas de orden público, llegaron desde abajo, desde la protestas sociales, y después insurrecciones, de anarquistas y socialistas. El golpe de muerte, el que la derribó por las armas, nació, sin embargo, desde arriba y desde dentro, desde el mismo seno de sus fuerzas armadas y desde los poderosos grupos de orden que nunca toleraron lo mucho que la República tenía de democracia social y de soberanía parlamentaria.

España comenzó los años treinta con una República y acabó la década sumida en una dictadura derechista y autoritaria. El discurso del orden, de la patria y de la religión, se impuso al de la democracia, la República y la revolución. La larga dictadura de Franco, que mató, encarceló, torturó y humilló hasta el final, durante cuatro décadas, a los vencidos, resistentes y disidentes, culpó a la República y a sus principales protagonistas de haber causado la guerra, manchó su me-

moria y con ese recuerdo negativo crecieron millones de españoles en las escuelas nacionales y católicas. Nada hizo la transición a la democracia por recuperar su lado más positivo, el de sus leyes, reformas, sueños y esperanzas, metiendo en un mismo saco a la República, la guerra y la dictadura, un pasado trágico que convenía olvidar.

La distancia entre la democracia actual y la que podía promover la República hace más de setenta años es abismal. El respeto a la ley y a los resultados electorales, la defensa de la libertad de expresión y asociación y de los derechos civiles, forman parte hoy de nuestra cultura cívica. Las dos burocracias que tanto pesaban en la historia de España, la armada y la eclesiástica, el ejército y la Iglesia católica, que asesinaron a la República y dominaron durante la dictadura, están hoy subordinadas al Estado y al poder civil que emerge de los ciudadanos, aunque la Iglesia se resista a abandonar algunos de los enormes privilegios que la victoria en la guerra y los servicios prestados a Franco le concedieron. El analfabetismo, los latifundios, los fascismos y los sueños revolucionarios desaparecieron, sustituidos por la defensa de una sociedad civil democrática y por la cultura de la paz. El capitalismo ha vencido y el consumo, el coche y la casa en propiedad han obrado el milagro de que hasta los más pobres parezcan ricos. No es una República, pero esta democracia ha sido un logro de muchos y conviene cuidarla y mejorarla.

En los últimos años ha salido a la luz la memoria de los vencidos en la guerra, de las víctimas del franquismo. Pero nadie desde los poderes de la democracia actual se atreve a defender a la República. Casi nadie recuerda a sus grandes dirigentes, muertos la mayoría de ellos en el exilio, a quienes presidieron sus instituciones, hicieron sus leyes y dieron el voto a todos los ciudadanos. Y sin embargo, todavía están con nosotros los nombres de las calles, monumentos, símbolos y ritos del franquismo. Es el momento de cambiar eso, de devolver la dignidad a quienes defendieron la democracia y la libertad con la palabra y la ley. Hasta que un golpe de Estado les obligó a hacerlo por las armas.

Ilustración de Javier Olivares

LA IGLESIA DE FRANCO Y LA ESENCIA DEL CATOLICISMO

Juan Manuel Castell
Escribe sobre temas de historia de las religiones en ateos y republicanos. blogspot.com y en europalaica.com

Los hechos trágicos que rodearon la participación de la Iglesia de Franco en la guerra civil y en la consolidación de la dictadura siguen saliendo a la luz gracias al trabajo de investigadores como Julián Casanova, cuyo libro "La Iglesia de Franco" presenta una muy completa descripción de los hechos. Resulta más difícil encontrar análisis adecuados de las razones que motivaron dicha participación, tan opuesta al mensaje de amor al prójimo que figura en los evangelios. El conocimiento de dichas razones es, sin embargo, la única forma de poder evitar que estos hechos vuelvan a producirse. Este es el fin de estas breves líneas.

Los hechos

La Iglesia de Franco no solo bendijo a los pelotones de fusilamiento y participó a menudo activamente en las masacres. Cuando los ejércitos franquistas tomaban un nuevo pueblo o ciudad, procedían inmediatamente a "depurarlo" de ciudadanos juzgados como enemigos del nuevo régimen. La Iglesia participaba activamente en la elaboración de las listas de "depurables", basándose en factores religiosos, de forma que el no frecuentar la iglesia de la localidad, no bautizar a los niños etc fueron razones suficientes para el exterminio. Julián Casanova relata casos en que estos conceptos religiosos prevalecieron incluso sobre conceptos favorables al acusado emitidos por la Guardia Civil, que no lograron evitar los asesinatos deseados por el clero. Las evidencias recogidas por Casanova son contundentes y permiten afirmar que muchísimos españoles perdieron sus vidas, durante y después de la guerra, simplemente por no participar de las creencias y ritos de la Iglesia. No se trataba simplemente del antiguo precepto católico según el cual "fuera de la Iglesia no hay salvación", sino de una creencia menos espiritual, según la cual quienes no obedecen a la Iglesia no tienen derecho a la vida.

El rechazo del derecho a la vida a quienes no obedecen a la misma fe se encuentra al origen de la caracterización de "cruzada" o guerra santa que de inmediato la Iglesia otorgó a la sublevación fascista. Este viejo concepto católico no sólo justifica el exterminio de los enemigos (los "rojos" o republicanos en este caso) sino que además lo presenta como una obligación que debe realizarse con alegría y con fervor y de hecho el libro de Casanova abunda en macabros testimonios del fervor y alegría con los que el genocidio se llevó a cabo.

Desear suprimir al prójimo a quien se odia por envidia, celos, ansia de poseer sus bienes u otras razones, que para justificar el odio nunca faltan, es algo que siempre ejerce cierto atractivo, pero que no suele realizarse porque el acondicionamiento cultural (lo que Freud llamaba el "superyo") nos lo impide. El concepto de cruzada levanta esta restricción del "superyo" y permite que el inconsciente de libremente rienda suelta a sus más bajos instintos. Esto es lo que permite el concepto de cruzada, algo horrible cuando meditamos sobre ello.

Las interpretaciones

Como comentábamos al principio, se percibe en el tratamiento de los horrores de la Iglesia de Franco la idea de que los mismos se originan en circunstancias específicas de la historia de España, de la evolución de un antagonismo secular entre fuerzas progresistas y reaccionarias, que generó una situación de creciente enfrentamiento que desencadenó la guerra civil.

En realidad, la historia de España poco tiene que ver con el comportamiento de la Iglesia durante y después de la contienda. Este comportamiento siempre ha surgido y seguirá surgiendo cuando la Iglesia percibe

que la "relación de fuerzas" en un momento determinado le permite aspirar al control de una sociedad, especialmente en los ámbitos de la cultura y de la educación. Esta situación se presentó en España en 1936 y la Iglesia reaccionó de la misma forma que lo había hecho cuando llegó al poder en el siglo IV o durante los largos siglos de la Inquisición. La esencia del catolicismo es en efecto la aspiración totalitaria y nada menos que un control total sobre el pensamiento, la educación y la cultura puede satisfacer a su Iglesia. A continuación trataremos de explicar las razones de este aspecto esencial y terrible de esta religión.

Franco con el cardenal Segura

La esencia del catolicismo

La versión cristiana del catolicismo (sabemos hoy que antes existieron otros cristianismos, conocidos como gnósticos) se caracteriza por su intolerancia frente a otras religiones, con las que no está dispuesta a compartir el espacio espiritual. Este era un hecho nuevo en la historia de las religiones. Cuando triunfó el catolicismo en el año 325 (Concilio de Nicea), existían en el mundo grecorromano dos tipos de religiones: las religiones públicas dirigidas al bienestar de la sociedad y las religiones privadas orientadas a la salvación del alma. Las religiones públicas se basaban en el concepto de un panteón de dioses (el Olimpo griego o el Capitolio romano) que se enriquecían con la incorporación de los dioses de países aliados o conquistados. Los dioses no se excluían sino que se complementaban. Aunque el panteón romano era ya numeroso en la época, Roma trajo desde Frigia (en la actual Turquía) a la diosa Cibeles para lograr su ayuda en la guerra contra Cartago. Las religiones privadas orientadas a la salvación del alma, conocidas como religiones de los Misterios, eran también complementarias y no exclusivas. Era frecuente en los primeros siglos de nuestra era iniciarse en los Misterios de más de uno de los dioses y diosas cuya muerte y resurrección ofrecían al creyente la salvación de su alma (Dionisio, Proserpina. Isis, Osiris, Cibeles, Atis etc). En el oriente los chinos habían logrado por la misma época unir las enseñanzas del budismo, del taoísmo y del confucionismo para crear una nueva religión que las contenía a todas. Este era en efecto el espíritu del mundo antiguo, que concibió las religiones como algo que unía y no enfrentaba a los pueblos. Los judíos eran la excepción a la regla, pero su exclusivismo religioso solo se ejercía dentro de su propio pueblo. Las ideas de cruzada y guerra santa no existieron antes del triunfo del cristianismo católico.

La intolerancia, el exclusivismo, la aspiración totalitaria y la idea de cruzada para conseguirla son sin duda fenómenos que individualizan al catolicismo y muestran su verdadera esencia. Estos fenómenos surgieron inevitablemente como resultado de la creencia central del cristianismo católico (el dios humanado sacrificado en la época del prefecto Pilatos) y de la forma en que llegó al poder (destruyendo a sangre y fuego a sus adversarios).

La idea del dios que muere y resucita para asegurar la salvación no era nueva, según vimos. Todas las religiones de los Misterios se basaban en ella. Lo novedoso era situar el sacrificio del dios en la Historia, pues los dioses de los Misterios habían realizado sus propios sacrificios antes de la Historia, en aquella época primordial ("in illud tempus") en que los dioses habían creado el mundo y convivido con los humanos. El primer cristianismo (el gnóstico), al igual que Pablo en sus epístolas, situaba también el sacrificio de su dios antes de la Historia. Pablo lo sitúa "hace largos siglos" en su epístola a los romanos, "desde la eternidad" en la primera epístola los corintios o "antes del comienzo del tiempo" en la segunda carta a Timoteo. Para Pablo lo que había sucedido en el presente no era el sacrificio del dios, sino su revelación a través de las escrituras y de las visiones del mismo Pablo. Posteriormente, Marcos situó el sacrificio en la historia reciente del pueblo judío, logrando así una "prueba" de que la nueva religión era la única verdadera; otras religiones de dioses que mueren y resucitan se basaban en hechos que por definición no podían probarse (puesto que no habían ocurrido en el tiempo histórico), pero el nuevo cristianismo sí poseía una prueba de la realidad de su dios: los relatos evangélicos. Aunque los evangelios narran hechos increíbles (por su falta de coherencia con el contexto histórico, entre otras razones) y que no han sido corroborados por ninguna fuente externa, el nuevo cristianismo los tomó y los toma como pruebas históricas, concluyendo que quienes no las acepten, pese a su pretendida evidencia, solo pueden ser personas malvadas y enemigas de dios o estar poseídas por el diablo. La idea de extermino y de cruzada fluye naturalmente de esta corriente de pensamiento.

Por otro lado, el catolicismo no llegó al poder mediante argumentación y convicción, sino mediante persecución y destrucción. Desde Nicea y su alianza con Constantino y más todavía desde que Teodosio lo declarara religión oficial del Imperio romano a

fines del siglo IV, el cristianismo católico procede a la quema de libros paganos (menos el Nuevo Testamento, todos los libros eran paganos) y de bibliotecas enteras, a la destrucción de templos paganos o a su reconversión en iglesias cristianas, a la persecución y muerte de los herejes, a la prohibición de otros vehículos de transmisión de la cultura como el teatro o los juegos olímpicos y a la exclusión en la enseñanza de las ciencias naturales y de la Historia. Todos estos hechos no se realizaron, claro está, sin enfrentamientos sangrientos. Es difícil imaginar niveles de odio mayores que los que reflejan los escritos de los llamados Padres de la Iglesia.

Estos hechos marcaron para siempre la esencia del catolicismo, le imprimieron un carácter agresivo y beligerante que nunca perdió. El poseer la única verdad revelada y la experiencia de la destrucción de los infieles mediante la alianza con el poder político marcaron su personalidad y convirtieron a esta religión en lo que los sociólogos denominan como un "hate group", un grupo cohesionado por el odio hacia los que no comparten las mismas creencias.

La Iglesia católica ha aprendido, sin embargo, a no mostrar siempre su aspiración totalitaria y a acomodar sus metas a lo que cada situación política permite. Su mayor nivel de intolerancia se registra en países del tercer mundo, como América latina, en los que mantiene a menudo estrechas alianzas con el poder. En Colombia, por ejemplo, puede permitirse amenazar con la excomunión a los médicos que practiquen abortos en las situaciones previstas por la Ley (violaciones, menores de edad o riesgos para la madre), lo cual no haría en países europeos. España es posiblemente el país de Europa en que la Iglesia mantiene más altas sus aspiraciones totalitarias, luchando por ejemplo con virulencia por el mantenimiento de su monopolio de la enseñanza religiosa. La idea de cruzada está siempre a la vuelta de la esquina, sólo a la espera de que las circunstancias políticas permitan emprenderla. Ninguna precaución es excesiva.

"MEMORIA"... TRANSMITIDA A LOS ESPAÑOLES

Laure Garralaga Lataste
Socia de la AMHDBLL

Octubre 2003...diciembre 2006
Escrito en español en febrero 2008

Dedicatoria

De Laura a Laurita caminando hasta Laure para que no os olvidéis que sus raíces alzan el árbol hasta el cielo.

A mis padres,

A mis hijos,

A mis nietos,

A todos esos refugiados muertos antes de haber gozado de la democracia en España.

A todos los Republicanos que quedaron en España: torturados, encarcelados, ejecutados, desaparecidos...

A todos los que las autoridades francesas entregaron a Franco.

A sus familias desgarradas, humilladas, expoliadas, llamadas "Rojos", "Vencidos" a cuyos hijos se les decía "Hijos del diablo".

A los Guerrilleros y combatientes extranjeros de las Brigadas Internacionales.

Arrancados de nuestra tierra

El día 15 de diciembre de 1938, tenemos que huir fuera del país materno. La llegada de los fascistas de Franco a Barcelona, que caerá el día 26 de enero de 1939, nos obliga al abandono del "nido" de la calle Bailén.

Si hablo de "nos", es para indicar mi presencia en todos los acontecimientos que vamos a vivir. Pero por ahora permanezco en el vientre de mi madre. Es el "nos" que une la vida de un niño a la de su madre, ese "nos" que duplica la fuerza de vivir.

¿Por qué marcharse? Porque el pronunciamiento de Melilla, en el Marruecos español, el 17 de julio de 1936 ha levantado parte del ejército de España contra el gobierno legal de la II República elegida mediante el voto popular.

Porque las noticias de esa guerra civil mencionan, en todo el territorio, el estado salvaje de los combates, la eliminación sistemática de los prisioneros, depuración a la cual proceden los franquistas contra el pueblo vencido.

Porque mi madre, Laura, es sindicalista y por eso piensa que está condenada por los falangistas, instrumento ciego y unas de las bestias negras del terror de Franco.

Porque mi padre, Antonio, por ser francés, tiene que volver a su país. Nos queda poco tiempo para preparar nuestro bártulo, donde mi madre pondrá la ropa del bebé, y estar atentos a un maletín en el cual recogemos cuantas cosas a las cuales añadimos documentos de la familia, fotos, cartas, artículos de prensa y otros recuerdos los cuales, más tarde, me permitirán pensar en lo pasado y me ayudarán a recordar la historia de mi familia y…nos encontramos proyectados en el derrumbe de Catalunya.

Pronto, entendemos que somos muchos los que queremos alcanzar la frontera del "País de los Derechos del Hombre". Acompañados por mi abuela materna Matilde y mi tío José María, de once años, nos hallamos en el caos de la retirada, en medio de los refugiados republicanos de los que somos, de los voluntarios de las Brigadas Internacionales.

Muchos años después, tendré conocimiento de que el gran poeta sevillano Antonio Machado (1875-1939) huía con nosotros. Extenuado, desesperado, su vida se termina en "Collioure", en los Pirineos Orientales, donde está enterrado.

Otro gran poeta andaluz, el inolvidable Federico García Lorca, desde los primeros días del golpe el 18 o 19 (las dos fechas están señaladas) de agosto de 1936, le asesinó salvajemente la guardia civil matándole de un tiro por la espalda y mutilándole de manera atroz. Luego los asesinos tiraron su cuerpo en una fosa común de VIZNAR, pueblo situado a las afueras de Granada.

¿Qué puede uno pensar de esa barbarie franquista? Odiosa guerra civil que desgarra a las familias en las cuales se producen peleas, denuncias, venganzas… Manuel (1874-1947), el hijo segundo de Machado, también poeta, periodista, literato, elegirá el partido de los fascistas y morirá en Madrid.

¿Cómo aclarar esa alternativa? No me lo puedo explicar. Durante este viaje, no se podía seguir por las carreteras ametralladas por los aviones Messerschmitt 109b que los alemanes experimentaban para la II guerra mundial.

A esa ayuda se añaden Italia y Portugal, dos países que también eran dirigidos por dictadores como Mussolini y Salazar. Por eso se puede hablar del desarrollo, en España, del conflicto de la Segunda Guerra Mundial. Son muchos los que opinan que ésta empezó en España en el 1936, para acabar en Francia en 1945. Y eso, lo pienso yo misma.

¿Cómo sobrevivir durante este largo camino? Escondiéndose de día y adelantando de noche huyendo del terror fascista a pie atravesando campos, bosques y colinas bajo la lluvia, el viento y la nieve. Cuando nos acercábamos a los Pirineos no se parecía en nada a un paseíto.

En esta temporada de fin del año 1938 principio del 39 no gozaremos la navidad, el año nuevo ni los reyes. ¿Nuestro sorteo diario? la muerte y la vida que ofrecían las mujeres de parto.

Para entender lo que tuvieron que aguantar estos desterrados he de reconstruir cómo se desarrolló esta expatriación. Estamos en invierno y tenemos que andar durante los kilómetros que separan Barcelona de la frontera francesa. Este recorrido se hace desviándose cada vez de las carreteras mortales por causa de los alemanes aliados a Franco. No hay duda de que este terrible viaje que se hizo muy pesado durante días y días, nos dio muchos motivos de arremeternos contra la Hoz de la muerte.

¿Cómo atender a lo necesario para sustentarse? Alimentarse se dejaba ver de días en días…Dos modos de mantenerse: la ayuda generosa de los campesinos partidarios del proceso republicano en España, la solidaridad procedente de Francia por medio de camiones llenos de mercancías. Esta última presencia será causa de un inmenso desengaño porque irá confirmando esa idea a los expatriados: Francia nos ayuda, Francia está esperándonos…

Columnas de exiliados atravesando el Pertús

De este abastecimiento resultaban largas filas de espera y una preferencia para los niños y para las mujeres embarazadas. En el momento de este relato, para tener en cuenta las consecuencias de ese caminar obligado sobre esa población errante, os doy un detalle edificante. En el momento de unos de esos repartos, mi madre recibió un par de "charentaises" (zapatillas francesas). Cuando calzaba un 37 tuvieron que darle un…42. Fácil es imaginarse cómo iban aquellos pobres desdichados.

¿Cómo escapar a la desesperanza, a la muerte, cuando se viven ciertos requisitos inhumanos?... ¿Cómo no sumirse en la locura al ver a estos desesperados que eligieron la rama más fuerte de un árbol para acabar ya con la abominación?....¿Cómo no caer en último recurso al ver esos cadáveres mutilados por la descarga de metralla, dejados a orillas del camino?... ¿Cómo vencer el espanto causado por los heridos agonizando, llevados a la espalda por los combatientes y hombres aún esforzados los cuales, al sentir su último suspiro no se decidían a soltar su carga humana y abandonarla?

Todo esto me lo contó mi padre por haberlo hecho. Hasta la vida se daba por medio de los moribundos. ¿La angustia de mi madre? Dar a luz en esas atrocidades. En cuanto a mí, puedo afirmar que antes de conocer la vida viví la muerte.

¿Cómo explicar que en estos tiempos tan violentos más propicios al cada cual por sí mismo se les ofrecen generosidad, solidaridad, incluso abnegación a las mujeres en parto?

A esto se hallan dos razones: estas traen la vida, es decir el porvenir; además, no hay que olvidar que esta población concede gran atención a los valores de la República laica española, inspirados por los de esa Francia de las Luces en la cual el pueblo republicano ponía tanta esperanza.

¿Cómo ayudar a esas mujeres que están pariendo en el frío, la lluvia, el fango sanguinolento?

Con gestos y detalles sencillos: acariciándoles las manos, esponjándoles el rostro, alentándoles con la voz, ofreciéndoles una sonrisa de esperanza, permitiendo a esas nuevas madres dedicarse a su criatura aliviándoles de cualquier desvelo, de cualquier actividad. Así es cómo se podían ofrecer gestos de humanidad en estas condiciones inhumanas.

Fueron muchas las que no acabaron el viaje. Fueron muchos los recién nacidos, niños de poca edad y gente frágil los que murieron. Un ejemplo entre otros, señal de esperanza en esas ansias, la generosidad de ese joven militar republicano que pone su capa sobre los hombros helados de mi madre privándose de un poco de calor y que así se expone al mordisco del viento glacial, incluso a la muerte. ¡Esa muerte que vaga y se introduce por todas partes! ¡Esa muerte capaz de cambiar de rostro! Bestia cuando cae del cielo, se hace la disimulada… Al saber que tendrá su victoria, juega sobre seguro, escoge el mejor momento con los endebles los que ya no aguantan esta agonía hacen votos y llaman a la muerte, entonces esta se cambia en liberación. Por fin se acaba la pesadilla,"percibimos el extremo del túnel"…¡Aquí está Francia!

El quebranto del Pertús y la acogida de Francia

Como ya he dicho, aquellos Republicanos españoles concedían una inmensa esperanza en la República francesa del Frente Popular. "Francia nos está esperando, Francia nos recibirá…"Y en efecto, Francia estaba muy atenta a nuestra llegada al Pertús…los hombres por un lado, las mujeres por otro…camino los campos de concentración. Allí es donde se encerraba a la gente igual que a bestias y donde se decidía el porvenir de cada uno. ¿Qué pensar de este recibimiento francés? ¡Cómo esto era posible! Y no puedo olvidar…he de decir lo que les hicieron las autoridades francesas de esta época a unos guerrilleros refugiados: fueron rechazados a España sin pensar en lo que sucedería con ellos. ¿Qué ocurrió de ellos al llegar al país? ¿Qué les hizo "Franco, la muerte"? Fueron torturados, ajusticiados…¡Son muchos los desaparecidos para siempre!

Al día siguiente de la llegada al campo, después de lavarse fuera, al frío, con agua helada, después de un desayuno frugal, mi abuela y mi tío, separados de mis padres, salieron en tren, dirección Pontarlier, en la parte este de Francia, cerca de la frontera suiza. Un matrimonio de maestros los recogerá, pero no conseguirán convencer a Matilde en la obligación de quedarse todo el tiempo que le queda para vivir a unos kilómetros de Suiza.

El increíble desprecio del gobierno francés, las condiciones económicas, sociales, culturales y climáticas que vivía Matilde a la frontera suiza aniquilaron su voluntad. Experimentaba un fracaso que le hizo volver hacia atrás. No fue la única en tomar el camino al revés… Vuelta al país…vuelta a Barcelona. ¡Y la capa de plomo se derribó sobre España!

Lo que hemos de transmitir a las nuevas generaciones sobre el fascismo y la guerra civil en España

Primero diré que, de pronto, esta se transformó en guerra mundial con la intervención de los alemanes, italianos y portugueses. Pero para explicar este periodo histórico, es preciso que recuerde elementos más lejanos que explican los lazos que unen Iglesia y Monarquías Españolas. ¿Por qué juntarlas? Porque desde muchos siglos dirigen a España. En el siglo XV, la unión entre Roma y los reyes de España se intensifica con Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

En efecto, en 1478, el Papa Sixte IV apoya a esa pareja real en su deseo de organizar nueva Inquisición (la primera se sitúa en Roma en el siglo XII con el Papa Inocente III). Ayudados por la Iglesia, esos reyes imponen el terror a España, apoyándose sobre el Gran Inquisidor de la

Fe, Tomás de Torquemada, prior dominico del convento de Segovia. En 1492 es cuando los judíos (llamados "los marranos"), los árabes (llamados "los mariscos") y los herejes, es decir todos los que no querían convertirse al catolicismo apostólico romano, fueron matados, exterminados, rechazados fuera de España...

En el año1494, el Papa Alejandro VI Borgia les atribuye el título de "Reyes Católicos". Durante todos estos años, Monarquía e Iglesia se unen para someter el país a la tortura, las hogueras, las denuncias, la intolerancia. Y el pueblo se repliega sobre si mismo. España conocerá el terror que permanecerá hasta la dictadura del Caudillo.

Así es como, a fines del siglo XX, se hallan dos países mellizos: él de las ciudades que conoce una economía próspera y mira al futuro y él del pasado que concede los valores anteriores a la democracia muy ligados al catolicismo.

Esos desafíos, España tendrá que superarlos y vencer dos dificultades: la primera, el salto que hizo España pasando sin transición de la Edad Media al siglo XX, la segunda que procedió con la muerte de Franco, el de haber conseguido la democracia olvidándose el conocimiento del pasado. Y se sabe que un pueblo sin Memoria se puede comparar a un barco sin velas ni fuerza motriz en los fracasos de la tempestad.

En lo que respecta de la guerra civil, empezaremos en: 1923: En la noche del 12 al 13 de septiembre, el general Miguel Primo de Ribera y Orbaneja, con el apoyo del rey Alfonso XIII, abuelo de Juan Carlos, procede a un golpe de estado. Primo de Ribera constituye un gobierno fascista. Se declara al margen de la ley la C.N.T y la F.A.I. Se detiene a sus dirigentes y militantes. Aquella represión conducirá unos de ellos al exilio y a la emigración. Algunos llegarán hasta Francia. 1928: El padre José María Escrivá de Balaguer y Albas funda el Opus Deí. En 1933, con la primera Academia de Derechos y Arquitectura de Logroño se vuelve oficial. El Papa Pio XII le da su apoyo y, el 11 de Octubre de 1943, el Vaticano lo reconoce. Enero de 1930: El dictador Miguel Primo de Ribera dimite. Los conflictos se multiplican. El rey Alfonso XIII trata de gobernar primero con el general Berenguer y luego con el almirante Aznar.

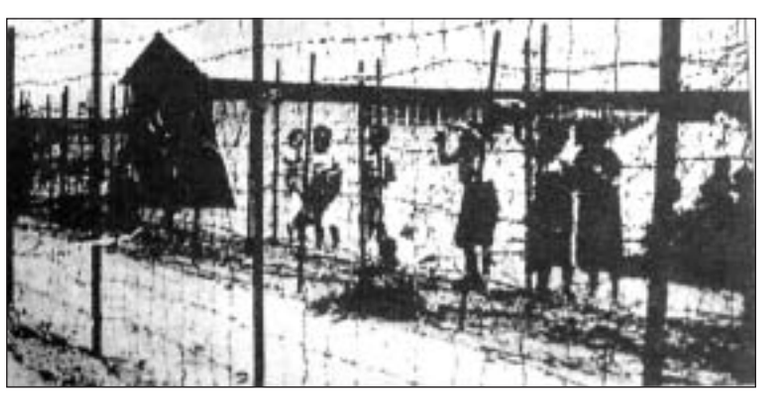
12 de abril de 1931: Los Republicanos ganan las elecciones municipales. Alfonso XIII deja el poder pero no abdica y huye a Paris. Más tarde, llega a Italia donde muere en 1941. Poco antes de morir, renuncia en favor de su hijo Juan, Conde de Barcelona, padre de Juan Carlos.

14 de abril de 1931: Se proclama la Segunda República. En las escuelas, los niños cantan "la Marsellesa". Más tarde, la República escoge "el Himno de Riego" y su bandera tendrá los tres colores morado, amarillo y rojo.

Hay que saber que, en España, la Primera República, que sólo duró seis meses, fue proclamada el día 11 de febrero de 1873, después de que abdicara Amédée de Savoie. Junio de 1931: Se organizan las Legislativas ganadas por los partidos de la izquierda. Las Cortes toman medidas anticlericales lo que tiene por consecuencia la dimisión de Alcalá Zamora que fue substituido por Manuel Azaña, republicano de izquierda. Diciembre de 1931: Vuelve Alcalá Zamora como Presidente de la República. Una nueva constitución hace de España una "República Democrática de los trabajadores de todas las categorías".

Se trata de un Estado laico cuyo sistema parlamentario es monocameral. Los diputados de izquierda dan el voto a las mujeres y a los soldados. Reducen la gran cantidad de oficiales. Reconocen los sindicatos obreros y declaran que son independientes. ¡Así fue cómo se acabó la brutalidad con la que la Guardia Civil resolvía los conflictos sociales, usando incluso tiros! A los campesinos más pobres se les prometen reformas agrarias. Ésas reformas tenían como propósito acabar con los latifundistas que trataban igual que a esclavos a "los sin tierra".

Las primeras leyes, divorcio lega-



1939. Campo de concentración de Argelés

lizado, confiscación de los bienes de los jesuitas, escandalizan a la derecha (consultar al final de esta Memoria los 125 artículos de la Constitución de la República española firmada el 9 de diciembre de 1931). La autonomía de las Provincias, las huelgas, ciertas rebeliones...no tranquilizan los financiables, así es cómo se explica la salida del dinero del país.

A estas dificultades se añade la división obrera entre los anarquistas de la C.N.T y de la F.A.I, el Partido Comunista muy ligado a la URSS y la U.G.T al Partido Socialista. En septiembre de 1935 nace el P.O.U.M (Partido Obrero de Unificación Marxista). Ese nuevo partido se forma juntándose comunistas catalanes cercanos a los trotskistas poco favorables a Moscú.

Marzo de 1932: El pacto de Roma firmado por los monárquicos y Mussolini tiene por objeto el de hundir la República, restablecer a Alfonso XIII y de imponer un gobierno fascista.

Noviembre de 1933: La victoria de la derecha a las Cortes establece a Alcalá Zamora a la Presidencia y a Gil Robles como primer ministro. Bajo su gobierno, se procede a la anulación de la autonomía del estado catalán de Lluis Company i Jover y al aplastamiento de las huelgas de Asturias que acaba en sangre.

18 de febrero de 1936: El Frente Popular triunfa a las Legislativas y Azaña sucede a Zamora como Presidente de la República. Pero los errores cometidos por el gobierno del socialista Prieto terminan en una situación preocupadísima. A ese aspecto negativo se añaden las actividades de la derecha que, por haber perdido el poder, no se queda inactiva y trata de destruir la República.

Parte ínfima del ejército, la Falange de José Antonio Primo de Ribera, hijo del de 1923, los Carlistas del general Mola, los Realistas y la jerarquía de la Iglesia apoyada por el Opus Deí se asocian para conspirar contra el gobierno republicano. Esa junta se coloca con plena autoridad bajo los órdenes de "los dos José", el general José Sanjurjo Sacanell y José Calvo Sotelo. Hasta esta temporada, no se habla de Franco.

Y ahora tengo que anotar seis fechas: 13 de julio de 1936: Unos policías asesinan a José Calvo Sotelo. Ese crimen era lo que estaban esperando las fuerzas de la derecha las cuales, con aquel motivo, sacan provecho de esta muerte.

18 de julio de 1936: El Pronunciamiento en Melilla del general José Sanjurjo Sacanell, exilado en Portugal, dirige contra el gobierno legal de Azaña, las guarniciones del ejército terrestre de España.

19 de julio de 1936: El general Mola, Gobernador militar de Pamplona, verdadero artífice del levantamiento fascista, emprende la ofensiva que se termina en un desastre. Franco no se olvidará de explotar la humillación de esos jefes del ejército.

20 de julio de 1936: El avión de Sanjurjo se estrella en Portugal.

24 de julio de 1936: Mola constituye la "Junta de Defensa" que forma un gobierno interino incluyendo la dirección militar nacional, el poder político y las relaciones con los gobiernos extranjeros. Franco sacará provecho de ello y así es cómo podrá tratar con los dictadores y ¡hasta con Inglaterra!

28 de julio de 1936: ¡Está todo claro! Franco tiene vía libre, puede salir del olvido y coger el mando del golpe. De esas circunstancias, muchos dijeron que Franco tuvo siempre mucha suerte y le llamaron "¡Franco la suerte! ".

¿Era posible que gane la República? Por cierto que la movilización de los milicianos y de los voluntarios de las Brigadas Internacionales iban a favor del pueblo español por su República, pero las fuerzas contrarias eran más numerosas.

Primero anotaré la adhesión de cinco oficiales sobre diez y ocho, entre los cuales se cuenta Sanjurjo exilado en Portugal, verdadero artesano del pronunciamiento de Melilla. Muchos de los que fueron fieles al juramento a favor de la República, fueron asesinados por los falangistas. Pasó lo mismo con muchos de los oficiales recién llegados a sus puestos en el Maruecos español y que no tuvieron tiempo de protegerse del golpe. Los que no se humillaron a Franco fueron asesinados vilmente. Otra razón de ese resultado, la traición de ciertas ciudades importantes y ciertos miembros de las fuerzas de seguridad, Guardia Civil e incluso unos cuantos de la Guardia de Asalto. En cuanto a la Iglesia la jerarquía católica apoyará a Franco. La del País Vasco no lo hará como consecuencia de la anulación del Estatuto de autonomía del país vasco. Ello será una de las causas del bombardeo y destrucción de Guernica por los aviones de la Legión Condor mandada por el general alemán Vilkmann.

¿Otra consecuencia? La represión feroz contra el clero vasco. A todo esto tengo que hacer una advertencia y una fuerte critica a los anarquistas, comunistas, socialistas y otros políticos que con sus divisiones dieron la victoria a los franquistas! Por eso les digo hoy: " Y tú, compañero anarquista, comunista, socialista, piénsatelo bien y no te olvides que el pueblo unido jamás será vencido".

Merece destacar la traición y abandono de Inglaterra y Francia que con su política de "non intervención" abandonaron a la II República inexperta a la barbarie de los fascistas europeos de Hitler, Mussolini, Salazar. Con tantas complicidades, con tantos apoyos, ¿cómo era posible que la República ganase la guerra civil provocada por el fascismo español?

¿Cómo calificar esa ayuda de Inglaterra al franquismo, esos actos viles de Francia que entregaron a Franco a los guerrilleros que habían logrado llegar hasta "esta tierra feliz", que rechazó en la frontera a mujeres y a hijos de republicanos, en unos vagones de ganado precintados? ¡Eso también se experimentó unos años antes...! ¿Cómo pudo ese gobierno francés del Frente Popular rechazarlos al país sin preocuparse

de lo que les sucedería de vuelta a España? Todas esas verdades las tiene que conocer el pueblo español y en especial las nuevas generaciones. Será el trabajo de los historiadores los cuales tendrán que desarrollar "Labor de MEMORIA".

Este trabajo necesitará mucho esfuerzo y valor para recuperar la memoria histórica de España. Esta Historia que permanece en el corazón de los que padecieron la dictadura franquista y de los que tuvieron que exiliarse fuera de España, tendrá que salir del olvido. Cada día van desapareciendo los testigos directos de setenta años de Historia en España. Por eso hay prisa recordar esos tiempos…

¡Antes que se vayan todos!

"M E M O R IA " ..

Fueron tiempos horrorosos
que no puedes olvidar
España mía querida
caída por barbaridad.

¿Tus hijos, mujeres, hombres?
machacados… fue fatal.
asesinos, los fascistas
mataron a la Libertad.

Franco la muerte.
¡Basta ya!
¡Viva la vida!
Así será
con la República.

Amnesia nunca
siempre memoria.
pueblo español
no olvidarás.

Dedicado a: Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, víctimas de los fascistas. A Rafael Alberti que huyó a Francia antes de salir para Argentina. A Manuel Azaña, muerto y enterrado en Montauban en noviembre de 1940. A Unamuno que supo abrir los ojos: "¡venceréis pero no convenceréis!" A Felisa Salinas Bravo (103 años, aún viva), y a todos los que, muertos o vivos, lucharon y siguen luchando contra el fascismo, por la Libertad.

Homenaje de Ángel Villar Tejón
a Pablo Sánchez

Hoy, día 8 de mayo de 2008, después de 63 años de olvido, nos encontramos delante de la lápida conmemorativa de Pablo Sánchez que sacrificó su vida a la Libertad. Hoy, me siento feliz ver que Pablo Sánchez está de nuevo en nuestra MEMORIA y en la de BURDEOS. Estoy conmovido al recordar su acto heroico: El día 27 de agosto de 1944, mi amigo Eduardo Casado, cuyo apodo era "Comandante Barbas" de la División 24, designó a unos Guerrilleros cuya tarea fue: "limpiar el Puente de Piedra" que las tropas alemanas habían dinamitado con intención de hacerlo saltar para proteger su fuga…Conforme al orden mandado, Pablo se deslizó bajo el mantel del puente y desarmó la carga de dinamita. Al salir, para señalar de que había logrado su misión, levantó los brazos formando la "V" de la Victoria. Una ráfaga de ametralladora tirada por un alemán escondido acabo con su vida.

El día de su entierro, una marea humana le llevó hasta su última morada, a través de esta ciudad, Burdeos, a la cual había sacrificado su vida para salvar una de sus más bellas arquitecturas: "el Puente de Piedra". Aquella multitud desfiló gritando: " ¡Muerte para Franco! ¡Viva la República española!… "Esto era para hacer entender que ya sentíamos que las promesas echas por la Resistencia francesa: "ayudarnos en el combate contra Franco" no se cumplirían. ¡Y eso era otra profunda herida para nosotros!

Al día siguiente, el 28 de agosto de 1944, se liberó BURDEOS. Amigos, compañeros, eso se tenía que recordar en este día de victoria contra el nazismo y el fascismo.

Gracias a la alcaldía de BURDEOS por haber facilitado este homenaje. Gracias a vosotros por haber venido para sacar del olvido a Pablo Sánchez.

¡Viva Francia libre!
¡Viva la República española!
¡Viva la Libertad!

EN LOS MEANDROS DEL EXILIO

Jacques González
Sindicalista CGT, Hijo de Santiago Gonzalez Artigas, Comandante de la base de Instruccion del XVIII Cuerpo del Ejercito del Este y Comandante de Estado Mayor de Cuerpo de Guerrilleros en Francia. Autor de dos libros *La Tour de Lagestère* y *La Chevalière en Or*

Descendiente de una familia de exiliados españoles, nacido en el 9º distrito de París, educado en la zona de Saint-Ouen y de Clignancourt, bamboleado por la guerra de España y la resistencia en una Francia bajo la ocupación; he sido arrastrado por los pasos de mis familiares por el increíble torbellino de estos trágicos y alegres acontecimientos que la Europa del siglo XX atravesó. Huyendo de la miseria y la opresión que hacía estragos en Asturias, mis abuelos maternos llegaron a Francia por los caminos del exilio en julio de 1921 para fijarse en el norte del país, al lado de Lens, donde mi abuelo Casimir, minero en la ciudad de Sama de Langreo, henchido de esperanza y de ánimo, encontró trabajo sin ningún problema en un complejo minero cercano. En esta cuenca minera plagada de poloneses e italianos, Casimir y Pilar, mi abuela, pudieron educar correctamente a su prole. Sin nadar en la opulencia, claro está, pero con una existencia mucho mejor que en España. La abuelita Pilar preparaba para sus niños grandes pucheros de garbanzos, patatas y trozos de panceta. Aquella pesada alimentación llenaba los estómagos y acababa con el hambre que había acompañado hasta esos días a los Domínguez. Casimir sentía haber ganado un asalto a la vida. Por fin, aquí en Francia, generosa tierra de asilo, podía alimentar, vestir, alojar a todos los suyos y trabajar sin coacción. Dignamente, como un verdadero minero, podía al fin asumir su papel de cabeza de familia.

¡Hay España y Asturias! ¡Cómo se echaban de menos! Pero a pesar de la nostalgia, nadie en casa lamentaba haber marchado. Lo que había quedado atrás más que raíces, eran penurias. ¡Una verdadera pesadilla!

Francia, una verdadera fascinación, fue la Tierra Prometida ofrecida a quién se atrevía a expatriarse. No sería quedándonos en España y trabajando mucho para nada, que podríamos salir del paso. Esta aventura era necesaria. Se habían oído rumores que en Francia las fábricas volvían a retomar sus actividades, había trabajo, en particular en las minas, donde faltaban brazos después de la guerra de 1914-1918. Además se ganaba mucho dinero, y lo que era más importante, era posible ahorrar. Era suficiente trabajar mucho para acumular francos, sólo quedaba ponerlos en una maleta. Fue como un sueño, ¡como un sueño americano! Francia era la única salida posible, la tabla de salvación que cambiaría su existencia, que les salvaría. Así, se instalaron en una localidad minera al lado de Lens hasta el mes de agosto de 1923, ya que siempre a la búsqueda de aventura, Casimir no tardó en mudarse con su familia a París, a la zona de Clignancourt, donde se quedaron hasta agosto de 1936. Así fue, que un bonito día de verano el abuelo Casimir, orgulloso hidalgo, anarquista, revolucionario, aventurero seguro; y la abuela, cerraron sus maletas con la inmensa esperanza de volver a empezar una nueva vida. Por aquel entonces para mis abuelos Francia ya era un pequeño paraíso. Los cincos niños, tres chicos entre ellos gemelos y dos chicas, iban a la escuela vestidos con modestia, comían suficientemente bien y vivían en un apartamento de tres habitaciones en el cual se arreglaban para vivir lo mejor posible.

En 1924 mis padres se instalaron en la región de París, en la zona de Saint-Ouen. Hoy se habla de chabolas. Vivían en el 15 allée du Métro, en el 18º distrito, en una barraca de madera que tenían alquilada. Como para muchos otros exiliados, este fue uno de los raros sitios en los que era posible sobrevivir. El precio de los alquileres de casas de verdad era demasiado caro para mis padres. Así que siempre vivieron en la zona de chabolas, donde fundaron una familia y tuvieron tres niños. Uno de ellos yo mismo. Allí crecimos hasta diciembre de 1938.

En esta zona de terrenos descampados se extendían decenas de construcciones fantasmales. Una concentración cosmopolita convivía apiñada en las barracas. Había poloneses,

italianos, armenios, españoles y franceses. Ninguno de ellos con dinero suficiente para pagar alquiler en los edificios existentes en los bulevares. En los tejados más o menos sólidos de estas barracas se veían escasas chimeneas. Todas ellas eran tubos de estufas oxidados que en invierno escupían un espeso humo negro. Era un vergonzoso espectáculo al que estábamos acostumbrados. La zona era el dominio de ratas, enormes, que vagaban por todos lados y que se aventuraban hasta los pisos de los bulevares y las calles más cercanas provocando la cólera de sus habitantes. Aprovechando la situación, algunos « Croix de Feu » señalaron a los culpables: "los sarnosos de enfrente, esta chusma por echar". La insalubridad de estos lugares fue causa de numerosas enfermedades que no perdonaban ni a los niños. Muchos de ellos, los más débiles y mal alimentados, padecieron graves y funestas enfermedades. Algunos, sin poder ser curados a tiempo, por ignorancia o por falta de dinero, murieron. A dos de mis pequeños compañeros se los llevaron, uno la neumonía, otro la tuberculosis: tenían ocho años. A pesar de tanta desgracia, cada uno se las arreglaba a su manera. Nos ayudábamos mutuamente entre vecinos para mejorar nuestra barraca, hacerla más cómoda, más alegre. Le teníamos cariño a « nuestra barraca ». Aquellos sencillos refugios, hechos de vigas, de tablas, de chapas - a menudo recuperadas en las obras cercanas -, representaban una ganga por aquellos desarraigados que allí encontraban un islote de esperanza, que querían vivir y existir.

Todos los exiliados se organizaban y pronto encontraban trabajo en las fábricas y las empresas de la región parisina. Estimaban Francia, esta tierra de acogida y de libertad. Muchos, durante los oscuros años 30, conocerán el paro, la sopa de pobres y el desamparo con sus camaradas franceses. Algunos llegaron a ser activos militantes de sindicatos o partidos políticos. Tal fue el caso de mi padre, anarquista y vegetariano, que los camaradas del Partido Comunista francés no tardarán en calar. Más tarde será un militante abnegado del Partido, muy influyente entonces en las áreas obreras y populares. A partir de este momento empezaron los problemas de verdad para mis padres. Primero, mi padre fue envenenado en un café del barrio. El jefe le dijo que le llamaban por teléfono, se levantó de la mesa del café, y cuando descolgó no había nadie al otro lado del hilo. Este breve momento bastó: su taza de café había quedado sin vigilancia encima de la barra. Fue muy fácil poner veneno dentro. Se bebió el café y, un momento después, se derrumbó delante de la barra produciendo estertores. Trasladaron al moribundo al hospital Bichat y por poco consiguieron salvarle. Un criminal había probado de eliminar vilmente a González: su plan había fracasado. ¿Quién era? ¿uno de sus antiguos compañeros anarquistas? ¿un « Croix de Feu »? ¿un miembro de la « cagoule » de los más extremistas ? ¿o alguien de su entorno ? Nunca lo sabría.

Llegaron las famosas jornadas de 1934 con todas las repercusiones que conocemos. González fue preso en una refriega. Ser manifestante, extranjero, militante de un partido político o de un sindicato, no arreglaba las cosas, era una falta grave y estaba muy mal visto por las fuerzas del orden. Desgraciados aquellos que caían en sus manos. Mi padre fue sólo uno de ellos. Moler a palos en el puesto de policía estaba bien visto. Cuando los torturadores acababan su inmundo trabajo remitían a manos del comisario a hombres con el rostro tumefacto y los ojos cerrados por los golpes. La época no padecía sentimientos, pues no se trataba de hacer encaje. Entusiasta militante sindicalista y político, arrastrado al puesto de policía, apaleado por los guardias móviles, encarcelado, expulsado de Francia; mi padre logrará, para su salvación, escaparse de la comisaría. En este momento ya será imposible poder trabajar en ninguna obra. Fichado como peligroso agitador, igual que un reincidente, la policía le perseguirá sin cesar. Sus compañeros sindicalistas intervinieron y le escondieron hasta la llegada del Frente Popular. Santiago trabajaba en el ayuntamiento de Vitry-sur-Seine y sus camaradas del PC se arreglaron para alojarle de noche. Se sacrificaron sin contar para que no volviesen a apresar a GONZALEZ, que estimaban. Mi madre, maltratada, recibirá muchas visitas de la Policía Secreta en busca de mi padre, el fugitivo. Estos agentes austeros la interrogaron sin miramiento alguno. Con la llegada del Frente Popular llegaba para los míos la liberación. El pueblo de la capital celebraba su victoria. Pero aquella alegría colectiva será breve, en España se preparaban acontecimientos graves. Cuando Franco, en julio 1936, pone en marcha el levantamiento contra la República Española, mi padre se reúne con algunos vascos de Irun para defender el país amenazado. Poco tiempo más tarde mi abuelo Casimir y tres tíos míos siguieron el mismo camino. Los cinco hombres de la familia dejaron Francia para luchar contra el franquismo.

12/1938: los 3 hijos del Comandante: Jacques, Casimir y Ginette, dias antes de entrar en España por primera vez!

La experiencia militar que González había adquirido en Marruecos, así como la experiencia sindical y política adquirida en París al lado de famosos militantes, le impulsan a puestos importantes de mandamiento. Así fue como subió rápidamente los escalones de la jerarquía militar: comandante y jefe de la base de instrucción del XVIII Cuerpo de Armada del Este, será de los últimos responsables en atravesar los Pirineos. El día 19 de diciembre de 1938 dejamos París para encontrarnos con él en España. El tren tomando su velocidad de crucero bajaba hasta el sur. Yo estaba triste ya que aquel fin de tarde dejábamos atrás CLIGNAN-

Comandante González

COURT, nuestra barraca, mi querida capital donde había nacido y a mis amigos, que ya me hacían falta.

¿Veré otra vez todo lo que tanto había estimado? El tren me alejaba inevitablemente del universo en el cual había corrido y jugado tanto. Estaba pensativo y lleno de tristeza, pensando en Alphonse, Victor le Bougnat, Robert y Antoine, y en todos los amigos de la pandilla que abandonaba. De madrugada, después de un largo viaje, se paró el tren en la estación de Cervera. Nos encontramos con un oficial de policía que, sorprendido, mirando a mi madre de hito en hito, intentaba convencerla de que volviera a París, informándola que los franquistas estaban a orillas del Ebro y a punto de invadir Cataluña. ¿Quedaba una mínima esperanza? Quizá Mamá, ante la situación descrita por el guardia cambiaría de opinión? Lo deseaba con todo mi corazón. Desgraciadamente quedé rápidamente decepcionado, ya que, impasible, no flaqueó, su decisión era irreversible, y mi decepción fue muy grande. No volvería a París. Después de las formalidades habituales, los pocos guardias presentes en el puesto nos saludaron, estupefactos, mirándonos alejarnos de Francia. Aquel 20 de diciembre de 1938, mi madre con sus tres niños atravesaba los Pirineos. El tren español circulaba hasta Figueras. Cuando se acercaba a Girona nuestra emoción crecía. Mamá, feliz, nos sonreía cariñosamente. Por fin apareció la ciudad catalana. En el andén nos esperaba mi padre rodeado de militares. Lágrimas en los ojos. El reencuentro de nuestros padres fue de extrema intensidad. Luego vino nuestro turno de abrazarle. Muy emocionado nos estrechó entre sus brazos, a sus tres niños y a su mujer. Fue un momento emocionante, todos abrazados como una piña.

Una vez pasado este gran momento de felicidad, subimos en un coche y bien escoltados, tomamos rumbo a la base de instrucción del XVIII Cuerpo de la Armada del Este, cuyo comandante era mi padre. La entrada en la base fue muy impresionante. El patio, en efervescencia, bullía de militares que iban y venían. Unos practicaban el manejo de armas, otros salían con camiones. «¡Al frente! ¡Al frente!», gritaban los soldados marchando. Me dejaron fisgonear por todas partes. Eran amables conmigo. En pocos días conocí a muchos soldados, que para divertirse, me llamaban «el jefe». El tiempo pasaba, hacía ya casi un mes que estábamos en el puesto de mandamiento, en una residencia grande y bonita. No fue hasta más o menos el 16 de enero que no la abandonamos para instalarnos en el Pont de Molins, pueblecito catalán, a unos veinte kilómetros de la frontera francesa. El 16 de enero de 1939 iniciamos el mismo camino que el 20 de diciembre del 1938, pero esta vez en sentido contrario. El 1 de febrero mi tía Isidore vino con su hija, desde Girona, para buscarnos y emprender rumbo a Francia, por la frontera del Pertus. El éxodo había empezado ya hacía unos días y por Pont de Molins pululaban civiles y militares reuniendo a su familia para huir lo antes posible hacia Francia. Mi madre decidió esperar indicaciones de mi padre. Vimos partir a Isidore y María con la muerte en el alma, dentro de un camión cargado de aragoneses. El 4 de febrero por la mañana llegó un coche mandado por mi padre con un chófer-soldado con órdenes de conducirnos a la frontera francesa. Dejamos muy rápido el pueblo y tomando la carretera que llevaba al Pertus.

El avance de las tropas franquistas echaba a las carreteras, hacia Francia, a millares de refugiados. A lo largo del camino, durante varios kilómetros, vimos pasar convoyes penosos: todos transportaban trapos, vituallas y alguna vajilla. De repente nuestro chófer empezó a dar signos de nerviosismo. En la mitad del recorrido no podíamos avanzar más. Nos apeamos en la cuneta para constatar la amplitud del desastre. Un hormiguero humano cerraba el paso. Anduvimos unos diez metros para desentumecer las piernas. Mala idea. El coche con su chófer desapareció dentro del caos indescriptible llevándose nuestro escaso equipaje y todos nuestros papeles. Quedamos despojados. A pie seguimos pues el camino de cruz hacia la frontera. Las horas pasaban, los millares de refugiados avanzaban, humillados y vencidos, a menudo pataleando. Civiles, soldados, mujeres y niños caminaban agotados en estado de extremo cansancio. ¿De dónde venían? ¿desde cuándo caminaban? También había vacas, carneros y borriquillos que seguían como ausentes el movimiento de las gentes. En la huida enloquecida de aquella inmensa muchedumbre, el retiro tomaba aquí toda su dimensión. Todo era una horrorosa confusión. Era la «retirada», como decían los exiliados. Claramente nerviosos, gritando, empujando todo ante ellos, los guardias móviles, ayudados por los senegaleses, intentaban canalizar el flujo de refugiados que aumentaba a ojos vista. Mamá explicaba a un oficial que vivíamos en París, donde quería volver con sus hijos, y le pedía que nos llevase hasta Perpiñan. Pero éste, muy cordial, contestó que no podía hacer nada por nosotros ya que las consignas de la prefectura eran muy estrictas. Durante la interminable bajada del Pertus,

se desplegó en Francia una marea humana impresionante proveniente de los pueblos catalanes más cercanos: era pasmoso. Nuestro camión seguía el movimiento: «¡A Francia! ¡A Francia!», gritaban jóvenes todavía llenos de esperanza. Entramos en el pueblo del Boulou donde pululaban millares de mujeres y niños. En las calles y en las aceras, civiles y militares esperaban desengañados. Nuestro camión seguía a otros vehículos que dejaron el pueblo en dirección a Argelès-sur Mer. Pararon frente a una playa inmensa. Aquí se acababa el patético periplo de nuestra «retirada». Habíamos llegado a alguna parte en un pequeño rincón de Francia. Nos hicieron bajar de los camiones para arrojarnos en este lugar inimaginable, canalizándonos igual que ganado que se encierra en un redil. Mi madre no pudo soportar tal ultraje. «Quiero hablar con un responsable» gritaba a los «spahis» marroquíes que no parecían entenderla. Hasta que un suboficial salió a considerar su petición. Mamá nos contó su entrevista con el PC. Era imposible entrar en París. Sin documentación nos consideraban como refugiados. Ginette tenía lágrimas en los ojos y yo lloraba de verdad. Aquí era otro mundo. La zona de Clignancourt nos parecía ahora muy lejana, habíamos dejado allá un paraíso: el siniestro campo de Argelès fue un descenso al infierno. Nos quedamos tres días en condiciones horrorosas. El 8 de febrero por la mañana, la policía vino a buscarnos, y junto a mujeres y niños, salimos del campo, dejando atrás millares de desgraciados expuestos al frío y al hambre. A los Republicanos vencidos les esperaban los campos de concentración. Para Santiago González, fue primero el de Saint Cyprien, donde tomó responsabilidades y después el de Septfonds (destinado a los peligrosos comunistas).

Mi madre, con sus tres niños, fue a parar al campo de Angoulême, en Charentes Maritimes, donde estuvimos ocho meses trás las alambradas. En un tren que atravesaba el Roussillon con un cargamento de mujeres, de niños debilitados por las privaciones del éxodo y de los días de internamiento en los campos; nos fuimos hacia el norte-este, a los países del Aude, donde viñedos inmensos se extendían hasta donde alcanza la vista. Llegando a la estación de Bordeaux los ferroviarios descolgaron un vagón y dividieron el imponente convoy en dos partes. Nosotros estábamos en la primera parte, la que siguió su ruta hacia el norte. Llegamos a Angoulême sin darnos cuenta. El tren paró en el andén, la policía nos esperaba. «¡Angoulême, todo el mundo baja!», gritaba el jefe de estación con su altavoz. Acompañada por los policías, una miserable columna de mujeres, niños y ancianos fue dirigida hacia una inmensa sala donde nos encerraron. Unos lavabos turcos desprendían una hedionda pestilencia. Centenares y millares de refugiados habían pasado por allá. Sin embargo la gente se atropellaba para llegar a estos «toilettes», a veces hasta a empujones. Trasladados con camiones, nos dejaron en la entrada de este famoso campo. Frente a nosotros surgían unas barracas en un espacio fangoso, rodeado de alambradas. Muchos refugiados miraban a los nuevos llegados esperando ver entre ellos un pariente, un amigo, (o más patético) un hijo perdido. En medio de las barracas, mesas grandes rodeadas de bancos rugosos representaban la parte esencial del mobiliario. Paja tirada sobre el suelo de cemento acompañada de mantas grises de la armada servía de cama. Dentro del patio fangoso, dos grifos, uno a cada extremo del campo, eran los únicos puntos de agua. Una trinchera de aproximadamente 1 metro de profundidad y 0.80 cm de amplitud cavada sobre unos cuantos metros y con unas tablas atravesando la fosa para poner los pies, servía de sanitarios. Todo ello rodeado de una empalizada y coronado de chapa ondulada. Un lado de estos lamentables sanitarios era reservado a hombres y niños, el otro a mujeres y niñas. En este sórdido lugar la intimidad era inexistente, ya que era frecuente ver varias personas utilizar estos lugares al mismo tiempo. Los primeros días vividos en estos campos fueron de lo

Visita de Negrin : base de instrucciòn del 18 cuerpo, el Comandante Gonzalez en el centro

más penosos. La lentitud de la administración prologaba el sufrimiento de los refugiados. Al cabo de unos días, los niños estaban cubiertos de piojos, y apareció la sarna para sumándose a la disentería que sufrieron muchos internados.

Seis chicos nos hicimos inseparables: Pedro era el jefe, me recordaba a Alphonse. Todos los niños del mundo se parecen: tienen los mismos instintos, los mismos reflejos. En el campo había un tío que pintaba las barracas y al que hacíamos rabiar. Este pintor aficionado, bajo y espeso como una tarjeta postal, acabó por ser nuestro cabeza de turco preferido. Pero lo que nos gustaba más y fue nuestra ocupación favorita fue mirar entre las ranuras de la empalizada de esta infecta fosa de desahogo para echarle el ojo a los culos de los hombres que petardeaban alineados, disparando residuos de una disentería avanzada. Un poco más lejos, había el mismo espectáculo, pero con culos de mujeres que descubríamos. Con estupefacción, echábamos el ojo al sexo masculino rodeado de pelos tupidos, algunos de ellos nos parecían enormes. Las melenas morenas o rubias de las mujeres que descubríamos, con ranura rosa en el medio, y que parecían mirarnos, nos intrigaban e impresionaban. El corazón batiente, la nariz pegada contra las tablas, no nos perdíamos nada del extraño y gratuito espectáculo. Sólo niños inconscientes pueden burlarse de tales situaciones y hacer bromas con la intimidad de los adultos, que en estos sitios es ridiculizada. Hacia unos días que mi compañero Pedro tosía mucho. Una tos que parecía anormal. Pedimos una cita en la enfermería del

campo. El médico de guardia después de examinarle decidió ingresarle al hospital de Angoulême, acompañado por su madre y la mía, que como de costumbre, servía de intérprete. Aquejado de tuberculosis fue ingresado inmediatamente. No lo ví nunca más ya que unos días después de su salida, y después de varios meses de reclusión, dejamos aquel universo de los campos de concentración.

Francia entraba en guerra, las autoridades empezaban a desalojar los campos; las familias volvían a reunirse. La nuestra se reunió en Montauban, en un modesto apartamento de 3 habitaciones - 9 calle Lasserre -, donde vivían ocho personas. Mi padre tomó la prudente decisión de dejar esta ciudad y ponernos al servicio del Doctor Escouboue, capitán de la armada francesa, terrateniente, que necesitaba mano de obra para trabajar sus tierras. Con su familia, escapando a las investigaciones policiales, mi padre se instaló en la granja de Lagestère, en el pueblecito de Ambax, cerca de L'Isle en Dodon, en Haute-Garonne. Para él era impensable cesar de luchar y pasar de sus convicciones y de sus ideales tal como lo hicieron algunos compañeros por oportunismo o interés personal. En los campos de St Cyprien y de Septfonds, junto con algunos militantes convencidos, participó en la reorganización del Partido Comunista Español. Algunos oficiales del PCE quedaban en contacto y se informaban. Un tal Armada era el emisario principal del comandante González. La elección de la granja no fue fruto del azar, sino una decisión bien pensada. Mi padre tenía varias razones: poner a salvo a su familia y esconderse él mismo para seguir su actividad aquí con la más absoluta discreción. Estando Francia en guerra era importante guardar el contacto entre militantes motivados. La granja será un puesto seguro y tranquilo a su disposición. Más tarde todo se precisará.

A principios de agosto de 1940, unos discretos visitantes franquearon la puerta de Lagestère. Los republicanos españoles habían sentido ya la llamada del 18 de junio. Aquí muy rápidamente empezó la clandestinidad. González esconderá y alojará antiguos oficiales republicanos evadidos de los campos de trabajo o de los campos de concentración. Francia herida por esta guerra rara, cortada por la línea de demarcación, iba a conocer nuevos tiempos: otro modo de vida tomaba forma bajo la dirección de Petain. Fue a finales de octubre, de acuerdo con el Sr Escouboue, que dejamos Lagestère. El médico nos ofreció alojarnos provisionalmente en las dependencias de su castillo (Castillo de Ambax) esperando ocupar una granja vecina: Martres. Un domingo, mientras estábamos almorzando, mi padre anunció una sorprendente noticia. Por un correo proveniente de Vichy, el general Riquelme informaba a González que en Bordeaux se preparaba una salida de refugiados españoles hacia Méjico. Si quería exiliarse con su familia allí, quedaban plazas a su disposición en el barco cuya fecha de marcha estaba aún por definir. Sorprendida, la familia se miraba extrañada, tía Isidora, Antoine y Marie ya se imaginaban del otro lado del Atlántico.

Dividido entre la escuela y mis varias ocupaciones, no sentía pasar el tiempo. En cambio mis padres empezaban a inquietarse. La guerra seguía, rutinaria. La Wermacht triunfaba en todos los frentes. Las armadas alemanas, invencibles, de victoria en victoria, seguían avanzando por los desiertos de África como en las montañas rusas. El barco que tenía que salir de Bordeaux hacia Méjico no marchó nunca. Los alemanes habían prohibido cualquiera salida de refugiados españoles hacia este país. Ya hacía un tiempo que había empezado el control de españoles rojos, juzgados como peligrosos. En octubre de 1942 la familia se instaló en la granja de Martrès, donde vivimos unos momentos raros en este pequeño rincón de Gascogne.

González en el campo de concentración
Ginette, Jacques, Casimir.

A principios de noviembre los alemanes extendieron su zona de ocupación en zona libre. Siguió un endurecimiento de la política del estado francés. En Vichy se instaló una política de colaboración a ultranza con las autoridades del otro lado del Rhin. A partir de ese momento se intensificó la caza a los judíos, militantes de todo tipo, comunistas y gaulistas, republicanos españoles fueron acorralados sin piedad por la Gestapo y sus celosos agentes. Entonces se organizó un núcleo de resistencia con republicanos españoles. La granja de Martrès será un punto de encuentro, un sitio de paso, un almacén de armas, explosivos y hasta un depósito de gasolina. A finales de julio, inicios de agosto de 1944 recibirá el estado mayor de los guerrilleros de la R4: fue aquí donde se escondieron, en casa del comandante González. Podemos considerar que muchas decisiones en cuanto a la participación y la intervención de los guerrilleros españoles para la liberación de la R4 al lado de los FTP y de los FFI, fueron tomadas en la granja de este pueblecito. En Ambax, cuatro granjas estaban a disposición de los resistentes españoles y muchas reuniones tuvieron lugar en estos sitios. Algunos incluso venían a descansar después de una misión peligrosa o de sabotaje. En Toulouse se establecieron contactos con varias redes. Mi hermana Ginette y su novio llevaban armas a Toulouse, a casa de un tal Monsieur Llydowich que vivía en la calle Lapujade, en los alrededores de Matabiau. A veces la acompañaba sin saber lo que contenía la canasta que llevaba en la mano. Ginette tuvo a menudo serios sustos, ya que en los finales de línea esperaban policías,

milicianos, y a veces la Gestapo, para controlar a los pasajeros.

Esperábamos importantes refuerzos que por fin llegaron. El 7 de junio llegó a las granjas la buena noticia: los aliados habían desembarcado la vigilia en Normandía. Se invertía la situación y tomaba otro cariz, la esperanza cambiaba de campo. Los alemanes amenazados por los maquis ejecutaban brutalmente a civiles indefensos de los pueblos donde entraban. La división DAS Reich diezmaba la región. Llamado por el Estado Mayor, González se puso a su disposición. Hará varios desplazamientos: Toulouse, Nîmes, Marseille y Lyon entre otros. Tras la liberación de Toulouse, el 19 de agosto de 1944, al final de la mañana, los guerrilleros atacaron la comisaría de policía de la calle del Rempart Saint Etienne, liberando a todos los presos, y entre ellos, algunos responsables de la resistencia española. Este día empezó uno de los primeros compromisos armados para la liberación de Toulouse. Los guerrilleros continuaron la acción en varios sitios de la ciudad. Estos valerosos soldados participaron, al lado de los FTP y de los FFI, en la liberación de muchas ciudades de la región. La atención se centraba ahora en los Pirineos. Después de pasar por el Consulado de España, donde sus ocupantes habían levantado el vuelo, el Estado Mayor se instalará en el Hotel des Arcades, Plaza del Capitole. Fue uno de los primeros puestos de mandamiento organizado en la ciudad liberada. González se encargará de parte del funcionamiento del mismo cuartel general.

Tras el fracaso de la Val d'Aran, fue enviado por el Estado Mayor a Pau. Allí será responsable del dominio de Sers, especializado en formar pequeños grupos de elite, de los cuales algunos cruzaron los Pirineos para realizar varias acciones. Entonces la familia se instalará en Idron, pueblo pequeñito del Bearn.

Más tarde, el PCE fue prohibido en Francia. Mientras el espejismo español aún fascinaba, en Idron, en casa de González, recomenzaron las reuniones clandestinas como durante la ocupación. Varias redadas, expulsiones y privaciones de estancia en varios departamentos franceses afectaron a estos valerosos guerrilleros que participaron con energía en la liberación de Francia. A pesar de las varias obligaciones, la actividad del PCE prosiguió. Discretos visitantes llegaban a nuestra casa, correos o responsables clandestinos principalmente. Julián Grimaú, comunista en el exilio, hizo varias visitas a mi padre.

Como muchos olvidados de la historia que trabajaron en la sombra y el anonimato, el comandante González, por tener una modesta pensión de jubilación, se vio obligado a trabajar de albañil hasta la edad de 71 años.

La participación de los guerrilleros españoles en la resistencia francesa donde fueron una parte muy activa, ha sido a menudo olvidada por los historiadores y a menudo incompleta o deformada. Por motivo de su naturaleza y de las tensiones entre partidos políticos de guerrilleros, las rivalidades y las ambiciones personales hicieron que sus actividades clandestinas dejaran pocos rastros escritos. En cuanto a los testigos, siguen constituyendo una fuente irremplazable. Tenemos que considerar con prudencia sus testimonios, que tienen tendencia, y es muy normal, a los adornos y a desformar un poco la realidad.

Siempre he admirado a mi padre, este militante, un rebelde, que desde muy joven, conocerá los calabozos de Zaragoza por haber izado, desafiante, la bandera republicana y anarquista en el ayuntamiento de su pueblo mientras Alfonso XIII aún reinaba en España. Más tarde se alistó en el Tercio que aplastó a las tribus de Abdel Krim en el Rif marroquí junto a las tropas francesas. También se encontró con un capitán de la Legión, que llegó a ser el tristemente célebre general Franco. Junto con dos de sus compañeros y movido por una reacción visceral contra esta guerra colonial, González desertó. Vagó unos días en el bled marroquí, fue recogido por las tropas francesas y enviado a una cárcel de Casablanca, y más tarde, dirigido hacia Marseille. La aceptación de su petición de asilo llegó en Francia, escapándose también a la justicia del tercio y a un probable pelotón de ejecución. ¡Gracias, a la Armada Francesa!

Santiago, su esposa Ilminada y sus tres hijos de Saint Cyprien

Estoy orgulloso de ser descendiente de una familia de Republicanos, una familia roja no ordinaria. También estoy orgulloso de mi país natal, Francia, y orgulloso del país que vio nacer a mis padres, España. Sí, orgulloso también de ser de cepa española. En mis venas, borbotea la sangre del otro lado de los montes. ¡Sagrada mezcla de las Asturias y de Aragón! He adorado a mi madre que durante toda su vida acompañó a su marido en todos los combates que inició por la libertad, la justicia y la paz.

Sin ningún gusto por retratar la miseria del mundo, con estas páginas he tratado simplemente de retratar un periodo de sus vidas de exiliados. ¡Y qué vida!

En el cementerio de Idron, descansan mis padres. Dicen que el tiempo borra el dolor: bajo la hierba, desaparecen las tumbas. Sólo queda la Memoria, y hay que despertarla, para que los recuerdos no se borren. Hoy, Pau está hermanada con Zaragoza, Idron con Alfajarín. Tras los Pirineos, el Bearn y el Aragón se dan la mano. Mi padre no ha vivido estos acontecimientos. Hubiera sido feliz, él que tanto daba por España y por Francia, los dos países que estimaba.

CÁRCEL DE VENTAS: UNA METÁFORA DE LA REPRESIÓN CARCELARIA FEMENINA BAJO EL FRANQUISMO[1]

Fernando HERNÁNDEZ HOLGADO
Universidad Complutense de Madrid y Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya (ACMe)

1. Historia de una cárcel

A la hora de caracterizar el fenómeno del universo penitenciario de las mujeres bajo el franquismo… ¿qué sentido tendría hablar únicamente de una cárcel en concreto, y no de una realidad más amplia y general? ¿Por qué hacer la microhistoria de un único centro de reclusión, en este caso la prisión madrileña de Ventas? La respuesta radica en la capacidad de proyección simbólica de este lugar de memoria fallido –digo fallido porque en realidad es un no-lugar de facto: ninguna placa recuerda hoy su existencia, desaparecido ya el antiguo edificio- y su potencialidad representativa de una realidad genérica: la de la represión carcelaria de las mujeres bajo el régimen franquista.

La cárcel de Ventas fue el centro femenino de reclusión más representativo de la época que nos ocupa por varios aspectos. El primero no es otro que su superpoblación durante la fase más cruda de la represión del Nuevo Estado: según algunos testimonios1 –y aquí trope-zamos ya con las limitaciones de la historia documental y el enorme valor añadido de la memoria, a través de los testimonios orales- entre cinco mil y diez mil mujeres se hacinaron dentro de sus muros a lo largo de los años 1939 y 1940. Fue durante estos años cuando ostentó el dudoso honor de convertirse en la prisión de mujeres más poblada de la historia de España, hasta la fecha. Recurriendo una vez más a los testimonios, repetiré aquí una expresión acuñada por una de sus antiguas presas, Josefina Amalia Villa: "más que una cárcel, Ventas era un almacén de mujeres".

En segundo lugar, lo ocurrido con la cárcel de Ventas ejemplifica el contexto fundamental en el que se encaja el franquismo: el violento contraste con la situación histórica anterior que hace que la dictadura aparezca nítidamente perfilada en todos sus matices. Ventas fue el proyecto emblemático de Victoria Kent, la primera directora general de Prisiones de la historia de España (1931), para acabar con la lamentable situación que vivían las llamadas "galeras" o cárceles de mujeres. "La mujer delinque poco, pero sufre un castigo mil veces peor que el hombre", solía decir la abogada penalista, que conocía bien la situación de las reclusas. Victoria Kent no solamente se acordó de las mujeres en su gigantesca batería de medidas jurídicas de mejoramiento de las condiciones de cárceles y penales, sino que creó el primer cuerpo de funcionarias cualificadas destinado a las prisiones femeninas: la llamada Sección Auxiliar Femenina del Cuerpo de Prisiones, de 1932. Entre las medidas mencionadass más arriba, no fue la menor la expulsión de capellanes y órdenes religiosas femeninas de las cárceles de hombres y de mujeres: eso significó un cambio radical en las antiguas galeras administradas y vigiladas por la orden de las Hijas de la Caridad desde finales del siglo XIX.

Recién aterrizada en el cargo, Victoria Kent concibió Ventas como un proyecto personal y participó incluso en su diseño. Una Prisión-Modelo para mujeres encarnada en un diseño arquitectónico moderno, racionalista, con celdas individuales, salas para

1 Josefina Amalia Villa afirmaba que ya el 21 de abril de 1939 eran 3.500 las encarceladas en Ventas (HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando: *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*. Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 113-114).

presas madres, talleres, biblioteca y salón de actos, que no capilla- y salas especiales para las presas-madres con sus hijos. "Mucha luz, sobre todo mucha luz": pedía la directora, y así fue. De ello dan fe las imágenes producidas en diarios y revistas por algunos de los más famosos reporteros gráficos de la época.

Ventas se inauguró en 1933, cuando ya Victoria Kent había dimitido de su cargo, y prosiguió su andadura –con los violentos trastornos de la guerra, tanto más acusados en la capital republicana que resistió más de dos años de asedio[2]- hasta que el 27 de marzo fue desalojada y pasó a manos del bando vencedor. A partir del día siguiente el edificio se convirtió en el "almacén de reclusas" de condiciones insoportables reseñadas más arriba, ahondando en la huella de antecedentes como las prisiones de Málaga[3] o Saturrarán (Guipúzcoa)[4]. La Prisión Moderna de Ventas pasó a ser un centro de reclusión de condiciones aún peores que las galeras de la época pre-republicana, gestionado además –a partir de 1941- por una orden religiosa femenina: las Hijas del Buen Pastor. No por casualidad, ya el 1938 el gobierno de Franco firmó un modelo de convenio para devolver a las monjas a las prisiones de mujeres para desempeñar labores de "administración y vigilancia"[5].

A partir de entonces, Ventas recorrería un largo camino formando parte del universo penitenciario franquista como buque insignia de la represión ejercida contra las mujeres – presas políticas y comunes - por el Nuevo Estado. Primero, hasta el año 1941, como prisión provincial en la que el régimen fue encerrando a mujeres de diverso origen: madrileñas en primer lugar, pero también de otras regiones -refugiadas en la capital durante la guerra- y de las poblaciones circundantes: Alcalá de Henares, El Escorial, Aranjuez, Guadalajara, Toledo… Ésta fue precisamente la época de mayor hacinamiento, que obligó a las autoridades a ordenar constantes traslados a otros penales de la península, conforme las mujeres iban siendo juzgadas: Saturrarán, Durango, Chalet-Orúe (Bilbao), Santander, Palma de Mallorca… La imagen de esta época es la de un almacén de reclusas que, a modo de un gigantesco corazón, bombeaba presas hacia el resto de España.

En 1941 Ventas pasó a ser prisión central o de cumplimiento de pena, con lo que la situación se invirtió. Atemperado un tanto el primer impulso encarcelador del régimen, con una población reclusa no tan elevada pero sometida a un mayor control por parte de las monjas carceleras de turno –las Hijas del Buen Pastor- a Ventas fueron a parar reclusas de todos los rincones de la península -malagueñas, catalanas, valencianas- a cumplir condena. De algún modo, ésta fue la época de la "escuela política" de Ventas: cuando las organizaciones de los diferentes partidos –sobre todo el comunista- funcionaban con eficacia y una presa joven podía llegar a educarse políticamente rodeada de veteranas. Posteriormente, avanzada ya la década de los cuarenta, Ventas cedería este papel a otros penales –Segovia- con su especialización en prisión central maternal y centro penitenciario de maternología y puericultura, para finalmente convertirse en hospital central penitenciario hasta su cierre en 1969[6]. En 1973 el solar fue subastado y la sociedad bancaria que se hizo con el mismo lo derribó. Nada queda hoy de aquella cárcel salvo una cierta cantidad de papeles y su recuerdo –que no es poco- entre millares de antiguas reclusas, memoria viva que va mermando cada año.

2. Memoria e historia

La relevancia de Ventas y su alta representatividad se ha reflejado antes que nada en el peso específico que ha tenido en los relatos y las memorias de las presas políticas de los años cuarenta y cincuenta, tanto de reclusas de guerra como de posguerra, esto es, condenadas por presuntos delitos cometidos antes y después del primero de abril de 1939, respectivamente. Presas de diferentes orígenes, desde catalanas como María Salvo o Mercedes Núñez hasta alcarreñas como Tomasa Cuevas o valencianas como Elvira Albelda conocieron su dureza, muchas de ellas escritoras de relatos imprescindibles sobre la represión femenina durante el primer franquismo[7]. Allí tuvieron lugar acontecimientos sobre los que se tejerían relatos ejemplarizantes de proporciones míticas, como el fusilamiento de las Trece Rosas el cinco de agosto de 19398 o la labor de la

2 Ver HERNÁNDEZ HOLGADO, *Mujeres encarceladas... op. cit,* pp. 85-112.

3 Sobre la cárcel de mujeres de Málaga, ver el estudio pionero de BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación; EIROA SAN FRANCISCO, Matilde y NAVARRO JIMÉNEZ, Paloma: *Mujer, cárcel y franquismo. La prisión provincial de Málaga (1937-1945).* Málaga,1994.

4 Ver el artículo de Xavier BASTERRETZXEA BURGAÑA y Arantza UGARTE LOPETEGI, "Prisión central de mujeres de Saturrarán (1938-1944)", en GÁLVEZ BIESCA, Sergio y HERNÁNDEZ HOLGADO (eds.): *Presas de Franco*. Málaga. Fundación de Investigaciones Marxistas y Diputación Provincial de Málaga, 2008.

5 Concierto firmado por el Servicio Nacional de Prisiones en 1938 (Orden de 30 de agosto, publicada en el B.O. n. 67 de 5 de septiembre de 1938). Disponible en internet en la página web sobre la prisión provincial de Barcelona (1939-1955) de Les Corts, de la *Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya*: http://www.presodelescorts.org/files/pdf/es/concert.pdf.

6 Sobre esta última etapa, ver las memorias de CANALES, Lola, *Alias Lola*. Madrid, Temas de Hoy, 2007.

7 Cito algunas obras: CUEVAS, Tomasa, *Cárcel de mujeres. 1939-1945*, tomos I y II, y *Mujeres de la Resistencia*. Barcelona, Sirocco Books, 1985 y 1986 respectivamente; los tres volúmenes reeditados en uno solo con el título *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004; DOÑA, Juana, *Desde la noche y la niebla (Mujeres en las cárceles franquistas)*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1978; GARCÍA SEGRET, Josefa, *Abajo las* dictaduras. Vigo, 1982; GARCÍA-MADRID, Ángeles, *Réquiem por la libertad*. Madrid, Copiasol, 1982, reeditada en Madrid, Alianza Hispánica, 2003; NÚÑEZ, Mercedes, *Cárcel de Ventas*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1967, con traducción gallega: *Cárcere de Ventas*. Vigo, A Nosa Terra, 2005; y catalana: *Presó de Ventas. Records d'una empresonada (1939-1942)*, Cossetània Edicions, Valls, 2008; GARCÍA, Consuelo, *Las cárceles de Soledad Real*. Madrid, Alfaguara, 1981. El último libro de memorias aparecido –*last but no least*- ha sido el de GIL RONCALES, Jacinta, *Vivir en las cárceles de Franco. Testimonio de una presa política.* Valencia. Institut Universitari d'Estudis de la Dona de la Universitat de Valencia.

8 Ver GARCÍA BLANCO-CICERÓN, Jacobo, "Las *trece rosas*" en *Historia 16*, nº 106, 1985, pp. 11-29; NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta & ROJAS FRIEND, Antonio, "Las Trece

dirigente comunista Matilde Landa con la creación de la oficina de penadas[9]. Todo lo cual acabó convirtiéndola en la cárcel más popular de la particular memoria histórica de ese colectivo de reclusas, a manera de trasunto femenino de la Prisión de Burgos, referente obligado de la represión penitenciaria masculina durante el franquismo.

Esto desde el lado de la memoria. Porque, desde el lado de la historia, el panorama presenta rasgos muy diferentes. Al contrario de lo ocurrido con otras cárceles femeninas, como la de Málaga o la barcelonesa de Les Corts[10], la mayoría de la documentación penitenciaria de la Ventas franquista no se ha conservado. Los libros de registro, de altas y bajas, de entradas o de economato han desaparecido. Únicamente ha sobrevivido una cantidad muy elevada de expedientes –en el archivo del actual centro penitenciario Victoria Kent de Madrid- que parecen confirmar las abultadas cifras de superpoblación aportadas por los relatos memorialísticos. Los tres legajos conservados de expedientes de fallecimientos producidos entre 1939 y 1945 -que ni siquiera sabemos con seguridad si están completos- suman un total de 160, de los cuales 78 son fusilamientos. Pensemos que, para el penal de Saturrarán, uno de los centros penitenciarios femeninos de peor fama en los relatos memorialísticos, los estudios realizados hasta la fecha han determinado la cantidad de 120 mujeres fallecidas por enfermedad entre 1938 y 1944[11]. Y que la documentación conservada de la prisión provincial de Les Corts recoge un total de once fusiladas para los años 1939 y 1940[12]. A la luz de estos datos comparativos, y teniendo en cuenta que la capacidad originaria del edificio de Ventas era mayor que cualquiera de estos dos centros -entre cuatrocientas cincuenta y quinientas reclusas- quizá no resulten tan exageradas las cifras transmitidas por los testimonios sobre la cantidad de presas que habitaron la Ventas de 1939 y 1940, que oscilan entre las cinco mil y las diez mil.

De alguna manera, el debate que desde hace algunos años viene sacudiendo el panorama historiográfico español contemporáneo –o quizá más bien el de la divulgación de esta historiografía- en torno a la presunta oposición entre memoria e historia, o a la mayor preponderancia de la una sobre la otra, pierde sentido en este caso. Memoria e historia han de ir de la mano si queremos historiar una cárcel de Ventas y saltar después a conclusiones más generales. Testimonio y documentos escritos se necesitan mutuamente. Valga para ello el siguiente ejemplo:

3. El caso de María Lozano, La gitana.

Todo comienza con una antigua presa: Josefina Amalia Villa (León, 1918-Madrid, 2006). Josefina Amalia estuvo más de diez años encarcelada en diversas prisiones; Ventas, Amorebieta y Segovia, entre otras. En Ventas, donde ingresó el 7 de abril de 1939, coincidió con algunas de las Trece Rosas en la misma sala: Anita López Gallego, Victoria Muñoz y Martina Barroso.

A finales de la década de los setenta, Josefina Amalia Villa aportó su testimonio a su compañera de reclusión Tomasa Cuevas[13]. Su relato apareció encabezando el segundo tomo de su monumental trilogía -Cárcel de Mujeres y Mujeres de la resistencia-, de manera anónima. Del mismo entresaco la siguiente cita:

"Formaban parte de un mismo expediente anarquista ella y una mujer, que ingresó embarazada –y a eso debió su vida- y los maridos, fusilados ambos. La pobre gitana tenía consigo a un niñito.

La criatura enfermó y murió: aquella tarde estaba la mujer al lado del cuerpecillo como muerta también. Por la noche llegó la orden de ejecución. Se pidió, y se consiguió, que la dejasen vivir aquella noche. ¡Sólo una noche más al lado del cuerpo del hijo muerto! Cuando vinieron a buscarla, veinticuatro horas más tarde, iba como muerta, arrastrada, empujada, sin voluntad, sin vida ya"[14].

La misma información me la suministró a mí Josefina Amalia, cuando la conocí, en 2001, cinco años antes de su muerte. Mientras me documentaba para mi libro sobre la cárcel de Ventas, estuve revisando los expedientes de las presas fallecidas conservados (malamente) en el llamado archivo de la antigua cárcel de Yeserías, actual centro penitenciario Victoria Kent. Allí encontré un caso que podía ser el de la anónima "Gitana" de la que hablaba Josefina Amalia, ya que con ese sobrenombre aparecía en uno de los documentos de su expediente. De manera sucinta, éstos son los datos que se desprenden de la lectura del mismo:

-María Lozano ingresó el 1 de diciembre de 1939 con un niño de pocos meses.

Por aquel entonces, la cárcel de Ventas había pasado de 500 recluRosas. Nuevas revelaciones sobre su ejecución" en *Historia 16*, nº 205, 1993, pp. 21-25; HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando, *Mujeres encarceladas... op. cit.,* pp. 230-255; y FONSECA, Carlos, *Trece Rosas Rojas*. Madrid, Temas de Hoy, 2004.

9 Ver GINARD i FÈRON, David, Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas. Barcelona, Flor del Viento, 2005.

10 Ver respectivamente el estudio sobre la prisión de Málaga de BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación, EIROA SAN FRANCISCO, Matilde & NAVARRO JIMÉNEZ, Paloma, *op. cit*., así como VINYES, Ricard, "Nada os pertenece... Las presas de Barcelona. 1939-1945" en *Revista de Historia Social*, nº 39 (2001), pág. 49-66. Sobre Les Corts ver también la página web http://www.presodelescorts.org de la *Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya.*

11 UGARTE LOPETEGI, Arantza y BASTERRETXEA, Xavier, *op. cit.*.

12 Ver el texto "Las once fusiladas del Camp de la Bota", en el espacio web http://www.presodelescorts.org, creado por la *Asociació per la Cultura i la Memòria de Catalunya*, 2006.

13 Un fragmento del mismo testimonio escrito, con el título "La última noche de las Trece Rosas", fue incorporado por Giuliana DI FEBO en su libro Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976. Barcelona, Icaria, 1979, pp. 99-100, con anterioridad a la aparición del primer libro de Tomasa Cuevas.

14 CUEVAS, Tomasa, Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas. Huesca. Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004, p. 282.

sas a cerca de 5.000: a razón de 10 o 12 presas dormían en cada celda. Las condiciones sanitarias eran pésimas.

-El niño, Florentino Salcedo Lozano, nacido el 11 de junio de 1939, murió de bronconeumonía a las 11 horas del 16 de enero.

Es sabido que por los años 1939 y 1940 se produjo una gran mortandad de niños, con la extensión de enfermedades infecto-contagiosas.

-María fue fusilada el 19 de enero de 1940.

Entre los años 1939 y 1943 fueron ejecutadas unas 90 mujeres en las tapias del Cementerio del Este, cercano a Ventas (2.663 personas, entre 1939 y 1944).

Josefina Amalia Villa no coincidió en Ventas con María Lozano, ya que su segundo ingreso se produjo a finales de marzo de 1940, cuando María ya había sido fusilada. Cuando Josefina volvió a Ventas, alguien le contó el relato verídico de lo que le había ocurrido a La Gitana. Recibió un recuerdo que ya se había socializado, porque corría de boca en boca en la prisión; lo hizo suyo y lo transmitió su vez.

Las presas, testigos o no del acontecimiento, habían ido tejiendo un recuerdo colectivo, como un tapiz bordado por muchas manos, siempre cambiante. Lo mismo había ocurrido con las Trece Rosas, en agosto de 1939, con el relato de su sufrimiento y de su entereza ante la muerte. Detengámonos en este detalle: el recuerdo puede adornarse en el camino de su transmisión y conversión en leyenda, perder detalles, ganar otros, mitificarse con un valor edificante –como en el caso de las Trece Rosas- pero su fuerza reside tanto en su carácter social y colectivo como en su voluntad –también colectiva- de dar cuenta del horror, para evitar su repetición.

4. Memoria y Libertad

Josefina Amalia, en su testimonio, contaba que el compañero de María Lozano también fue fusilado, en un expediente "anarquista". Yo no volví a ocuparme de este caso hasta que Rafael Moreno, compañero de una nieta de María Lozano se puso en contacto conmigo a través de la página web de una asociación de memoria histórica llamada Memoria y Libertad. Familiares y amigos de víctimas de la represión franquista en Madrid[15].

Niños en una de las terrazas de la prisión de Ventas, departamento de madres. 1933. Foto Alfonso.

Rafael encontró en mi libro el caso de María Lozano, documentado por su expediente, y de esa manera su familia pudo conocer más detalles sobre las circunstancias de su fusilamiento. Fue entonces cuando, gracias a ellos, yo me enteré de que efectivamente el compañero de María Lozano, Florentino Salcedo Abascal, había sido ejecutado el 17 de enero de 1940. El dato está corroborado por los registros del cementerio del Este, estudiados por Mirta Núñez Díaz-Balart y Enrique Rojas-Friend en los noventa[16].

Según me ha podido contar recientemente Rafael, María Lozano se llamaba María de la Salud Paz Lozano Hernández, y nació en Valladolid el 11 de octubre de 1909. Pertenecía a la SIA (Solidaridad Internacional Antisfascista), organización asistencial de carácter libertario, el Socorro Rojo anarquista. Su compañero, Florentino Salcedo Abascal, también vallisoletano, ingresó en la cárcel de Santa Rita el mismo día que María lo hizo en la prisión de Ventas[17].

La secuencia de los hechos quedó así: el 16 de enero falleció el niño, Florentino Salcedo Lozano; a la madrugada siguiente, día 17, mientras su madre velaba el cadáver, fue ejecutado el padre, Florentino Salcedo Abascal. Dos días después, el 19, era fusilada María Lozano. Es muy probable por tanto que la descripción del recuerdo de Jose Amalia Villa se ajustara a la realidad: "cuando vinieron a buscarla iba como muerta, arrastrada, empujada, sin voluntad, sin vida ya".

La imagen de una presa-madre velando a su hijo muerto, ya viuda y a punto de ser fusilada: esa imagen fue la que activó un recuerdo que sobreviviría durante décadas, toda la dictadura y la Transición. Era el horror del encarcelamiento femenino, simbolizado sobre todo por el sufrimiento de las presas madres que tenían a sus hijos en la cárcel.

5. Mujeres en la cárcel

La represión carcelaria femenina fue sistemática y ejemplar. Se en-

15 http://www.memoriaylibertad.org/

16 NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta y ROJAS FRIEND, Antonio, Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945). Madrid. Compañía Literaria, 1997.

17 http://quieneseran.blogspot.com/2008/06/florentino-salcedo-abascal-17-01-1940.html

carcelaba masivamente a mujeres...

-Por el simple hecho de ser madres, hermanas o compañeras de hombres buscados por el régimen, esto es, en calidad de rehenes, como medida de presión para conseguir encontrar a los varones perseguidos.

-Por su trabajo desarrollado en la retaguardia: comedores infantiles, lavaderos, cocinas, hospitales: un trabajo de carácter público que había cobrado un gran impulso durante la guerra. La activa participación de las mujeres –jóvenes en su mayoría- en las tareas logísticas de la defensa civil de Madrid durante los cerca de tres años de asedio tuvo se tradujo en una represión brutal.

-Por su afiliación a sindicatos, organizaciones de mujeres, partidos políticos: la guerra civil había representado un gran impulso en la formación laboral, cultural y política de numerosas jóvenes".

Sirva como ejemplo el caso de Julia Conesa, una de las Trece Rosas, que había ingresado en las Juventudes Socialistas Unificadas al comienzo de la guerra, aficionada al deporte, secretaria deportiva en el Sector Oeste. Entre sus cargos, figuraba el de "haber sido cobradora de tranvías durante la dominación marxista"[18], uno de tantos oficios en los que las mujeres habían pasado a sustituir a los hombres que habían sido movilizados por la guerra.

Éste también fue el caso de muchas otras mujeres, como Ángeles García-Madrid, también cobradora de tranvías y militante socialista, que pasó cerca de cuatro años encarcelada las Trece Rosas. Al igual que Tomasa Cuevas, Ángeles también se ocupó de recoger su testimonio en un libro que aparecería en 1982, pero ya antes, en 1977, consiguió publicar su poemario testimonial, en el que no faltó su particular homenaje a Las Menores con el poema "A trece flores caídas"[19].

Foto del archivo personal de ÁngelesGarcía-Madrid, que aparece sentada en el centro de la imagen. Todas son cobradoras, y el único hombre, el vigilante.

Detengámonos en el detalle de "la cobradora de tranvías". Detrás de ese oficio entendido como acusación, latía la venganza contra todos los resistentes del Madrid sitiado y sus colaboradores, de clase trabajadora, pero también un discurso patriarcal. Una mujer emancipada laboralmente, ocupando un puesto tradicionalmente reservado a los hombres, desmentía el discurso de la mujer como Ángel del Hogar, esposa y madre, recluida en el ámbito doméstico. El siguiente ejemplo ilustra la saña y el desprecio con que los apologetas del nuevo régimen contemplaban a estas mujeres que, durante la etapa republicana, había alcanzado un mínimo nivel de autonomía. Así describía José María Carretero, El Caballero Audaz, a una cobradora de tranvías de la época de guerra en su libelo Horas del Madrid Rojo, publicado en 1941.

"La cobradora es alta y robusta, achaparrada y zafia.

La bata azul le ciñe, provocativa, las opulencias del pecho y las caderas, anchas y rotundas.

Tiene los cabellos cortados a lo Gorki y de la nuca, hasta casi la frente, se los ciñe con una cinta roja. Son rojas también, con nostalgias de fregadero, sus manazas de dedos morcillones. Desnudas, sin medias, sus pantorrillas musculosas, cubiertas de vello, y los pies, calzados con sandalias fraileras, juanetudos, deformes, muestran los carcañales sucios, con añeja roña, y en el empeine salpicaduras de barro.

La cobradora, que es joven, tiene una voz fuerte, casi hombruna..."

Estamos frente a una de las múltiples caras del imaginario de la roja –la enfermera, la miliciana, la universitaria- teñido de tintes clasistas. Éste es el nudo de odio que explica en último término la crueldad de la represión franquista contra las mujeres, tanto a través de su encarcelamiento en condiciones infrahumanas -de las que Ventas constituye el mejor símbolo- como de las numerosas ejecuciones: cerca de noventa sólo en la capital. La crueldad de la represión contra mujeres como Josefina Amalia, María Lozano, Julia Conesa o Ángeles García-Madrid y de tantas otras cuyos nombres no han llegado hasta nosotros.

Un odio que se alimentaba sin embargo de algo que el franquismo no inventó ni agotó, si bien lo potenció en grado sumo: el discurso sexista y, en último término, la misoginia. De ahí la actualidad de los análisis de este tipo. La crítica ha de servirnos también para el presente.

Foto del archivo personal de Ángeles García-Madrid, que aparece sentada en el centro de la imagen. Todas son cobradoras, y el único hombre, el vigilante.

18 Causa 50.683, Archivo del Tribunal Territorial primero de Madrid.

19 GARCÍA-MADRID, Ángeles (1977): Al quiebro de mis espinas (poemas desde la cárcel). Bilbao, 1977. El poema fue posteriormente incorporado por Giuliana DI FEBO en su libro Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976. Barcelona, Icaria, 1979, pp. 98-99; y, más recientemente, en "Poemas testimoniales", de GÓMEZ BLESA, Mercedes (ed.): Las intelectuales republicanas. La conquista de la ciudadanía. Madrid. Biblioteca Nueva, 2997, p. 162.

GERNIKA

Luis Iriondo Aurtenetxea
Testigo del bombardeo de Gernika

Gernika es considerada como la ciudad santa de los vascos. En ella se encuentra el árbol, al que llaman santo y bajo el cual se reunían los representantes de los distintos pueblos para tratar los asuntos relativos al gobierno de los mismos. Al comienzo de la guerra, en el año 1.936, era una pequeña ciudad de unos 5.000 habitantes. Era una ciudad antigua. Su iglesia es del siglo catorce. Calles estrechas y casas con armazón de madera y paredes de ladrillo configuraban la población. Su industria estaba compuesta de fábricas de maquinaria, armas, especialmente pistolas para el ejército, cubiertos, orfebrería, serrerías, fábrica de zapatillas e incluso una de chocolates y caramelos. El comercio era de mucha importancia porque por hallarse en el centro de una amplia zona rural, los lunes asistían los habitantes de toda la zona a vender sus productos y de paso a comprar lo que necesitaban para sus necesidades.

Y aquí nací yo. Me llamo Luis Iriondo Aurtenetxea y soy hijo de Juan Iriondo y Elvira Aurtenetxea. Tenía otros tres hermanos: Rafael, el mayor, que entonces tenía 17 años y estudiaba la carrera de Comercio en Bilbao. Patxi, de 9 y mi hermana Mari Cruz, de 5. Mis padres tenían un comercio de muebles y una carbonería. Mi madre se encargaba de la mueblería y mi padre del carbón. Además, vivían con nosotros Damasa, una mujer del cercano pueblo de Bermeo, que llevaba más de 20 años en nuestra casa y que era como una más de la familia. Cuando a los niños nos preguntaban a quien queríamos más, si a nuestra madre ó a Damasa, nos ponían en un aprieto. Damasa, que a pesar de ser pequeña y delgada, tenía una gran fortaleza, acompañaba a mi padre en el reparto del carbón. Y también estaban con nosotros la perrita "Perla" y el burro "Perico". Este último, pequeño y simpático, tiraba del carro de carbón, mientras "Perla" iba encaramada en lo alto de los cestos. "Perico" era muy conocido entre los chicos del pueblo. Cerca de nuestra casa había una campa de hierba que llamaban "plazatoros" porque quizá en algún tiempo hubo allí alguna plaza portátil y en ella solía soltar mi padre a "Perico" para que pastase, cuando terminaba su trabajo. Esta campa era también el lugar de recreo de los alumnos del cercano instituto y cuando estaba "Perico" lo citaban como si fuera un toro y "Perico" corría detrás de ellos alegre y juguetón, soltando unos sonoros "pedos" que eran la risión de todos los chicos. Cuando alcanzaba a alguno, le daba un pequeño empujón con el hocico para hacerle perder el equilibrio y luego saltaba por encima de él sin tocarle. Durante las fiestas del pueblo se solía celebrar una carrera de burros. Un día, un estudiante universitario le pidió a mi padre que le dejara a "Perico" para participar en ella. El día de la carrera y cuando todos esperábamos que "Perico" llegara el primero, vimos con desilusión que en la primera vuelta nuestro burro pasaba en último lugar y en la segunda ni siquiera apareció. Había ocurrido que "Perico", acostumbrado a parar delante de los portales de los clientes, se paró en todos ellos, pese a los esfuerzos de quien lo montaba y cuando pasó delante de su cuadra, se metió en ella con jinete y todo a pesar de los esfuerzos de éste para impedirlo.

La primera noticia que tuve de la guerra fue en la playa. Estaba tumbado en la arena cerca de donde mi padre hablaba con un amigo y oía su conversación. Hablaban de que había habido una sublevación de tropas en el norte de Africa, en el protectorado español de Marruecos. No era una noticia muy preocupante en aquel momento porque Africa estaba muy lejos y no era la primera sublevación. En el año 32 ya había habido otra sublevación militar en Sevilla, del general Sanjurjo, que fracasó y

en el 35 otra, esta vez de los mineros, en Asturias. Los tiempos estaban entonces bastante revueltos.

Pero después se precipitaron las cosas. Aparecían por el pueblo coches y camiones con gente armada. Un día dos guardias civiles a caballo y después de convocar a la gente a golpes de tambor leyeron un comunicado declarando el estado de guerra. Para nosotros, los niños, todo aquello era novedoso y casi motivo de juego. Ya no había clases porque la mayoría de los profesores habían quedado al otro lado, en la zona que empezaron a llamar "rebelde". Para mí, el mayor motivo de preocupación fue que no llegara un "comic" que se editaba en Barcelona, llamado "Mickey" Cada vez que iba a la librería, el librero movía la cabeza y me decía. "todavía no ha llegado". No sabía que no llegaría más y que me quedaría sin saber si la reina de los piratas iba a matar al chico bueno o se iba a casar con él.

El pueblo fue cambiando. Empezaron a faltar artículos de primera necesidad. Se habilitaron cuarteles para las distintas tropas. El frente se había estabilizado a unos 30 kilómetros y comenzaron a llegar noticias de la muerte de jóvenes del pueblo. Aparecieron también los primeros aviones. Se construyeron unos refugios con sacos de arena que eran totalmente inútiles, pero entonces nosotros no sabíamos nada porque no había conocimientos de lo que eran los bombardeos. A los muchachos nos divertía todo aquello y ayudábamos a cargar los sacos y a montar en los camiones para su transporte. Al principio, cuando llegaban los aviones, tocaban como señal de alarma las sirenas de las fábricas, pero como tenían que tocar también para llamar a los obreros, cambiaron por las campanas. Se instaló un puesto vigía en lo alto del monte "Kosnoaga", que está encima del pueblo y desde allí agitaban una bandera cuando veían aparecer los aviones. Los primeros días, corríamos a los refugios en cuanto oíamos las campanas, pero después, al ver que nada ocurría y que las alarmas eran casi diarias, por la cercanía del frente, dejamos de preocuparnos y de hacer caso a la alarma.

La guerra no iba bien para los vascos. Las tropas de Franco atacaron por Navarra y tomaron San Sebastián, cerrándose la frontera con Francia y aislando por tierra a toda la parte norte de España que era leal al gobierno republicano, no quedando más que el mar para que pudieran llegar los alimentos y las armas que se necesitaban. Y en el mar patrullaban las mejores unidades navales que se habían puesto de parte de la sublevación.

Cuando progresaba el avance de los franquistas, empezaron a llegar los primeros refugiados. El pueblo cada vez estaba más poblado. Con los refugiados, que no cesaban de llegar y las tropas acuarteladas, el pueblo parecía que estaba siempre de fiesta. Las calles se llenaban y era un animado ir y venir de gente. Nosotros, más libres que nunca de la tutela de nuestros padres, que tenían otras preocupaciones, gozábamos más que nunca. No nos faltaban cigarrillos. Cuando venían los camiones con tabaco para los cuarteles nos prestábamos voluntarios para ayudarles en la descarga y siempre iban algunos paquetes a nuestros bolsillos. La verdad es que a mí no me gustaba fumar, pero creía que aquello me hacía más hombre.

Se tuvieron noticias del bombardeo de algunas poblaciones cercanas, especialmente de Durango, que está a 20 kilómetros y se tomaron más en serio la construcción de los refugios. En la plaza que llamamos "El Paseo", donde se celebraba la feria de los lunes, se construyeron cuatro túneles bajo tierra. Uno de ellos se hundió cuando lo estaban construyendo, pero luego se rehizo.

A mi madre debió parecerle que yo andaba demasiado suelto y habló con el director del Banco de Bilbao, que tenía escasez de personal porque le habían movilizado a los jóvenes que trabajaban en él y me colocó de "botones" para hacer los recados y otros pequeños trabajos.

El día 25 de abril de 1.937 yo estaba cerca de "el Paseo" con mi amigo "Cipri" (Cipriano Arrien). Como yo, era muy aficionado al dibujo y esta afición nos unía. Yo le envidiaba porque él sabía dibujar motocicletas con todo el lío de su maquinaria y yo a lo más que llegaba era a hacer bicicletas. Conocí a Cipri cuando estaba dibujando en el suelo del "Paseo", bajo las escuelas, una caricatura de Tolín. Este era un mecánico que tenía una barbilla muy hundida y el dibujo era copia de uno de Herran, un dibujante mayor que recientemente había expuesto en una de las aulas de la escuela de chicos, convertida en sala de exposición, una colección de caricaturas de personajes típicos de Gernika. En aquel tiempo no teníamos mucha oportunidad de dibujar sobre papel y con lápices y desarrollábamos nuestra afición empleando el suelo como soporte y con pedazos de yeso de las viejas paredes que encontrábamos para usarlos en lugar de tizas, que nuestros escasos recursos no nos permitían comprar. Unos años después coincidimos en la escuela de "Putilof" en la cuesta "del cojo". Nos preparábamos para el ingreso en el instituto de segunda enseñanza que se iba a inaugurar en el año 1.933 en el edificio que había sido antes de la Sociedad Guerniquesa, el casino del pueblo.

Era nuestro maestro un hombre culto, muy religioso, quien posiblemente por su parecido con algún personaje de aquella época, le habían dado ese nombre. Había sido "fraileki" o estudiante de fraile franciscano, que dejó sus estudios y habiéndose dedicado a la albañilería sufrió un accidente que le produjo la aparatosa cojera con la que nosotros le conocimos. Era un fumador empedernido, al que quizá por la deficiencia de los cigarrillos que entonces se liaban "a mano" le quedaba parte del tabaco en la boca y cuando para corregir algo en nuestras pizarras escupía para borrar, las dejaba regadas de perdigones de tabaco. Su especialidad eran las matemáticas, que eran nuestra debilidad y por eso nuestros padres nos mandaban a aquella escuela "particular"

Los vecinos de Gernika, sorprendidos ante la llegada de la Legión Condor.

para poder aprobar en el ingreso al instituto.

No sé si debido al accidente o por otra causa, padecía una enfermedad de tipo urinario que le obligaba a ir frecuentemente al retrete. Como éste se hallaba en la planta baja y la escuela estaba en la planta primera y única del edificio y la planta baja tenía una gran altura tardaba bastante en volver y Cipri y yo aprovechábamos aquello para dedicarnos a unas actividades que nada tenían que ver con nuestros estudios. Cada uno de nosotros, en distinta mesa, tenía su propia clientela en las aventuras de indios y vaqueros que imaginábamos y plasmábamos en nuestras respectivas pizarras, casi como si fueran dibujos animados, rápidamente, alternando el dibujo con el escupitajo para pasar de una escena a otra, mientras explicábamos verbalmente a nuestros espectadores las distintas fases de la trama.

Un día falló el vigía que se colocaba por turno para avisar la llegada del maestro y éste nos sorprendió en plena faena. Pero cuando creíamos que iba a castigarnos, nos mandó que saliéramos a la pizarra grande de la escuela improvisando un concurso de dibujo entre los dos. El mejor tendría por premio dos "perragordas" como llamábamos a las monedas de diez céntimos. Con cada una de ellas se podía adquirir entonces cuatro caramelos o un paquete de cacahuetes ("avellanas" las llamábamos nosotros). Cipri dibujó un soldado y yo un vaquero. El maestro, muy diplomático, repartió el premio entre ambos, pidiéndonos que en adelante nos dedicáramos más al estudio.

Aquel domingo, 25 de abril, estábamos en "el paseo" después de haber gastado nuestra paga dominical en las "carameleras", escasas de surtido en aquel tiempo, cuando vimos llegar una columna de milicianos que al parecer venían de retirada del frente y nos acercamos para ver las ametralladoras y pequeños cañones que llevaban en sus mulos. Iban sucios y cansados. Pasaron con paso cansino hacia la carretera de Bilbao. Sonaron las campanas y vimos pasar algunos aviones. Entonces me dijo ""Cipri" que él tenía un lugar ideal para refugiarse en caso de bombardeo. Me llevó a la carretera de Lumo y me enseño una pequeña hondonada que ya conocía porque junto a ella había un pequeño riachuelo donde más de una vez había puesto junto al agua palitos untados con un pegamento con la intención de cazar pajaritos. Nunca conseguí coger uno.

Al siguiente día, 26, yo iba contento hacía el Banco, después de comer. La víspera había estrenado pantalones largos. Los pantalones largos era para nosotros el reconocimiento de que nuestros padres ya no nos consideraban unos niños. A un amigo mío, mucho más alto que yo hacía algún tiempo que le habían puesto y yo desde entonces le había dado la lata a mi madre para que también me los hiciera. Cuando me los puso, me dijo mi madre que sólo era para los domingos, pero aquel día, por ser lunes y día de mercado, me permitió ponérmelos. No sabía entonces que no volvería a ponerme los pantalones cortos. Cuando llegué a la oficina, sólo estaba un empleado. Era un refugiado de Lekeitio, empleado del banco en aquel pueblo costero y que había tenido que huir ante el avance de las tropas de Franco.

Al de un rato, comenzó a sonar la alarma. El hombre me preguntó:

-¿Por qué tocan las campanas?

-Aviones –le dije sin darle mucha importancia- Es la señal de alarma.

El hombre se asustó.

-¿Dónde hay un refugio? –preguntó.

-Pase el ferial de ganado –le dije- sube unas escaleras y al fondo de la plaza hay varios.

-Acompáñame –me ordenó y no tuve más remedio que seguirle de mala gana.

"El Paseo" era el lugar donde se celebraba el mercado. El de ganado estaba algo más abajo, bajo un arbolado que llamaban "El ferial".

Cuando atravesábamos el mercado sonaron las primeras explosiones. La gente asustada corrió a los refugios que estaban bajo la terraza. A mí me empujaron hacía el interior de uno de ellos Hacía mucho calor porque

Al igual que sucedió en Durango, el ataque fue indiscriminado y causó numerosas victimas civiles

el techo era bajo y no había ningún sistema de ventilación. Tampoco había luz. Al cabo de pocos minutos, costaba mucho respirar. Intentaba aspirar el aire pero no me llegaba a los pulmones. Creí que iba a morir asfixiado. Me acordaba también del refugio que se había hundido cuando lo construían y me entró el pánico pensando lo que ocurriría si una bomba caía encima de él. Un hombre intentó encender una cerilla y se le apagó.

-Agachaos todos –gritó- Hay poco oxigeno y más abajo se respira mejor, sentaos si podéis.

Me agaché y apoyé la mano en el suelo. Estaba húmedo. Pensé que si me sentaba se ensuciarían mis pantalones y cuando fuera por la noche a cenar iba a tener bronca con mi madre. Me quedé agachado en cuclillas en una postura que me resultaba incómoda Fuera, algo lejanas, se oían las explosiones. Pero al de poco rato, cesaron y alguien que parecía mandar dijo que ya podíamos salir.

Salimos al exterior y reviví al respirar otra vez aire puro. Me encontré con José Ramón, un amigo, hijo de eibarrés como yo. Eibar es una población de Gipuzkoa, lindante con Bizkaia, saturada de industria, de donde llegaron a Gernika unas fábricas de armas que ayudaron a la industrialización del pueblo. Todo esto había sucedido algunos años antes de que yo naciera. Y con las fábricas vinieron los padres de muchos de nosotros. Y aquí encontraron a nuestras madres.

Parece que ha sido en Rentería, me dijo. Rentería es un barrio que se encuentra al otro lado del único puente que cruza la ría en el pueblo.

- Vamos a ver lo que han hecho – le dije, sin acordarme ya del Banco y del empleado de Lekeitio, al que no volví a ver más.

Pero antes de que llegáramos a las escaleras por las que se desciende de la plaza, sonaron nuevamente las campanas y echamos a correr otra vez a los refugios. Toda la gente corrió también. Esta vez y a pesar de las explosiones que habían comenzado a oírse, cada vez más cercanas, esperé a que me adelantaran todos y me quedé junto a la entrada. Una pared de sacos de arena me impedía ver lo que ocurría en el exterior. Allí podía respirar mejor, pero esta vez la única defensa que tenía, ante la caída de una bomba, eran aquellos sacos.

Ahora las explosiones eran mucho más fuertes. "El Paseo" es una plaza en forma de "U" en la que las escuelas de las chicas y los chicos forman los brazos laterales y la parte central era una terraza bajo la cual estaban nuestros refugios. A esta terraza la llamábamos "el sacafaltas" porque los días de bailes iban allí muchas mujeres a observar a los que bailaban abajo. Toda la plaza estaba porticada para que la gente pudiera pasear los días de lluvia sin mojarse. Las bombas parecía que eran lanzadas en andanadas por el sonido alargado que producían. Este ruido parecía entrar por uno de los brazos de la plaza y recorrer toda su extensión con un sonido largo, lúgubre, que parecía meterse hasta nuestro interior. Y las explosiones eran seguidas de ráfagas de aire caliente. Un aire con un calor templado, repulsivo, que a mí me parecía que tenía el sabor de la muerte

Entonces no lo sabía, pero después, al cabo de los años me he informado que los aviones habían salido de los aeropuertos de Vitoria y Burgos. El primero estaba en línea recta a unos 50 kilómetros y el otro a unos 140. Participaban 3 escuadrillas de bombarderos pesados JUNKER "JU-52" que suponen unos 27 aparatos, una escuadrilla (9 aparatos) de bombarderos HEINKEL "HE-111", acompañados de la protección de 18 aparatos de caza. nueve HEINKEL "HE-51" y nueve MESSERSCHMITT "ME-109". En total unos 55 aviones alemanes. También participaban aviones italianos.

Gernika estaba sin defensa alguna. Según un telegrama que mandó el presidente vasco Agirre al Ministro del Aire el 15 de abril, 11 días antes del bombardeo, sólo había 4 aviones en Vizcaya en disposición de prestar servicio. En Gernika sólo había una vieja ametralladora, para adiestramiento de los reclutas, en el cuartel de los "gudaris" y ésta se encasquilló, en cuanto intentaron disparar. Por ello, los aviones alemanes podían bombardear a placer sin nada que se les opusiera. Durante el bombardeo parecía que había algunas pausas, no muy largas. Al parecer, los bombarderos se turnaban. Arrojaban las bombas y volvían posiblemente a Vitoria, a reponer sus cargas, cruzándose con los que había ido antes. Podían llegar en 15 minutos.

Sabíamos entre los chicos que en un bombardeo había que tener entre los dientes algún objeto porque una explosión muy fuerte nos podría reventar por dentro. No sé si esto era verdad, pero por precaución me había confeccionado con una rama de árbol despellejada, un palo de unos diez centímetros de largo. Cuando en las alarmas, en el refugio, metía entre los dientes aquel protector, resultaba un poco molesto si lo tenía durante mucho tiempo. Además, llevarlo todo el tiempo en el bolsillo acababa cansando y un día lo tiré porque nunca ocurría nada.. Ahora lo eché en falta pero lo suplí por el dedo índice doblado que lo metí entre los dientes. Era menos molesto que el palo.

En la iglesia, en las clases de catecismo, nos habían dicho que en caso de peligro de muerte debíamos rezar la oración del "Señor mío Jesucristo", en la que se pide perdón por los pecados y se promete no volverlos a cometer..Cuando intenté hacerlo, me interrumpió el susto de un explosión cercana. Volví a intentarlo.

-Señor mío Je....

¡Brrooooooom...!

Esta vez fue como una andanada. Pareció entrar por uno de los brazos de los arcos y llegó como desgranando su ruido, acercándose y pasando de largo hasta salir por debajo de las escuelas de las niñas.

-Señor mío Jesu...

Parecía que cada vez caían mas cerca. Si caía alguna en la terraza, ¿resistiría?. Se podía taponar la entrada del refugio y moriríamos todos ahogados. Sería horrible.

- Señor...

Otra interrupción. Una y otra vez. Siempre lo mismo. Y además, a veces llegaba el ruido acompañado de aquella bocanada de aire repelente,

Y no veía lo que estaba pasando en el exterior. Los sacos no me dejaban ver lo que ocurría. ¿Qué iba a poder contar al día siguiente cuando me reuniese con mis amigos?. Me acordé de Cipri. Seguramente habría ido a su refugio. Allí, al aire libre, junto a la carretera de Lumo. ¿Por qué no había ido yo también?. Ya no podía salir. Estaba atado a aquel agujero. Otra vez no volvería a hacerlo. En el campo hay más recursos y allí no echan bombas porque apenas hay casas que destruir.

No podía pensar más que en los estampidos y el calor que me llegaban de fuera. Y envidiaba a "Cipri" que vería todo desde su posición en el campo. Los giros de los aviones y el lanzamiento de las bombas. El si que tendría muchas cosas que contar.

Y seguían el bombardeo interminable con mis infructuosos intentos por terminar aquella oración.

¿Cuánto tiempo duraba? ¿No tenían los bombardeos un tiempo para su realización, como todas las cosas?. Junto a mí había un miliciano, apoyado a los sacos y mirando al suelo, ensimismado, y pensé que aquel lo sabría.

-¿Falta mucho para que termine?. -Le dije.

Creía que por su experiencia en la guerra, podría contestar a mi pregunta. Me miró, volvió la vista al suelo y no me contestó.

Después de un tiempo que creí infinito, por fin, cesaron las explosiones. Pasó un rato de espera y el miliciano me dijo:

-Parece que ya ha terminado.

Cuando salí de entre los sacos al exterior me detuve aterrado. Todo el pueblo estaba en llamas. Una nube de humo cubría el cielo. No sabía si el fin del bombardeo sería definitivo y eché a correr junto a los tenderetes derribados de los quincalleros y corrí hacia las escaleras que junto a las escuelas de las niñas subían hacía la Casa de Juntas para de allí ir a la carretera de Lumo y salir al campo Al pasar junto al "sacafaltas" sin detenerme, miré hacía abajo y vi que todo Gernika era una hoguera.

La gente que huía del pueblo subía en la misma dirección. Junto a la fuente de Udetxea me llamó la atención un objeto brillante. Me acerqué y vi que era como un tubo metálico. Estaba roto y de su interior salía una masa blanca. Era una bomba incendiaria. Según leí años después, fueron arrojadas 3.000 bombas como aquellas, además de otros 50.000 kilos de bombas explosivas.

Al llegar a la primera curva, donde estaba el "refugio" de Cipri vi que había un "gudari" con un fusil haciendo guardia. Detrás de él, en el sitio donde estaba la hondonada, me pareció ver unos cuerpos de personas. Me acerqué a ver mejor pero el "gudari" no me lo permitió. Entonces no relacioné aquellos cadáveres con los de mi amigo. No me entraba en la cabeza que "Cipri" pudiera haber muerto.

Algo más arriba una señora me dijo que había visto a mi madre con mi hermana. Entonces me di cuenta que no me había acordado de lo que pudiera pasarle a mi familia. El instinto de conservación había bloqueado en mí cualquier otro sentimiento. Le pregunté por los demás familiares pero nada más sabía. Junto a la segunda curva, en el lugar que llaman "Cuatro bancos", encontré a mi amigo Eloy. También él vivía en "plazatoros" No había visto a ninguno de los míos ni yo a los suyos. Subimos a una loma desde donde se veía todo Gernika y allí, sentados en la hierba contemplamos como ardía nuestro pueblo. La casa donde vivía Eloy, que estaba junto a la mía, era una de las más grandes de Gernika. Le llamaban "El Circo" porque en su interior había un salón de espectáculos que hacía muchos años que estaba cerrado. En un momento dado, las paredes del edificio se desplomaron produciendo una gran humareda. Eloy, sin emoción alguna, me dijo:

- Allí están mi abuela y mi tía. Una sorda y la otra paralítica.

Llevaba un paquete de tabaco en el bolsillo que me había dado mi primo Enrique. El día anterior había venido su padre del frente y le había quitado dos paquetes de la mochila. Le ofrecí un cigarrillo a Eloy. No me importaba que cualquier conocido me viera fumar. Me parecía que aquel día nos habíamos convertido en hombres. La verdad es que a mí no me gustaba el gusto del tabaco, pero me parecía que las circunstancias lo exigían. Pero no pudimos encender los cigarros. A pesar del fuego que devoraba Gernika, nosotros no teníamos para encender nuestros cigarrillos.

- He oído –me dijo Eloy, mientras

La población salió a la calle y descubrió una ciudad fantasma

tirábamos los inútiles cigarrillos- que han arrojado papeles diciendo que mañana van a volver y arrasarán todo lo que ha quedado en pié y también los caseríos de los alrededores.

-¿Qué hacemos?- le dije. No estaba dispuesto a pasar otra vez otra prueba como aquella

- Podríamos ir a la cueva de Forua –propuso- Allí estaremos seguros.

Esta era una cueva que se encontraba en una aldea cercana,. A dos kilómetros de Gernika, junto a unas canteras. Pero estaba anocheciendo y no era prudente ir por el monte a aquellas horas ya que la otra posibilidad, el hacerlo a través del pueblo en llamas nos pareció menos atractiva. Decidimos hacerlo al día siguiente, pero necesitábamos encontrar un lugar para dormir aquella noche. Acordamos subir hasta Lumo.

Lumo es una aldea que se encuentra a menos de dos kilómetros, encima de Gernika. En un tiempo, Gernika fue un barrio suyo, pero en el año 1.363 el conde Don Tello, señor de Vizcaya, le concedió a Gernika unos fueros especiales y lo declaró independiente. Ahora Lumo era una iglesia con unas pocas casas alrededor, formando una plaza.

Cuando llegamos, vimos que había luz en uno de los caseríos y gente en su interior y nos acercamos..Una de las mujeres que estaba junto a la puerta, me reconoció, pues vivía cerca de mi casa.

-Es el hijo de Elvira, la mueblera –les dijo a los demás y nos invitó a pasar.

Era la cocina de la casa y estaba llena de gente. La mayoría de los que allí había eran de Gernika que, como nosotros, había huido del pueblo. Nos dieron un tazón de leche. Estaba llena de nata y a mí no me gustaba la nata porque me daba la sensación de tragar telarañas, pero hice de tripas corazón y además tenía hambre y me la tragué. Después nos ofrecieron para dormir unos catres que había en la cuadra y que habían dejado unos soldados en su retirada. Nos dieron unos sacos para taparnos.

En la cuadra, con el calor de los animales, no hacía frío y cansado por la emociones del día me dormí enseguida. No sé cuanto tiempo llevaría durmiendo cuando algo me despertó. Me incorporé en el catre sin saber por qué lo hacía, cuando oí que gritaban mi nombre. Eché a un lado los sacos y sin decirle nada a Eloy, salí al exterior. El incendio de Gernika alumbraba la plaza cuando vi en medio de ella la silueta de una mujer. Era mi madre que gritaba otra vez mi nombre. Eché a correr hacia ella y nos fundimos en un abrazo.

- Vamos al pueblo –me dijo cuando nos separamos al cabo de un rato. Nos van a llevar a Bilbao.

Mientras bajábamos por la carretera, me fue contando lo que había sido de ellos en aquellas horas. Ella había huido al campo con Mari Cruz, la hermana menor y estuvieron metidas en una zanja durante todo el bombardeo. Patxi, el hermano que entonces tenía 10 años, era el que peor lo había pasado. Estaba junto al instituto, que entonces era un cuartel comunista, cuando comenzó el bombardeo. El centinela que estaba de guardia le llevó con él a un campo cercano donde se echaron al suelo. Una bomba cayó junto a ellos y Patxi al volverse sólo vio un brazo que sobresalía entre la tierra que les había caído encima. Aterrado, echó a correr por las calles del pueblo con una sólo idea en la cabeza. Llegar a un refugio que sabía estaba en el chalet denominado del "Conde Arana", en San Juan Ibarra. Corría en pleno bombardeo sin hacer caso a las voces que le gritaban desde los portales para que se refugiara en ellos. Llegó al chalet en el momento en que varias bombas caían sobre el refugio. Cayó desmayado al suelo, pero afortunadamente, mi padre se encontraba en el interior y le tomó en sus brazos. Aprovechando una de las pausas en el bombardeo, salieron del edificio todos los que estaban en el interior, porque había comenzado a arder la casa y se dirigieron a los bajos del Ayuntamiento, a unos 250 metros, que también se había habilitado para refugio. También éste resultó alcanzado y destruido, pero consiguieron salir de él.

Cuando todo terminó, buscó a mi madre y entregándole a Patxi, mi padre corrió a nuestra casa para ver si podía salvar algo. La casa estaba ardiendo y se dirigió al lugar donde guardábamos a "Perico". Abrió la puerta y una llamarada le echó para atrás. A través del fuego pudo ver al burro que trataba de desasirse de sus ataduras. Intentó entrar, pero tuvo que separarse de la casa porque ésta se desplomó sepultando al pobre "Perico". Siempre se lamentó mi padre el no haber llegado un poco antes pues había querido mucho al simpático animal.

De mi hermano Rafael tenía noticias de que le habían visto, después del bombardeo, ayudando a sacar las piezas de tela de una tienda que estaba ardiendo. Un amigo de la familia, que estaba en la "Ertzaintxa" (policía vasca) había conseguido un coche para llevarnos a Bilbao.

Cuando llegamos a Gernika, había mucha gente moviéndose de un lado a otro. Gudaris y bomberos de Bilbao trataban inútilmente de atajar el fuego. Movían las mangueras gritando y dándose órdenes, pero habían reventado las cañerías y no salía el agua. Junto a la Casa de Juntas, donde está el árbol que da fama al pueblo, había también mucha gente. Parecían autoridades o periodistas, que habían venido de Bilbao. Allí estaba el coche que nos iba a llevar, a mi madre y los tres hermanos. Mi padre no estaba allí. Entramos al coche y salimos hacía la capital.

Los primeros días nos alojamos en casa de un viajante de muebles, muy amigo de la familia Mi padre nos encontró allí. Eramos una carga demasiado pesada para nuestro anfitrión y encontramos un piso que había dejado deshabitado un dirigente sindical que luchaba en el frente y que accedió a dejarnos mientras durara nuestra situación. El piso estaba en una casa de seis pisos en un barrio obrero, cerca del ayuntamiento de Bilbao y en la ladera del monte Artxanda, uno de los montes que rodean a la capital de Vizcaya. Ibamos a comer a los comedores que la asistencia social había puesto para atender a los

cada vez más numerosos refugiados que iban llegando. Cerca de donde nos encontrábamos, había un túnel de ferrocarril y mi hermano Patxi se pasaba todo el día metido en él. Tenía tanto miedo a los aviones que teníamos que llevarle la comida al túnel pues se negaba a salir durante el día. Del hermano mayor, Rafael, que tenía 18 años, nos enteramos que estaba incorporado a filas en un batallón de transmisiones.

Entretanto, las tropas de Franco habían entrado en Gernika y se acercaban a las fortificaciones que rodeaban Bilbao y que llamaban "El Cinturón de Hierro". El ingeniero que lo había construido, Luis Goikoetxea, inventor después del tren "Talgo", con los planos del mismo se pasó al bando franquista. Con aquellos datos, no les fue difícil romper el "cinturón" y continuar su avance hacia Bilbao. Las tropas vascas ofrecían una gran resistencia, pero con pocos medios y sin cobertura aérea, eran machacadas por los aviones enemigos durante el día y tenían que contraatacar durante la noche para recuperar las posiciones que iban perdiendo. Ya desde Bilbao oíamos los ruidos de la batalla, que se estaba acercando al monte Artxanda, casi encima de nuestras cabezas.

Un día, había bajado a Bilbao y vi a unos milicianos que reclutaban en la calle a toda persona que creían que podría sostener un fusil, para mandarlo al frente. Uno de ellos me agarró del brazo e intentó llevarme.

-Sólo tengo catorce años – le dije, pero no me hizo caso. De un tirón me desprendí de la mano que me agarraba y eché a correr. No intentó seguirme.

Volví a casa. Ya se estaba luchando en Artxanda, a menos de un kilómetro de nuestra casa. Estaba sólo en casa. Mi madre, con la hermana, habían ido a hacer compañía a Patxi en el túnel. Yo había encontrado entre los libros del sindicalista, una novela y la estaba leyendo cuando me pareció oír un sonido como de un coche que arranca, pero algo distinto. De pronto, me di cuenta de lo que era. ¡Un obús!. Tiré el libro que tenía en la mano y eché a correr escaleras abajo. Vivíamos en el quinto piso y la casa no tenía ascensor. Antes de llegar al portal oí la explosión. Sonó algo lejana. Debió ser algún obús lanzado contra las líneas del frente que, mal calculado, pasó por encima de nuestras cabezas.

Cuando mi padre llegó aquella noche a casa dijo:

-Aquí estamos mal. Tenéis que salir de aquí. Yo no puedo porque no dejan salir a los hombres. Me he enterado que sale un tren para Santander esta noche y tenéis que marchar en él.

Recogimos las pocas pertenencias que teníamos y salimos hacía la estación. El paso por las calles era peligroso. Se luchaba en Artxanda y las balas perdidas caían sobre Bilbao, produciendo un extraño ruido metálico, como el tañido de una cuerda de guitarra, cuando chocaban con los cables de los tranvías. Teníamos que evitar las calles que estaban orientadas hacía el monte o correr arrimados a la pared, cuando no había más remedio. Cuando llegamos, los andenes estaban atestados de gente con maletas, mantas, colchones, bolsas, etc. Mi padre se separó de nosotros para ir a informarse. Al de un rato volvió.

- Nadie sabe nada –dijo- Ni siquiera saben si va a haber un el tren. Me he enterado que en el puerto, frente a la universidad de Deusto, va a salir un barco para Santander..

Otra vez tuvimos que recorrer las calles de Bilbao acompañados del sonido de las balas perdidas. Al pasar por una plaza, me pareció oír el siseo de un obús y me eché al suelo. Los que me acompañaban hicieron lo mismo y la gente que había por los alrededores también. Pero no ocurrió nada. Esta vez debió ser un coche.

-Creí que era un obús –le dije a mi padre para disculparme.

Cuando llegamos al puerto, estaban embarcando los últimos. Nos despedimos de mi padre con un rápido abrazo y subimos al barco. Nos mandaron ir a proa. Un remolcador tiraba de la nave que iba con las luces apagadas. En Artxanda se veían los fogonazos de las explosiones y su sonido llegaba hasta nosotros Al llegar a la desembocadura de la ría, nos dejó el remolcador y el barco, sin alejarse mucho de la costa, para evitar a los posibles barcos de guerra enemigos, enfiló hacía Santander.

Las cifras de victimas es todavía una incógnita.

Amanecía cuando llegamos. Desembarcamos y nos condujeron a un cine, donde nos dieron pan y queso. Mi madre nos dejó recomendándome que cuidara de mis hermanos. A media mañana volvió para decirnos que aquella noche ya teníamos donde dormir. Había buscado a un fabricante de muebles del que había sido cliente y nos había invitado a que pasáramos en su casa la noche. Nos dio tortilla para cenar y aquella tortilla, por el hambre que tenía, me pareció la tortilla más rica del mundo.

En el reparto que habían hecho de los refugiados, nos tocó ir a Torrelavega, una ciudad a unos 20 kilómetros de Santander, donde nos alojaron en una casa en el centro del pueblo donde disponíamos de una gran habitación para los cuatro. Ibamos a comer a la Asistencia Social. En la comida que nos daban se notaban los problemas de abastecimiento que había. Cada vez había más refugiados y menos comida. A media tarde no teníamos fuerza para subir al segundo piso donde vivíamos y teníamos que agarrar a la barandilla de

la escalera para no caernos de debilidad. Mi madre temió por nuestra salud y un día, dejándonos, marchó a Santander para ver de buscar una solución a nuestra situación. Vino por la tarde y nos dijo:

-Estad preparados. Nos marchamos de aquí.

-¿A dónde? – le pregunté.

-No sé, creo que a Francia. Hay un barco que sale esta noche de Santander y tenemos que ir en él. Así no podemos seguir.

Aquella noche embarcamos en un buque carbonero ingles. Su nombre era el "Kenwick Pool". Nos metieron a todos en las bodegas. En éstas había trigo que nos servía de cama. Posiblemente el barco había llegado con ese cargamento y ahora el lastre lo aprovechaban para que nos sirviera de cama a nosotros. Olía a gente. A mucha gente apiñada y con el movimiento del barco, que ya había zarpado, para aprovechar las horas de la noche y cruzar el bloqueó, me estaba causando náuseas. Cuando empezó a amanecer, cogí un puñado de trigo en el bolsillo y subí a cubierta. El trigo lo llevaba para intentar con él calmar el hambre que sentía. Fuera hacía frío. La mar estaba algo picada y el barco se movía mucho. A ambos lados del barco y sobresaliendo sobre el mar había una especie de casetas de madera. Eran los retretes improvisados para el gran número de pasajeros que llevaba el barco. Intenté masticar el trigo, pero estaba muy seco y duro y no conseguí comerlo.

Se fue calmando el estado de la mar e hicimos la travesía sin novedad hasta el norte de Francia. El barco fondeó frente a un puerto donde pasamos casi todo el día, esperando nos permitieran desembarcar, pero en lugar de eso, levó anclas y se dirigió hacia el sur. Tras otra noche en el mar, llegamos a Burdeos (Bordeaux). Junto al muelle donde atracó había una estación. En un pabellón del madera donde nos vacunaron y nos embarcaron esta vez en un tren. Estando allí, esperando que arrancara, un grupo numeroso de señoritas se acercó al tren repartiendo tabletas de chocolate. Yo dudaba en utilizar el francés que había aprendido en el instituto para pedirles que también me lo dieran, pues no creía que valiera para algo lo que había estudiado. Por eso, le dije a mi hermanita:

-Dile a la primera que pase "donnez moi de chocolat".

Así lo hizo y a pesar de su pronunciación, o quizá porque en aquel momento extendía también la mano, le dieron una tableta. Esto me animó a emplear yo también en adelante el francés que había aprendido.

El tren partió hacía el norte y el viaje fue como un paseo triunfal. En muchas de las grandes estaciones donde paraba había autoridades y mucha gente esperando, incluso en algunos sitios con banda de música, para darnos no sólo la bienvenida, sino también comida abundante. Nos recibían con pancartas y guirnaldas, como si viniéramos victoriosos de alguna batalla, cuando en realidad veníamos rotos y derrotados.

En cada estación, descendía algún grupo del tren, destinado a quedarse allí. A medida que nos acercábamos hacia el Norte, cada vez éramos menos en el convoy. En una ocasión, un hombre ya mayor, irrumpió en nuestro vagón armado con un cuchillo y gritando que parara el tren. Decía que él quería volver a su casa. Al parecer, al pobre hombre que debía tener muchos años, tantas vicisitudes le habían trastornado la cabeza y añoraba su hogar. Alguien, al parecer, tiró de la cadena de alarma porque el tren se detuvo. El hombre saltó al exterior, pero unos empleados del ferrocarril fueron tras él y le trajeron otra vez al tren. Ya no supimos más de él.

Cuando ya apenas quedaba gente, también a nosotros nos mandaron descender.

Estábamos en Vernon-Eure, en el departamento de Normandía, una población situada al Oeste de Paris y a unos 60 kilómetros de la capital francesa. Nos trasladaron a un viejo caserón que en otro tiempo debió ser parque de bomberos, pero que ahora en parte estaba ocupado por dependencias de un sindicato. El resto lo ocupamos nosotros. En la primera planta estaban la cocina y el comedor y en el ático, bajo el tejado, dos dependencias destinadas a dormitorios corridos. A otro chico de Bilbao, un año mayor que yo y a mí, por ser los mayorcitos, nos asignaron una pequeña habitación que había entre ambos dormitorios. Las camas debían proceder de un cuartel de soldados que había enfrente de nuestra casa. Consistían en unas tablas que se apoyaban en unos soportes de hierro y las colchonetas eran de paja. Después de las tres noches pasadas en el barco y en el tren, nos parecieron que eran de plumas.

Como yo era el único que sabía algo de francés, me convertí en el intérprete de la colonia. Acompañaba a mi madre, que designaron como administradora, quizá por ser la madre del intérprete, a hacer la compra. Eramos unas 30 personas y las mujeres se turnaban en la cocina. Todas las semanas venía un representante del ayuntamiento a pasarnos lista y entregarnos la asignación que no sé de donde procedía. Posiblemente, del gobierno español o el vasco.

Era un pueblo muy bonito, a orillas del Sena junto al cual había una gran playa donde gracias a un excampeón de natación que ejercía de socorrista, perfeccioné un poco mis conocimientos natatorios. Pero a pesar de hallarnos lejos de la guerra y encontrarnos bien, añorábamos nuestra tierra.

En una de las primeras salidas que hicimos a conocer el pueblo, Patxi, de pronto se acurrucó contra una pared y gritó. ¡Un avión, un avión!. En efecto, un avión comercial pasaba en aquel momento. Nos costó hacerle comprender que allí no estábamos en guerra y que no tenía que temer a los aviones. Todavía tenía dentro el terror que le había dejado el bombardeo. Y prácticamente, nunca saldría de él. Siendo ya mayor, alto y fuerte, jugando como delantero centro del equipo de fútbol de Gernika, donde era conocido por su valor ante los jugadores contrarios, los días de tormenta se volvía nervioso e irascible. Era en vano que le dijéramos

que no tenía nada que temer. Inconscientemente, el ruido de los truenos le recordaba en su interior los sonidos del bombardeo. Y aunque lo intentaba, no consiguió vencer esta obsesión.

Cuando llevábamos poco tiempo, Patxi enfermó. Tenía apendicitis. Le ingresaron en el hospital, donde le operaron. Lo pasó muy mal. Cada vez que le visitábamos nos pedía que le sacáramos de allí. No podía entenderse con la gente que le atendía y se encontraba demasiado sólo, sin nadie con quien poder hablar. De nada le servían los "tebeos" franceses que le llevaba porque no los entendía.

A finales del mes de julio, tuvimos noticias de mi padre. Seguía en Bilbao, en la misma casa donde habíamos estado. Rafael, nuestro hermano mayor, estaba prisionero. Nos pedía que volviéramos y mi madre no lo dudó un instante. Era una mujer muy decidida. Dejándome al cuidado de mis hermanos y sin saber una palabra de francés, se fue a Paris, a las oficinas del Gobierno Vasco y arregló los papeles para que pudiéramos volver.

Tuvimos que pasar por Paris, cuando allí se celebraba la Feria Internacional en donde en el pabellón español se exhibía por primera vez el cuadro de Picasso que lleva el nombre de nuestro pueblo. Claro que entonces no lo sabíamos, ni hubiéramos podido ir a verlo. Salimos de noche y a la mañana siguiente llegamos a la frontera.

Lo que encontramos en España era muy distinto a lo que habíamos dejado. Tuvimos que arreglar la documentación en el ayuntamiento de Irún y al entrar en un bar a desayunar, me llamó la atención un letrero que había en la pared. Decía: "Si eres español, habla español". Yo creí que estaba dirigido a los que venían de Francia, pero se refería a nuestra lengua. Al euskera.

En el tren, de San Sebastián a Bilbao, venía junto a nosotros un señor con el que entablamos conversación. Al decirle de donde éramos salió a relucir el asunto de la destrucción

1937-Luis Iriondo con 14 años

de Gernika y cuando le hablamos del bombardeo, se llevó el dedo a los labios y mirando en derredor, nos dijo:

-No digáis que Gernika fue bombardeada.

-¿Por qué? – le preguntamos.

-Porque hay que decir que fue quemada por los rojos.

Esta vez fue la primera vez que oíamos hablar de este asunto.

El bombardeo de Gernika, cuando apareció en la prensa de todo el mundo causó un gran impacto que sorprendió a los mismos franquistas pues suponía un gran desprestigio para su causa. Entonces, para contrarrestar el efecto causado, su propaganda difundió la noticia de que los rojo-separatistas, en su retirada, habían destruido el pueblo dándole fuego. Lo que no explicaban era quién había matado a los que murieron aquel día. Y sin venir a Gernika para hablar con los supervivientes, buscaron "pruebas" que avalaran lo que ellos decían y a tal fin, publicaron una fotografía de la iglesia de San Juan, quemada y con unos bidones de gasolina al lado. Los guerniqueses sabíamos que aquellos bidones eran los del surtidor de gasolina que estaba junto a la iglesia ya que en aquel tiempo, al no haber camiones aljibes, se transportaba en aquellos envases el combustible. Existe otra fotografía, muy anterior a esa, posiblemente del día siguiente al bombardeo, en la que no aparecen los mencionados bidones. En otra ocasión, vi en un periódico de Madrid una fotografía de la iglesia de Santa María con un pié que decía: "Iglesia de Santa María, destruida por los separatistas en su retirada y reconstruida por la España de Franco". Y la iglesia que aparecía en la fotografía tenía seis siglos.

Al llegar a Bilbao, mis padres hicieron las gestiones necesarias para liberar a mi hermano Rafael, que estaba prisionero, pero el mismo día que le dejaron en libertad lo incorporaron a su ejercito. Fuimos a recibirle al tren que le traía de la prisión para despedirle seguidamente en el que le llevaba a su nuevo destino como soldado de Franco y de allí otra vez al frente.

Mi padre tuvo que trabajar como obrero en una fábrica de Bilbao y mi madre fue a Gernika para tratar de volver a montar el negocio de muebles. El pueblo estaba en ruinas y en los bajos de algunas casas, que no habían sido totalmente destruidas, surgían algunas tiendas. El Ayuntamiento habilitó los bajos de las escuelas, cerca de donde habían estado los refugios e incluso éstos se aprovechaban también. En una de esas lonjas mi madre, gracias al crédito de los fabricantes que ya le conocían, pudo reanudar el negocio. Yo ya no podía seguir con mis estudios debido a la precaria situación económica que atravesábamos y traté de buscar trabajo, preparándome para labores de oficina.

Cuando pude visitar Gernika, los prisioneros de guerra eran empleados para hacer las labores de desescombro. Ya habían limpiado las calles y se podía transitar por ellas. Entonces me enteré de la muerte de Cipri.

Cuando terminó la guerra, en 1.939, seguimos en Bilbao pues se había reconstruido muy poco de Gernika y el año 42, un mes antes de incorporarme al servicio militar, mi padre murió inesperadamente de pulmonía. Estando yo de soldado, mi familia se trasladó a Gernika, a una casa de la

misma calle donde habíamos vivido antes de la guerra, junto a "plazatoros", la campa donde solía correr "Perico" detrás de los chicos del instituto.

Aunque oficialmente, no podía hablarse de la destrucción de Gernika como producida por un bombardeo, en el pueblo y en las conversaciones entre amigos y familiares, se hablaba libremente de ello. En la parroquia publicábamos los jóvenes una especie de periódico, destinado a los guerniqueses ausentes y teníamos que hacer juegos de palabras aludiendo al incendio, a la destrucción, etc. de Gernika, pero sin escribir la palabra bombardeo, aunque todos sabíamos qué quería decir lo que escribíamos. En el año 1.953 estando en Bilbao, me presentaron a dos periodistas franceses a los que hablé claramente e incluso me trasladaron en su coche a Gernika y me sacaron algunas fotos en el pueblo. No sé lo que escribieron, pero no tuve ninguna represión. Poco a poco se fue aflojando aquella presión y ya se empezó a escribir tímidamente sobre el asunto, al menos poniendo en duda la autoría de su destrucción, hasta que en 1.970, Vicente Talón, un periodista de Bilbao, publicó el libro "Arde Guernica", recogiendo los testimonios de los supervivientes. Ya habían pasado 33 años y el régimen ya no parecía importarle tanto el mantener la mentira. El mundo se había olvidado de aquella tragedia y la difusión de su verdad ya no podía hacerles daño.

Con la llegada de la democracia proliferaron los libros relativos al tema, pero ya no eran una noticia. En 1.987 se celebró el cincuenta aniversario del bombardeo como si se tratara de una gran fiesta. Hubo música por todas partes, bailes, conciertos de rock, etc. Llegaron jóvenes de lo más variopinto que se apoderaron del pueblo como plaza conquistada, cometiendo toda clase de desmanes. Fue un día triste para nosotros, los que habíamos conocido el bombardeo. Se estaba celebrando una fiesta de alegría y jolgorio para conmemorar la destrucción de nuestro pueblo y la muerte de muchos seres queridos. Alguien dijo: "¡Quiera Dios que no haya otro bombardeo para que no pueda celebrarse otro cincuentenario como éste!".

Diez años después, en 1.997 la cosa cambió. Se celebró una misa en el cementerio, en el mausoleo dedicado a los muertos de aquel día, durante la cual estuvo tocando, mientras duró la misa, la campana que había sido de la destruida iglesia de San Juan. Tocaba pausadamente, como el toque de difuntos que en otro tiempo también tocó. Hubo también un encuentro entre las autoridades alemanas y los supervivientes, en el cual el embajador alemán, leyó por primera vez, un escrito del presidente de Alemania reconociendo que había sido su aviación, la Legión Cóndor, la que había bombardeado Gernika. En nombre de los supervivientes, contesté yo al embajador diciéndole que si entonces que habían venido otros alemanes a Gernika, no pudimos entendernos porque ellos estaban arriba y nosotros abajo y nos veían como hormigas que huían desesperadamente y las hormigas y los hombres no pueden entenderse, ahora sí viéndonos todos a la misma altura podíamos comprendernos y caminar juntos y en paz.

Como final, he de añadir algunas notas. Mi hermano Patxi, murió joven, a los 28 años de una extraña enfermedad de tipo cancerígeno. Posiblemente nada tenga que ver, pero siempre he creído que aquel día algo se rompió en el interior de mi hermano por todo el horror que pasó y que al de muchos años después surgió en forma de aquella enfermedad. De nuestra perrita "Perla", nada más supimos y siempre he confiado en que se salvaría y encontraría un nuevo dueño. Cuando volvimos de Francia, nos regalaron una nieta suya, del mismo color que ella y que al crecer se convirtió en su vivo retrato. Le pusimos el mismo nombre y siempre la consideramos como si fuera la que habíamos perdido.

En algunas partes, hablo de milicianos y otra de "gudaris". Estos últimos eran los soldados de los partidos vascos. Los primeros pertenecían a partidos de ámbito nacional español: socialistas, comunistas, anarquistas, etc. y vestían como uniforme un "mono" o buzo de trabajo, como los que llevan los obreros de las fábricas.

Algo que ha dado mucho que hablar, ha sido el número de muertos que hubo. Cuando llegamos a Francia, leí en un periódico que habían sido 3.000 y aunque me parecieron muchos, después de haber visto lo ocurrido creí que podía ser verdad. No hace mucho tiempo, también un periódico de Bilbao, publicaba una foto de una calle del Gernika anterior a la guerra y hablando de los muertos, daba la misma cifra. Posiblemente, en el momento del bombardeo, la población de Gernika sería de 7 ó 9.000 habitantes, teniendo en cuenta el número de refugiados, los soldados acuartelados, etc., lo que supondría que dando por cierta la cifra arriba citada, en Gernika murió una de cada tres personas. En mi casa, teniendo en cuenta nuestra familia, los tíos y primos que habían llegado como refugiados, éramos 12 personas y ninguna murió. Y mirando a las familias de mis amigos y conocidos, tampoco da ese porcentaje. Creo que se ha querido magnificar la catástrofe cargando las tintas en los muertos, como si estos fueran los que dieran la medida del desastre. La revista del pueblo "Aldaba" ha hecho un estudio sobre este asunto y recientemente publicó en uno de sus números la cantidad de muertos de los que se tenía constancia: eran 120. Un estudio posterior, ampliado a los caseríos y pueblos cercanos de donde pudo haber gente que ese día se trasladó a Gernika, elevó la cifra hasta unos 220 muertos. Es posible que fueran algunos más por fallecimiento de heridos trasladados a hospitales de Bilbao u otros lugares.

Hay una circunstancia que salvó muchas vidas. Los primeros aviones intentaron bombardear el puente sobre la ría, lo que hubiera dificultado la retirada de las tropas. No alcanzaron su objetivo aunque sí causaron alguna víctima, en una persona que se había refugiado debajo de él. Como

al puente está algo alejado del centro del pueblo, y especialmente del lugar donde se celebraba el mercado, dio tiempo a que la gente se metiera en los refugios o huyera al campo, aunque esta última opción no salvó a todos ya que muchos murieron ametrallados por los aviones de caza.

Otro de los aspectos que pudieran parecer extraños, es el hecho de que ninguno de los posibles objetivos militares que había en Gernika, fueran bombardeados. Había una fábrica de armas que fabricaba pistolas y pistolas-ametralladoras. La de maquinaria se había convertido en una fábrica de bombas. Y el resto de la industria también cooperaba en la fabricación de armamento, que en aquellos momentos, era prioritario. Y ninguna fue tocada. Todas estaban en la periferia de la población, separadas del pueblo por la vía de ferrocarril. La razón era que esperaban tomar Gernika muy pronto y podrían aprovecharse de su industria. En efecto, tres días después entraban en el pueblo.

Hoy, Gernika es un pueblo moderno y bonito, con una población de unos quince mil habitantes y en la que no quedan recuerdos visibles de su destrucción. En donde estuvo la campa de "plazatoros" hay ahora un amplio recinto dedicado a mercado, donde éste se celebra todos los lunes del año. Los jóvenes, aunque todos han oído hablar en sus casas del bombardeo, lo consideran como un hecho histórico más, ajeno a ellos.

El Ayuntamiento, olvidando hechos pasados, se ha hermanado con otro pueblo alemán, Pforzheim, también destruido, esta vez por los aliados, en la segunda guerra mundial. El gobierno alemán prometió, como acto de desagravio, construir en Gernika una escuela de altos estudios técnicos, pero al final se limitó a hacer una especie de donativo, de 3 millones de marcos, para ayudar a la construcción de un polideportivo. Hoy Gernika es llamada la Ciudad de la Paz y hay una oficina permanente dedicada a difundir técnicas de reconciliación, llamada "Gernika Gogoratuz" ("Recordando Gernika")

La ciudad queda en ruinas tras el ataque de la legión comandada por el teniente coronel Wolfran von Richthofen

TEXTO DEL MENSAJE QUE EL PRESIDENTE ALEMAN Dr. ROMAN HERZOG DIRIGIO A LOS SUPERVIVIENTES DE GERNIKA EN EL 60 ANIVERSARIO DEL BOMBARDEO

El Presidente
De la República Federal de Alemania
Bonn, a 27 de marzo de 1997

Saludo con motivo de una recepción en el Centro de Investigación por la Paz "Gernika Gogoratuz" el 27 de Abril de 1997 ofrecido a los testigos sobrevivientes del bombardeo de Gernika

El 26 de Abril de 1937 Gernika fue victima de un ataque aéreo del escuadrón de la Legión Cóndor que convirtió el nombre de esta ciudad en el emblema de una beligerancia que cogió a la población indefensa por sorpresa, convirtiéndola en victima de las más terribles atrocidades. El día de Gernika y el sufrimiento humano que simboliza este nombre forman parte desde entonces del recuerdo colectivo de nuestros pueblos.

Sesenta años después del bombardeo han crecido nuevas generaciones. Pero Vds. como victimas del ataque todavía llevan inscrito en el corazón el recuerdo de este día y sus consecuencias. Para Vds. sigue siendo presente lo que para la mayoría de nosotros es pasado a pesar de que todos nosotros debemos sentirnos apenados por el sufrimiento que cayó sobre Gernika.

Yo quiero asumir ese pasado y reconocer expresamente la culpa de los aviones alemanes involucrados. Les dirijo a Vds. como sobrevivientes del ataque y testigos del horror vivido mi mensaje conmemorativo de condolencia y duelo.

Evoco el recuerdo de aquellas personas a las que aquel día en Gernika les fue quebrada la felicidad de su vida, destrozada su familia, destruido su hogar, robada su vecindad. Comparto con Vds. el luto por los muertos y heridos. Les ofrezco a Vds. que todavía llevan en las entrañas las heridas del pasado, mi mano abierta en ruego de reconciliación.

Roman Herzog

LA CONTESTACIÓN EN NOMBRE DE LOS SOBREVIVIENTES

Hace sesenta años, tuvimos en Gernika una visita inesperada. Muchos de nosotros éramos niños aún y llegaron a nosotros unos hombres de otras tierras, que no nos conocían y a los que no conocíamos. Que ni siquiera nos odiaban porque nada habíamos hecho contra ellos, pero que no nos veían tal como éramos. Porque ellos estaban arriba y nosotros abajo. Si hubieran estado a nuestra altura, todos abajo, hubieran visto que éramos niños como los que había en su país, en su pueblo, como sus hijos o sus hermanos pequeños. Y que las mujeres eran como las suyas. Como sus madres, sus esposas o sus novias.

Pero no nos veían así. Posiblemente desde su altura nos veían como hormigas que huían desesperadamente. Y no pudimos hablarnos. Los hombres y las hormigas no pueden hablarse.

Y nos lanzaron una lluvia de fuego, metralla y muerte. Y destruyeron nuestro pueblo. Y aquella noche no pudimos volver a cenar en nuestra casa ni a dormir en nuestra cama. Ya no teníamos hogar. No teníamos casa.

Pero aquel acto, incomprensible para nosotros, no nos dejó un sentimiento de odio o de venganza, sino un deseo enorme, inmenso de paz. De que aquello no debía suceder nunca más. Y de que de las ruinas de lo que fue nuestro pueblo, debía surgir una bandera de paz para todos los pueblos del mundo.

Hoy tenemos otra visita. Otra vez llegan a nosotros gentes de otra tierras. Pero vienen de frente y con la mano tendida. Ya no hay unos arriba y otros abajo y por eso, aunque hablemos distintas lenguas, podemos entendernos. Y ahora, si. Ahora podemos hacer lo que entonces no pudimos. Abrir nuestros brazos y decirles: Bienvenidos a Gernika, marchemos juntos en paz. Ongi etorriak.

CARTA DE LOS SOBREVIVIENTES AL PRESIDENTE ALEMAN

Sr. Presidente:

Hace sesenta años destruyeron nuestro pueblo y los responsables de aquel crimen propalaron por todo el mundo la noticia de que habían sido las hordas vascas las que lo habían hecho en su retirada. Que nosotros, los vascos, habíamos sido los autores de aquel horror.

Los supervivientes, los testigos directos, fuimos obligados a callar, fuimos amordazados para no desvirtuar la “verdad” oficial. Enterramos a nuestros muertos, perdimos a muchos de nuestros amigos, que, sin hogar y destruido su negocio, hubieron de marchar a otras tierras y callada y lentamente, fuimos levantando de sus ruinas, otra vez nuestro pueblo. Nada pedimos ni nada exigimos. No se albergó el odio ni el rencor en nuestros corazones, pueden decirlo los alemanes que nos conocen y sólo quisimos que nuestro pueblo fuera el ejemplo de lo que nunca más debía ocurrir.

Hemos oído ahora hablar de gestos políticos de buena voluntad e incluso del precio que se ha fijado por ellos. Se ha hablado de marcos y pesetas y no lo hemos entendido. Quizá porque no somos políticos. Pero cuando en un acto de la celebración del sesenta aniversario del bombardeo su embajador nos leyó el mensaje que nos enviaba, si lo hemos entendido. Porque desde la altura de su cargo ha tenido el valor y la humildad, en un gesto que le honra, de asumir la autoría del bombardeo por la Legión Cóndor. Y lo hace con elegancia, extendiendo la mano en un gesto de reconciliación.

Aquí está también la nuestra.

Muchas gracias, señor Presidente.

TRAS LOS PASOS DE CECILIA G. DE GUILARTE

Susana Koska
Realizadora, Directora de la película "Mujeres en pie de guerra" y Coautora del blog http://cicatricestransgenicas.blogspot.com

"A mí, el haberme declarado anarquista a los 15 años, una especie muy seria de hippy de aquellos años, el estar de vuelta de aquella aventura espiritual, me colocaba a los 19 años, en una posición privilegiada de espectadora casi impasible, en estado químicamente puro, no contaminada de pasión política."

Cecilia G de Guilarte "Un barco cargado de..."
Editorial Saturrarán.

Fue Antonina Rodrigo quien me enseñó a seguir el rastro de las mujeres brillantes que no están inscritas con letras de oro en los anales de la historia. Contemporánea o no, la historia no hace foco en las mujeres y la que sobresale tiene que ser impulsada siempre por una luz cegadora. Las historia de las republicanas españolas del primer cuarto del siglo XX ha sido una oscuridad total y aunque estuvieron en las barricadas y los periódicos, en las fábricas, en los hospitales y los hemiciclos, las mujeres quedaron siempre en ser letra pequeña, el entrelíneas, la hermana pequeña de una familia de muchos hermanos y todos ellos heroicos guerreros. Antonina Rodrigo me enseñó y me contaminó de esta búsqueda por los rincones de la historia y así fue que yo buscaba firmas femeninas en los periódicos de la zona norte durante la guerra y encontré a Cecilia, seguí su pista y llegué por distintas fuentes a sus crónicas primeras en la revista Estampa, desde el frente de guerra para el periódico de la CNT Frente Popular, El Liberal, CNT del Norte y Las Noticias de Barcelona. Representante de un periodismo vivo, la suya fue una generación aventurera y rebelde que hizo su lucha con la pluma en ristre aprendiendo a pie de trinchera el oficio de reportera y de la guerra.

Fue después, que encontré la voz de sus escritos, la suya, la de sus recuerdos, la de sus cuentos evocadores de la tierra, ficción y autobiografía se mezclan, vida y obra son una. Se cuenta, se reinventa en otras como ella. Es todas ellas y una más.

Fue prolífica articulista, escribió algunas novelas de color rosa y marcado acento alimenticio, guiones radiofónicos, crónicas, obras dramáticas y reportajes.

Empezó a escribir siendo apenas una adolescente y ya no lo dejó nunca, fue una necesidad vital, la escritura fue el motor de su vida.

Cecilia G de Guilarte, tal era el nombre con el que siempre firmó sus escritos nació en Tolosa el 20 de diciembre de 1920, en la muy pequeña provincia de Guipúzcoa respirando el aire de la Papelera donde trabajó su padre y ella misma, donde se forjó su ideal anarquista y su preocupación por el periodismo social y las gentes desfavorecidas, amarradas a la tierra. Educada en un colegio de monjas, siempre mantuvo su creencia cristiana. Fue lectora precoz de la biblioteca ácrata de su padre, para ella, anarquía y cristianismo fueron pareja en su obra y en su vida. En sus crónicas para la CNT del Norte tuvo el atrevimiento de entrevistar al Sagrado Corazón de Jesús de Bilbao y de pelear con sus contradicciones en las páginas de "Cualquiera que os de muerte"; "...¿no habíamos quedado en que no servía un Dios sordo y mudo?"

Cecilia emigra de Tolosa a los 19 años a un Madrid en vísperas del triunfo del Frente Popular, escribiendo para la revista Estampa sus gacetillas de jovenzuela pueblerina impresionada por las luces de la capital. El alzamiento la lleva de vuelta a casa donde se une al grupo anarquista Los Temerarios y más tarde acompañando como secretaria y cronista de excepción al Batallón Disciplinario de Euskadi a las órdenes de quien sería su marido, el socialista Amós Rúiz Girón. En esos días de batalla y trinchera entrevista al aviador alemán Kurt Gustav Schimidt recién rescatado del linchamiento en las calles de Bilbao y una novela de espionaje por entregas para aliviar de los rigores de la batalla el ánimo de los milicianos.

En febrero de 1939 sale al exilio rumbo a Francia; pri-

Fotos de Cecila G. de Guilarte

mero en Biarritz, el viaje no había echo más que empezar. En junio de 1940 abandonan Francia con rumbo a la República Dominicana en el paquebote Cuba, del verde agua a la pura selva, el camino del exilio marca a Cecilia, siente que su generación paga los créditos de una aventura que no pudo ser, es una madre joven y una periodista en ciernes y frente a ella, el futuro es incierto. Se siente desgarrada al abandonar Europa.

Contra su pronóstico la vida en Méjico es plena, en colaboración con los exiliados republicanos, dirige el Departamento de Literatura de El Ateneo Español y colaborará siempre en la prensa del exilio. Trabajadora incansable será en tierras mejicanas donde desarrolla su extensa carrera, allí publica; "Sor Juana Inés de la Cruz (Claro en la selva)" o "La Trampa". Se establece en Sonora donde dirigió la revista de la Universidad de Hermosillo y donde el "siri- miri" es poetizado por la nostalgia.

En las navidades de 1963 regresa a su tierra verde y pequeña, sigue en el poder el poder contra el que luchó, volver no es "el dorado" que tanto evocó.

Cecilia comienza, una vez más, una nueva vida, la mitad de la familia otra vez, al otro lado del océano y el doble desarraigo que significa regresar. Escribe desde La Voz de España sus memorias en las series; "Los años de las verdes manzanas" y "Un barco cargado de…" y las novelas; "Cualquiera que os dé muerte" y "La soledad y sus ríos", su inteligencia audaz y su espléndida madurez son una mirada certera y sin adornos al pasado devastador.

Fue una mujer en la vanguardia de su tiempo. Escribió y denunció lo que libremente pensaba, dispuso de su vida y sus actos, dicen que no le gustaba nada que la llamaran feminista, que la incluyeran en el denostado club, pero no escapó a su mirada inteligente la realidad social de la mujer, la infinita desigualdad a la que vivía sometida, la fortaleza de su carácter, su ímpetu y su coraje ante la vida.

Cecilia G de Guilarte escribió hasta los últimos días, murió el 14 de julio de 1989, su legado es inagotable, el compromiso, su filosofía de vida. Bien merece la pena seguir sus pasos.

"No es fácil precisar a que edad empecé a escribir ni creo que importe. He vivido en Méjico casi un cuarto de siglo, y he escrito de firme cada uno de sus días. Ninguno comí pan que no supiera a tinta. Periodismo en las horas de obligación y en las de gusto novelas; teatro, un par de biografías y una regular colección de cuentos variopintos. Algunos premios aquí y allá, solo por hacer con gusto lo único que sé hacer."

EL DÍA MÁS AMARGO EN LA VIDA DE LÍSTER

Enrique Lister Lopez
Diplomado en Historia de la Universidad de Lomonósov de Moscú.
Doctor en Letras y Director del Centro de Estudios Eslavos de la Universidad de Poitiers (Francia).

Principios de febrero de 1939... Enrique Líster escribe en sus memorias:

El día 6 el enemigo tomó Ripoll y el 7 Olot; el 8 ocupó Figueras. El 9 por la tarde pasaron la frontera el jefe del Ejército del Ebro y su Estado Mayor. En la noche del 9 al 10 la pasé yo con las últimas fuerzas del V° Cuerpo de Ejército.[1]

Quedaban atrás tres años de lucha, decenas de batallas, grandes y pequeñas, ganadas y perdidas ; quedaban, reposando en tierra española, los restos de miles de compañeros de armas caidos en Madrid, en Guadalajara, en Teruel, en Belchite, en Brunete, en el Ebro, en la larga y dura batalla de Cataluña. Tres años de lucha, de esperanzas, de fé en la victoria se saldaban ahora con la cruel y amarga sentencia de la derrota: cruzar la frontera...

Después de haber cruzado la frontera hasta el último hombre, me puse a la cabeza de la columna y marchamos hacia el pueblo francés, que estaba retirado cosa de un kilómetro y medio. Al oficial francés que nos recibió le pedí la presencia del jefe de mayor graduación y, entonces, acudió un teniente coronel. Le dije quiénes éramos ; el me respondió que me saludaba a mí y a todas mis fuerzas cuyo heroísmo era bien conocido, y que, de soldado a soldado y con pena, me trasmitía las órdenes que tenía : desarmar a toda fuerza que pasase la frontera y conducirla al campo de concentración más cercano, el de Argeles.

¿Qué podía hacer el –según Machado– *español indomable, puño fuerte*? Líster y sus hombres pensaban que la retirada y el repliegue en territorio francés eran una dolorosa pero indispensable maniobra táctica, destinada a reagrupar los restos del Ejército del Ebro, curar las heridas, reorganizar las fuerzas, con vista a trasladarlas –de la manera que fuese y lo más pronto posible– a la zona Centro-Sur. No podían Líster y sus hombres imaginar un sólo instante que las autoridades francesas iban a continuar practicando hasta el final su política de *no-intervención,* la misma política que obstaculizó, durante casi tres años, el tránsito por esa maldita frontera de armas para defender la República. Y ahora, esos mismos *no-intervencionistas* pretendían desarmar a los combatientes del Ejército Popular y, tratándolos como a vulgares malhechores, amachambrarlos, a culetazos y patadas, en campos de concentración.

¿Qué podía hacer Líster ante el ultimatum del teniente coronel del Ejército francés, el mismo Ejército, cuyos oficiales, unos meses más tarde, correrán como liebres, perseguidas por las fuerzas blindadas de Guderian, capitulando vergonzosamente en fin de cuentas?

Le di las gracias por sus palabras de salutación e hice constar mi protesta por ser desarmados y llevados a campos de concentración ; acto seguido, saqué mi pistola y la tiré

En Brunete, con los mayores Francisco Antolínez « Chiflo « y Gregorio Rubio, ambos socialistas. Foto :AGA

1 Esta cita y las que siguen son tomadas de : LISTER, Enrique, *Nuestra guerra. Memorias de un luchador.* Ed. Silente, Guadalajara, 2007.

al suelo, al mismo tiempo que daba la orden a todos los demás de que hiciesen lo mismo.

Desoladora escena, donde un Líster tira al suelo su pistola, aquella, cantada por Machado : *si mi pluma valiera tu pistola de capitán…*

Se impone, no obstante, una pequeña presición. Líster nunca se paseo por el mundo (y menos todavia por los campos de batalla) con una sola pistola. Llevaba dos : una de manera más o menos visible y otra –la inseparable *compañera de fatigas*– cuidadosamente camuflada en algún rincón de su vestimenta. Tiró la primera de un gesto teatral a guisa de orden a sus hombres :

Comenzó el desfile ante mí, y cada uno, antes de tirar su fusil, su ametralladora, sus bombas de mano, su pistola, me miraba a mí y yo leía en sus ojos el dolor y la vacilación entre hacerlo o no.

Cuando un jefe sella su rendición arrojando su arma personal a los pies del adversario, la humillación y el desasosiego lo aplastan tal un manto de plomo. Eso fue lo que experimentó el jefe del V° Cuerpo de Ejército frente al teniente coronel del Ejército francés. Más el sentir las miradas desconcertadas de sus hombres –aquellos que no dudaron hacer cara a la muerte centenares de veces– fue para Líster un sufrimiento mil veces más insoportable que la humillación personal de un capitán vencido :

¡Ese fue para mí el momento más amargo de mi vida!

Los tres años de lucha, vividos día a día, los combates de noche –tan temidos por el enemigo–, pertenecían ya al pasado, eran Historia, azañas transformadas en leyendas, inmortalizadas en los versos de Petere, de Machado, de Arturo Plaja :

> Escribo Enrique Líster
> y doy nombre a la guerra
> su nombre y apellido exactamente (…)
> Conozco tu mirada de azules lejanías
> y el pálido, sereno sonido con que ordenas
> la muerte por descargas y a secas la derrota (…)
> Sé lo que significa por ti movilizadas
> las ametralladoras furiosas y calientes :
> que te he visto plantado y al plomo indiferente
> más allá, por delante de las líneas de fuego.[2]

Y ahora, los soldados de Líster desfilaban por última vez ante su jefe, arrojando a los pies de los oficiales franceses sus armas y su amargura :

Era terriblemente doloroso e injusto que combatientes curtidos en tres años de continuo pelear tuvieran que entregar sus armas para ser conducidos a campos de concentración.

Y, por si era poco :

Ese dolor lo aumentaba aún la falta de dignidad de algunos oficiales franceses que, sin esperar siquiera nuestra marcha para repartirse el botín, se lanzaban sobre las pistolas según iban cayendo a tierra, arrancándoselas literalmente de las manos los unos a los otros.

2 PLAJA, Arturo Serrano. « Líster ». *Nova Galicia,* 15 de junio de 1937.

Despúes de la batalla de Brunete, con combatientes de la 11ª División

Líster, junto con algunos miembros de su Estado Mayor, consiguió escurrirse entre las manos de las autoridades militares francesas, evitando de tal modo ser conducido a un campo de concentración y, de tal modo, llegar a Perpignan el 11 de febrero. El 12 ya estaba en Toulouse.

Mientras tanto, el Presidente del Consejo, Juan Negrín, considerando que había que seguir resistiendo, se trasladó desde Francia a la zona Centro-Sur. No se trataba de continuar la guerra a toda costa, sino de intentar, mediante una eficaz resistencia, obligar a las llamada «potencias democráticas» europeas a que intervengan en pro de un armisticio equitable. La famosa consigna del Ebro *¡Resistir es vencer !* fue reemplazada por un patético : *Resistir es evitar que el fin de la guerra sea sinónimo de orgía sangrienta de los vencedores…*

Volver a la zona Centro-Sur significaba para Líster no solamente reemprender la lucha interrumpida tras el cruce de la frontera, sino tambien intentar –lanzándose de nuevo en el combate– expulsar de su mente la terrible pesadilla que le perseguía desde esa mañana del 10 de febrero , ¡el momento más amargo de su vida !

Un puñado de altos mandos militares comunistas fueron los únicos en seguir el ejemplo de Negrín :

En el avión en el que salimos de Toulouse para la zona Centro-Sur, la noche del 13 al 14 de febrero –es decir, tres días después de haber salido yo de Cataluña– , ibamos trece pasajeros, a pesar de que el avión tenía treinta y tres plazas. […] Más de la mitad del avión iba vacio, pues las plazas destinadas a otras organizaciones y también parte de las concedidas a nuestro partido no fueron ocupadas. ¡Y pensar que mientras tanto miles de hombres andaban a la búsqueda de un medio de transporte para trasladarse a la zona Centro-Sur!

Tras aterrizar cerca de Albacete, Líster se trasladó a Madrid y entró inmediatamente en contacto con el Presidente del Consejo, con la intención de ponerse a las órdenes del hombre que actuaba de manera conse-

cuente con su propia consigna : *¡Resistir es vencer !*

El gesto de Negrín no era el producto de la desesperación o del fatalismo, sino la materialización de una conducta digna, a pesar de que sabía el Presidente del Consejo que se estaba jugando la vida, como le confesó a Líster el 15 de febreo en Madrid :

Me recibió Negrín en su cuarto de baño, donde estaba afeitándose, y, después de darme la mano, se me quedó mirando y me dijo :
-¿Por qué ha venido usted ?
A lo que le respondí :
-Pues por lo mismo que usted, a cumplir con mi deber.

Repitió que no era lo mismo, que su venida era obligatoria y la mía no ; pero que se alegraba que hubiese venido, aunque, lo más seguro, era que ni él ni yo, ni otros saliésemos de España y terminaríamos siendo fusilados. Le respondí que antes que una tal cosa pudiese suceder, aún podíamos y debíamos dar mucha guerra.

Determinados mandos militares refugiados en Francia, considerando que con la pérdida de Cataluña se había esfumado toda posibilidad de resistencia, dimitieron inmediatamente. También algunos hombres políticos –que habían depositado toda su confianza, desde el 18 de julio de 1936, en la diplomacia inglesa– esperaron el 27 de febrero, día en que Francia e Inglaterra establecieron relaciones diplomáticas con el gobierno franquista, para presentar su dimisión.

A partir de esa fecha se aceleraron en el campo republicano las intrigas de ciertos mandos militares, las bajas maniobras de determinados políticos, destinadas a mendigar a toda costa una paz salvadora (para ellos), desembocando esa avalancha de claudicaciones, cobardías y traiciones en el golpe del coronel Casado.

Con el reconocimiento por parte de Inglaterra y Francia del gobierno franquista y la sublevación casadista la resistencia ya no tenía sentido, por lo cual, precipitadamente, salvándose por los pelos, lograrán Negrín, Modesto, Líster, Soliva y otros despegar el 7 de marzo del aeropuerto de Monovar y volar hacia Francia y Africa del Norte. Comenzaba para todos esos hombres la larga ruta del exilio...Sin retorno para muchos de ellos...

En el avión que lo llevaba a Francia, Líster de nuevo sintiò el insoportable sentimiento de impotencia, aquel malestar que dificilmente soportó un mes atrás al cruzar por los Pirineos la frontera francesa. Sintió de nuevo el peso de ese manto de plomo que se abate sobre los hombros de un capitan vencido... Aunque esta vez el sabor de la derrota le parecio menos amargo que aquel otro, el que le revolvió las tripas cuando vió desfilar por última vez a sus soldados –desarmados y abatidos– ese 10 de febrero de 1939: el día más amargo de su vida...

Enrique Líster

TRAUMA PSÍQUICO Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL

Autoras: Anna Miñarro y Teresa Morandi
Psicólogas especialistas en clínica y Psicoanalistas

Nuestro reconocimiento a los 198 testimonios que han colaborado a hacer posible nuestra investigación sobre los efectos psíquicos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en los ciudadanos, por el esfuerzo y el coste emocional que este trabajo les ha significado.

En el Estado Español, la Guerra del 36, la gris, triste y horrible posguerra pueden ser consideradas como hechos especialmente crueles que perduran como "huellas", como marcas y heridas difíciles de psi(ci)catrizar- en la subjetividad tanto de aquellos que fueron protagonistas directos, como en las generaciones que les han sucedido.

En muchos países se han vivido situaciones traumáticas, y la manera como se ha soportado, como se han interiorizado y/o como se han superado –cuando ha sido posible- es diferente.

También la tarea y el trabajo de reflexión y de recuperación de la memoria sobre los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX se ha iniciado a diferentes velocidades según los países.

Aquí, a pesar de haber sufrido una de las represiones más antiguas, y largas, sólo se ha empezado muy recientemente el trabajo de recuperación, impulsado desde algunas Instituciones y desde el trabajo que aportan historiadores y periodistas. Este retraso, es la consecuencia del exilio forzado y voluntario que sufrieron muchos ciudadanos, del aniquilamiento económico y cultural de este país, y del pacto no escrito entre los partidos que lideraron la transición política española para silenciar la historia con el objetivo de "no reabrir heridas" o no "desvelar fantasmas del pasado".

El mismo enunciado ya muestra que todavía existían y existen heridas y fantasmas.

Porque el terror durante la posguerra y la dictadura, además de ser una actividad con finalidad represora, se convirtió en un método de control social, y en un elemento importante de la forma de gobierno franquista. Se impuso el silencio, la clausura de la palabra, como única posibilidad de sobrevivir. El propio régimen franquista apelaba a la población a "no participar en política", y este consejo quedó anclado en muchas de las personas que vivieron la guerra y la dictadura. Se creó en la población una relación casi causa-efecto entre participación política y desgracia. Todos sabemos como el miedo y la ignorancia son a veces los mejores aliados de la derecha y por descontado de los fascistas.

La opresión franquista produjo un maltrato general e indiscriminado, especialmente sobre las víctimas menos organizadas, las más débiles. Este maltrato grave y continuado en el tiempo significó la aparición de numerosos y graves síntomas a nivel de la salud y la salud mental tanto individual como familiar.

Y si lo tratamos sólo como algo del pasado, negamos las consecuencias sobre el presente y sobre el futuro y, a la vez, no se permite hacer el duelo, es decir reconocer otro tiempo, el de la subjetividad.

Desde junio del 2003 estamos reflexionando, en el marco de nuestra investigación, sobre los efectos que los ciudadanos y la sociedad en general sufrieron como consecuencia de estos hechos, pero también sobre el olvido, la tergiversación y la negación sistemática de la historia.

El trabajo de investigación que hemos tenido el privilegio de dirigir para la FUNDACIÓ CONGRÉS CATALÀ DE SALUT MENTAL, y en el que han participado un grupo interdisciplinar de veinticinco profesionales, ha analizado los efectos traumáticos desde una perspectiva interdisciplinaria, entendiendo al sujeto como un ser biopsicosocial.

Desde el psicoanálisis y su clínica sabemos de una temporalidad inconsciente, que no obedece a una cronología clásica de presente, pasado y futuro. A menudo observamos que el pasado en el inconsciente se expresa a través de síntomas, de sueños y/o de lapsus y en repetición de lo "traumático". El pasado siempre se vuelve presente.

En nuestro campo profesional, a pesar de que no se ha hablado mucho a nivel social, los profesionales del Psicoanálisis y de la Salud Mental, hace años que trabajamos y escuchamos –en la intimidad de nuestras consultas y en grupos – a pacientes afectados por la horrible violencia que estuvo presente en este país.

La hipótesis de trabajo de la que

partimos es que los traumas vividos –sobretodo en situaciones denominadas de "catástrofe social" – no se agotan en la generación que sufrió directamente la experiencia, sino que se transmiten a sus descendientes, afectando a segundas, terceras y cuartas generaciones.

Nuestra investigación, por razones de oficio, analiza el impacto y las consecuencias psíquicas en los sujetos afectados y la repercusión en su entorno, así como la transmisión a les siguientes generaciones.

Porque olvidar y recordar son funciones psíquicas que interactúan dialécticamente y son fundamentales en relación al pasado y al presente, tanto a nivel individual como colectivo. De hecho, al no poder hacer el duelo por lo perdido y sufrido, no es posible elaborar lo que ha pasado. A pesar de no existir palabras, lo vivido se transmite a través de los afectos, de lo no-dicho, y de los secretos. Y ello produce efectos específicos en la estructuración del psiquismo de los descendientes.

Por tanto, la clausura de la palabra, el silencio, la inducción al silencio y al olvido, y el maltrato repercuten en la salud mental y corporal de los supervivientes, de sus familias y descendientes, y enferma al conjunto de la sociedad.

Ponemos énfasis especial en los efectos de la represión y el silencio en las mujeres y sobre aquellos que sufrieron la desaparición de sus familiares, la cárcel y el exilio interno y externo.

Nuestro trabajo se propuso entre otras cosas estudiar los efectos en las familias: en las mujeres y en las madres, las más próximas a los hijos y, por tanto, a la transmisión vinculada al valor libidinal que tienen aquellos para la madre y cómo su influencia determinará la orientación del deseo. Pero ello, sin olvidar a los hombres y a los padres, muchos de los cuales participaron activamente en los acontecimientos, pero silenciaron y/o clausuraron su historia.

Queríamos reflexionar sobre la relación entre el trabajo psíquico, la trama vincular y la producción colectiva de la memoria. Estudiando la problemática intergeneracional queríamos conseguir, en un futuro próximo, el reconocimiento, en el ámbito de la salud física y mental, como atención específica a partir de la primera anamnesis.

Queríamos reconocer en la patología emergente sus raíces en el trauma histórico, reconocimiento que no es habitual ni frecuente.

Y queríamos crear conocimiento social del terror, a partir del reconocimiento de los efectos que produce en los sujetos, porque estamos convencidas que es preciso interrumpir la transmisión mortífera que podemos observar todavía hoy.

Las historias que hemos ido recogiendo a lo largo de la investigación, hacen referencia a lo central del trauma psíquico:

La dialéctica de un conflicto, de una contradicción, entre la tendencia –muchas veces impuesta, y otras veces escogida para poder sobrevivir - de negar y olvidar, y el deseo de saber y más adelante de testimoniar, de proclamar en voz alta, de dar significación a todo lo vivido: el desamparo, el miedo, la vergüenza, la humillación, el silencio, la culpa. Aquello que hizo del sujeto un prisionero inexorable de los procesos que le generarán dolor a lo largo de toda su vida.

En muchos de los testimonios recogidos aparece, tal como lo llama Freud, la Resignificación, es decir, la inscripción del dolor, en la historia personal y en la colectiva.

Queremos destacar algunos elementos generales que hemos podido encontrar en los testimonios analizados en el estudio, en relación a los efectos que tienen incidencia en las funciones parentales y en la transmisión:

Entre les mujeres, aquellas que sufrieron torturas, exilio y maltrato continuado, que esperaron años para ser madres, con miedo y desconfianza en su capacidad para proteger a sus hijos de los peligros.

Mujeres-madres que tuvieron que abandonar a sus hijos para protegerlos o para luchar por la defensa de sus valores.

Mujeres que para salvar a sus seres queridos fueron utilizadas como botín de guerra.

Mujeres -de diferentes generaciones- que tuvieron que renunciar a una vida afectiva y sexual para hacerse cargo de madres enfermas de pena y de dolor, siempre de negro, siempre de luto. Y que, por tanto, no ocuparon el lugar que les correspondía, con un sufrimiento importante y con un daño enorme a nivel de salud mental.

Con la pérdida del proyecto social, muchas tuvieron que renunciar a tener un lugar de paridad con el hombre: en relación a su cuerpo, a su sexualidad, a la casa, a la sociedad, a los estudios, a los trabajos, etc.

Otras mujeres sufrieron las consecuencias del castigo que impusieron a sus maridos, el hambre, la inseguridad. Mujeres que transmitieron a sus hijos un miedo permanente a las circunstancias de la vida; una insatisfacción sobre el hombre que no había podido defenderse y defender a su familia. Ellas tuvieron que dar un soporte, aunque débil, cuando también estaban en situación de debilidad.

Entre los hombres, aquellos que han sobrevivido y han silenciado y clausurado su historia: hemos encontrado muchos que habiendo participado en la Guerra, habiendo sido prisioneros, torturados, excluidos de tener un trabajo digno, tenían serias dificultades en las relaciones familiares y sobretodo con los afectos.

Otros hombres –padres desaparecidos o asesinados-, que han sobrevivido en el recuerdo con gran idealización, transmitida como la exigencia de un modelo a seguir, los hijos de los cuales han presentado dificultades para construirse como sujetos, para identificarse y para mantener la cohesión interna.

Muchos hombres con la cabeza gacha. Vencidos, débiles y heridos, con fallos, fracturas y graves dificultades para hacer la transmisión simbólica a la generación siguiente (especialmente en el caso de hijos de desaparecidos).

Otros hombres violentos o irritables.

La organización de la personalidad quedó debilitada por el sufrimiento interno, y las defensas adaptativas cedieron.

Entre los niños y los adolescentes: los niños no comprenden por qué sufren los adultos y tienden a pensar que ellos son los culpables por algo que han hecho. Las reacciones desmesuradas de los padres les parecen enigmáticas e incomprensibles. Tampoco pueden explicarse los motivos por los que el padre está en la cárcel si sólo los que hacen cosas muy "malas" van a la cárcel, tal como decía el discurso dominante.

Los niños construyen pues una historia propia a través de la cual intentan comprender los trastornos de los padres y así mitigar la angustia que les provoca lo incomprensible. Así debemos entender que es el carácter emocional – el medio ambiente psíquico – del traumatismo lo que tiene poder de rebotar, de transmitirse.

Hemos podido ver cómo muchos niños y adolescentes, con su frágil aparato psíquico, se hacen cargo del exceso de sufrimiento que sus padres no pueden asumir, lo que genera la aparición de múltiples síntomas y de inhibiciones de diversa importancia clínica.

El trauma psíquico sin elaboración tiene repercusiones – conscientes e inconscientes- sobre los descendientes. No se trata de una transmisión de síntomas, sino de una percepción del sufrimiento de los padres por el lado de las identificaciones, que es el mecanismo fundamental en la constitución del psiquismo humano, en tanto reconocimiento del "yo" y del "otro".

Hemos trabajado especialmente sobre el efecto traumático y su transmisión a las generaciones siguientes.

En la primera generación y en una parte de la segunda, el horror del impacto de la guerra y la represión, tal como se ha descrito, ha producido un agujero (un paradoxal vacío/lleno: no se hablaba), pero el dolor estaba tan presente que se mostraba sin palabras. Esto produjo un gran desmantelamiento psíquico y afectivo que se ha transmitido a las generaciones siguientes.

La segunda y la tercera generación han heredado parte del agujero dejado por el trauma, por el duelo inacabado.

Respecto a la cuarta, no tenemos datos significativos todavía, pero en función de los que disponemos hasta hoy, podemos decir que hay efectos evidentes.

Comprobamos que cuando ha habido un encuentro del psiquismo con un hecho traumático aparece una irrupción violenta que deja como marca una herida abierta, expresada a través de un síntoma en forma de queja interminable; en forma de heridas renegadas y/o transformadas en exceso de negatividad; y, en otras situaciones de extrema amenaza, todas las funciones conectadas con el narcisismo (la estima propia) están profundamente alteradas.

El psiquismo ha sido ocupado por el sufrimiento. Lo que está en peligro no es sólo la vida física, sino también la psíquica, es decir, la existencia como sujeto. Lo humano en su dimensión más sensible es lo que estaba en juego.

El desamparo, tanto en la guerra, como en la posguerra y la dictadura, transformó y modificó los vínculos –los vínculos de referencia– y desarticuló los ejes de pertenencia social, incrementando una cohesión defensiva.

Las desapariciones, especialmente frecuentes en el caso de las Baleares, provocaron un alto grado de dolor psíquico e importantes alteraciones. Observamos como particularmente siniestro la contemplación del secuestro de un padre y el consiguiente no reconocimiento como negación de la propia percepción. En muchos casos se produjeron efectos de características psicóticas que perdurarán durante años.

Estas experiencias de horror, se han incluido en el psiquismo como un cuerpo extraño. Se expresan a veces como síntoma físico y en otras como "huellas" ancladas en el carácter en forma de aprensión, el miedo a un gesto, a una mirada, a una palabra.

Hemos encontrado alterada la actividad simbólica: pensar, la capacidad de discriminar y de sintetizar, la estabilidad temporal y espacial, la estima y el reconocimiento de uno mismo, así como los lazos sociales.

En todos los casos encontramos negación –mecanismo defensivo necesario para sobrevivir-. Cuando la negación se convierte en denegación las dificultades para elaborar el duelo son todavía más importantes. La gran carga emocional que acompañaba a los testimonios en las entrevistas nos confirmaba la actualidad de los duelos no elaborados, transmitidos entre generaciones; que tiene efectos en la cotidianidad y de los cuales el sujeto no siempre es consciente.

En situación de prolongación del duelo dentro del núcleo familiar, porque este duelo está situado en el límite de lo elaborable y es imposible de hacer, queda también obstaculizado el proceso de construcción del sujeto.

Constatamos la grave alteración de la trama simbólica y del vínculo social.

El clima que se transmitió fue de enrarecimiento y de desconfianza, incluso hacia los propios hijos. Esto confirma la hipótesis de que los traumatismos sufridos en las catástrofes sociales destruyen la confianza, porque compartir es equivalente a peligro.

El exilio, tanto interno como externo, especialmente el de ciudadanos de clases sociales más bajas, fue un factor más de desclase y de desarraigo, sobretodo en el caso de las mujeres.

A pesar de todo lo vivido, algunos ciudadanos de estas generaciones han hecho el difícil camino de narrar su experiencia por diferentes vías: testimonio, análisis, terapia y otros –sublimación, en definitiva y así vemos que cuando el horror y el dolor pueden ser traducidos a relato, superando la queja y el llanto, podemos confiar en que algo de la transmisión entre generaciones podrá recuperarse.

Este es un camino complicado, largo, que pasa por la experiencia psíquica de soledad y de exclusión. Buscar el reconocimiento de la experiencia de tortura y de genocidio,

como lo hacen las entidades, las instituciones, nuestro estudio y este espacio que hoy compartimos, significa abrir claustros y romper silencios, y es a esto a lo que estamos comprometidas.

En casi todos los testimonios encontramos la coincidencia de cómo la represión sufrida afecta a todo el núcleo familiar, así como también las consecuencias del silencio, y de la tergiversación de los hechos.

Podríamos pensar que el drama culmina aquí, en el efecto de la catástrofe social, en el traumatismo, y es justo al contrario, comprobamos que es aquí donde empieza. Este es el momento en que puede iniciarse el trabajo de resignificación. Lo confirman los testimonios diciendo "el hecho de hablar a otro ha abierto puertas cerradas durante mucho tiempo y ha producido ciertas transformaciones en mi persona".

Podríamos decirlo como lo hace Pavese, *la única forma de escapar del abismo, es mirarlo, medirlo, sondear sus profundidades y bajar.*

Para dar cuenta del significado de lo trabajado hasta hoy, nos gustaría exponer sintéticamente uno de los ciento noventa i ocho casos en los que hemos trabajado, relacionado con la palabra clausurada.

Se trata de un niño, al que llamaremos Pau, que tenía cinco años el 19 de julio de 1936. Paseaba con su padre, cuando un cura y un falangista llamaron a su padre desde un coche y se lo llevaron. Pau quedó solo en medio de la calle. Su padre no pudo despedirse de él, conocía a los que le llamaban y confió en ellos. El cura le garantizó que no le pasaría nada.

Más tarde Pau reconocerá las caras de los verdugos.

A Pau lo recogieron unos vecinos y él empezó a darse cuenta de que pasaban cosas extrañas. La familia empezó a buscar al padre pero nadie daba razón de él. Unos decían que estaba en el cuartelillo, otros que estaba en la cárcel, otros que le habían lanzado al mar con una piedra en el cuello.

A partir del momento del secuestro, Pau se quedó mudo, no habló ni una sola palabra durante cuatro semanas. A partir de ese momento empiezan a pasar hambre, a pasar frío y oír gritos en el cementerio. Acompañaba a su madre después para comprobar si entre las ropas que se encontraban en el cementerio estaba la de su padre.

En el momento en que es capaz de volver a hablar, será en su casa donde no le permitirán hacer preguntas. El silencio ocupó toda la casa y al resto de la familia. Cuando alguien informó de la muerte del padre el silencio ocupó todavía más espacio en la casa. La madre no podía ocuparse de nada, lloraba en todo momento tanto si cocinaba como si planchaba y entró en una situación de grave depresión, creando una barrera, una coraza de hierro que impidió que Pau se pudiera sentir acogido y protegido.

Lo rechazaba diciendo que hubiera preferido que fuese una chica y así podría acompañarle mejor y sustituirla en las tareas cotidianas. No tenía juguetes y se sentía muy diferente a los otros chicos. Continuó callando siempre y en todos sitios.

A partir de ese momento lo cuida y lo asea su tía. Comía de lo que le daban los vecinos, pocos, y tanto en la calle como en la escuela lo rechazaban por "hijo de rojo". La versión familiar que ocultaba la verdad, duró hasta el año pasado: El padre había sido lanzado al mar con una piedra en el cuello. La versión oficial en su ciudad, durante años, la que divulgaron los fascistas, decía que el padre había abandonado a la familia y se había marchado a Chile.

No fue diferente en la adolescencia, Pau era muy tímido, no salía, no tenía amigos, no iba a bailar (porque al baile sólo entraban fascistas y no dejaban que lo hicieron los hijos de rojos). Le era imposible pedirle a una chica que bailase con él, andaba mal, se bloqueaba al hablar y no sonreía nunca. Hoy tiene todavía la cara rígida y sonríe poco.

Ha dormido mal toda la vida y ha sufrido muchísimas pesadillas.

Tuvo muchas dificultades para encontrar pareja, y finalmente se casó con una mujer mayor que él, cuyo padre también había sido fusilado y que sufría de una desorganización importante de la personalidad.

Vemos pues, cómo el discurso dominante que definía ideas y normas para ser reconocidos en su espacio social, en su ciudad, no coincidía con la realidad de nuestro testimonio y no le permitió nunca ningún reconocimiento.

No sólo tuvo serias dificultades para construir su subjetividad, sino que estas circunstancias también le impidieron adquirir una adscripción adecuada a las identidades colectivas.

La ausencia del padre por desaparición, la imposición externa e interna del silencio y la imposibilidad de hacer el duelo que correspondía, generó importantes vivencias desestructurantes y depresivas en toda la familia que imprimieron huellas traumatizantes, transmitidas a las generaciones siguientes.

Pau no tuvo nunca garantizada la instancia que permite hacer el vinculo social, ni la transmisión de valores, ya que la situación traumática vivida por el grupo familiar produjo efectos identificatorios e hizo que lo traumático se constituyera, total o parcialmente en un aspecto de su identidad.

En este caso, el trauma se quedó sin elaboración, cerrado y clausurado. Durante las tres entrevistas realizadas resultó muy evidente el peso traumático de haber presenciado el secuestro de su padre, y en el momento en que pudo empezar a hablar apareció un llanto insostenido y muchísima angustia.

Pau padece de ciertas dificultades en las simbolizaciones, importantes reacciones psicosomáticas mal diagnosticadas y numerosos efectos traumáticos que le han acompañado toda la vida hasta el momento presente. De hecho él considera estos síntomas y efectos como un pilar en su vida.

En la historia de Pau es significativo el hecho de que una familia con un padre desaparecido pueda convertirse también en "represora", y como la víctima se convierte en victimario y/o se victimiza. Estos son fenómenos frecuentes relacionados con la culpa…

A pesar de la melancolía que le ha

acompañado toda la vida, que irrumpió violentamente el día que secuestraron a su padre, Pau, en los últimos meses, ha podido iniciar un cierto proceso de elaboración del duelo obturado, sobretodo a partir de la muerte de su esposa, de la comprensión de la grave enfermedad psíquica que sufre uno de sus hijos, y del deseo de conocer e investigar el destino real de su padre.

Del deseo de poder decir, de poder testimoniar, en gran parte, como consecuencia de la tarea que llevan realizando las asociaciones memorialistas.

Aunque a Pau hoy….. Todavía le cuesta sonreír.

Hemos trabajado sobre los efectos de las violencias del pasado, con la hipótesis de que tienen que ver con el presente. Por ello, si intentamos mantener una democracia en paz, será preciso tener presente los procesos de transmisión del trauma y el conocimiento de los hechos históricos; así como una educación que acepte la realidad emocional y el inconsciente, a fin de evitar repeticiones.

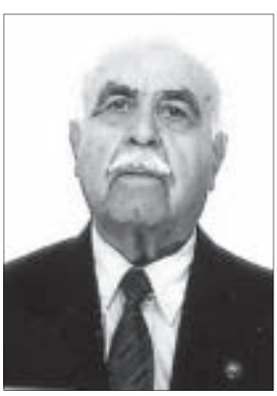
El trabajo de recuperación de la memoria colectiva deberá encontrar el sentido que proteja contra la aparición del horror, contra la repetición y el silencio de muerte. Es indispensable ofrecer apoyo para que se puedan poner en palabras la verdad, a condición de que no sea falsificada por un discurso o pacto denegatorio.

Nos gustaría ir más allá de la denuncia, intentando conocer alguna cosa más sobre la estructura de la memoria, para aportar ideas que sirvan a los profesionales de la salud mental a ayudar a aquellos que han sufrido traumas terribles. Se trata de un estudio comprometido con la responsabilidad social de contribuir a paliar el sufrimiento de los que se han enfrentado con el horror, con la maldad y con el sadismo y han podido sobrevivir.

Así, no tenemos duda de que ninguna sociedad puede sobrevivir al desconocimiento de su historia, por muy terrorífica que esta sea, continuaremos comprometidas en hacer el trabajo de análisis pendiente que permita tomar conciencia, para garantizar que la demanda de justicia sea garante de la existencia del orden simbólico, y que quede también inscrita en la cultura, a fin de impedir que la discriminación se perpetúe, que la mentira ocupe el lugar de la verdad, que la impunidad y la perversión queden instaladas y hagan vulnerable a toda la sociedad y a la propia democracia y por tanto, que los ciudadanos no sean iguales ante la ley. Y ello evitando que se equiparen, en un discurso perverso, el concepto de justicia y venganza, ya que ello haría posible que se considerara el olvido como una de las bases del estado social de derecho.

Barcelona, Enero de 2009.

RECUPEREM LA MEMORIA HISTÒRICA



Tário Rubio Cuevas
Ex-combatent antifranquista i ex-pres politíc

A últims de Gener i primers de Febrer de 2005, en Alemany s`ha commemorant el 60 Aniversari d`uns fets criminals que a vegades alguns governants esquizofrènics, abusant del seu poder, abusen de la Llei de la força–a vegades de les armes, no la força de la Llei-no tenen fre. Amb aquest 60 Aniversari,és van commemorar en Alemanya la creació dels Camps de Concentració nazis,1939-1945, de Hitler. El de Ravensbruk¨, Mauthausen, Aushwitz, Buchenwald, Dachau, Flossenburk, Estutthof,etc.etc.on te tot el meu recolzament incondicional. Estic convençut,que oblidar la nostra historia,ens agradi o no ens agradi, hi ha el perill que és pot repetir.Es massa perillós oblidar el passat. Un poble sense historia, és com oblidar-se de si mateix. Això obre el camí als enemics de la Democràcia i la Llibertat que sempre estan en l`aguait per destruir lo que consta tant de construir.

Aquets dies últims de Gener hem recordo els fets dels anys 1933 al 1936, quant la CEDA de Gil Robles, Calvo Sotelo, i els Falangistes amb el vist i plau del clero espanyol i també del foranes, i sense deixar apart la composició de l'algèsia catòlica espanyola i forana, etc.etc.els pals a

1942-1945. Batallón disciplinario de soldados trabajadores penados nº 95-1ª Compañía de Armiñón (Alava). (Tario Rubio señalado con una flecha)

la roda que li posaven a la jove República Espanyola donant l'escossa que tot ho estava fent malament; la Reforma Agrària, la Escola Publica, els drets de la Dona, un Estat Laic, la desaparició dels grans privilegis de l`església catòlica, la jubilació dels militars de majoria de edat, els grans avenços Socials que contemplava la nova Constitució republicana. Aquets enemics, van fer tot lo possible per enfonsar-la i preparar la sublevació militar creant una guerra civil entre germans – incivil, diria jo.

Doncs be, des de que els components del Partido Popular van perdre les eleccions a últims del 2003, no han pogut pair la seva derrota en les urnes quant el poble espanyol va dir: Prou al abús dels anys que van governar-lo mateix que el poble espanyol va dir: Prou,a les dictadures de Primo de Ribera i les Monarquies Borbòniques en les eleccions del 12-14 d`Abril de 1931. El comportament d`aquets"senyors" del PP estan esperant la mes petita ocasió per destruir al nou Govern del Sr. Sabateró amb una verborrea destructiva contra tot, amb el seguiment i no l'oblit de "las dos Espanyes"amb l'escossa dels nacionalismes i el terrorisme i "otras hierbas"- tant patriotes ells-on sembla que tenen l`enyorança constant d`aquells quaranta anys de trist record dels Camps de Concentració, Batallons de Treballs Forçosos i reprensió sense precedents. La dreta reaccionaria i demagògica, és capaç de tot.Inclús, de trepitjar al que te als seus peus a terra. La seva escola de demagògia,no te fi.

Abans del final de la guerra incivil,(a trets)en el bando facciós, és va editar el Decret 281 amb data del 26 de Maig de 1937 per la creació dels Camps de Concentració,"para los prisioneros de guerra rojos".En caràcter d`urgència,el 5 de Juliol de 1937 datat a Burgos,és va publicar en el "Boletin Oficial" la constitució d' una Comisión; *que previos los asesoramientos necesarios y con la mayor urgencia,se proceda a la creación de Campos de Concentración de prisioneros de guerra, designando para presidirla al coronel Dn.Luis Martìn de Pinillos Blanco de Bustamante, con el asesoramiento de un comandante de Ingenieros,un capitán de Estado Mayor, un comandante medico,un de Atomovilismo, un de Farmàcia,un Fiscal Jurídico Militar"* i per omplir el llistat,un representant- que no podia faltar- de l`església catòlica apostòlica romana,el capellà Natividad Cabiscol Mauri, "*para la regeneración de los prisioneros rojos*".

Des del Juliol al Desembre de 1938,amb la ocupació de Astúries,Santander i Euzkadi on és van fer gran quantitat de presoners al seu poder,els va crear un gran problema pel control.Era urgent trobar llocs per controlar-los tots.De moment,per això estava la església catòlica espanyola, per col`laborar en lo que sigui,per lo tant és podia disposar dels seus patrimonis. De moment i en caràcter provisional l'església catòlica va cedir; el Seminari de st. Marços en Lleó,- en aquest lloc,en tres mesos van morir 800 presos del tifus i la manca de higiene, avui, Parador Nacional de i estels,- convent de Sta. Mª de la Huerta, en Burgo de Osma, - el Monasterio de St. Espina, el convent de St, Isidro,convent de los Padres Escolapios,en Valladolid – convent de Porta-Coeli,convent de Sta. Clara (per dones) en Valencia – Monasterio de St. Pedro de Cardeñas,convent de Valdenoceda,en Burgos – església de St. Elies,en Barcelona – el convent de las Esclavas de Maria,el Seminari Vell,el convent de les Penedides,en Lleida – el convent de las Agustinas,en Murcia – el Monasterio de Sta.Mª de Oya,en Pontevedra – el convent de los Padres Escolapios,en Santander – el convent de la Salle,convent de la Vetlla (conegut per la Punxa)convent de Pilatos,convent de Hermanos de la Doctrina Cristiana,convent de las Oblatas i el Seminari, en Tarragona – el Seminari de Figueres – el Monasterio de Iriachi,convent de St. Juan, en Navarra – el Seminario de Belchite,en Saragossa – el Seminario de Corbà.(12,000 presos)convent Padres Jesuitas de Orduña,en Alava – el convent de St. Domenec,en Girona – el convén de Sta. Ana,convent de Ribas,en Madrid – el convent de los Capuchinos,en Barbastro – el convent de Andes,en Asturies – el convent de los Padres Paules de Murguia. En el Monestir de St. Pedro de Cardeña,hi ha una fossa comuna de 82 presos morts per tifus.

De Camps de Concentració en la zona franquista, alguns en caràcter provisional,en podem justificar 397

fins a primers de l`any 1940.(segons la nostra recerca) Quants milers de presos podien haver? 700mil, 800 mil, un milió? Crec que mai ho podrem saber exactament. Hem de matisar,que també hi havia presos civils acusats de dubtosos al "Movimiento Nacional" compresos en la Llei de "Responsabilidades Politicas" del 9 de Febrer de 1939, -la Llei de la "Represión a la Masoneria y el Comunismo" i la Llei de la "Seguridad del Estado" del 29 de Març de 1941,incloent,"contra todos aquellos que tuvieron la mas mínima adhesión a la República,"i també incloïa a tots els fets a partir de1931,quant l`adveniment de la segona República Espanyola.Aquesta ultima,també estava pensada contra la repressió de les Agrupacions de la Resistència antifranquista a l`interior.(Maquis)La trata de negres,la trata de blanques i la trata de "rojos",era beneïda i patrocinada; "por la Santa Madre Iglesia Catòlica" sota el "Patronato de la Redención de Penas por el Trabajo"que a partir de 1942, se denominava"Patronato de Nuestra Señora de la Merced".Aprofitem l'avinentesa per donar a conèixer els Camps de Concentració a Catalunya finalitzada els trets de la guerra (perquè després es va seguir disparant am els piquets de les execucions).

CAMPS DE CONCENTRACIÓ A CATALUNYA
DURANT EL FRANQUISME

• BARCELONA i PROVINCIA: St. Joan d'Horta 1 i st, Jordi 2; -actualment, Hogars Mundet-; Castell de Montjuich, el Canem-Poble Nou-; Palau de les Missions, Brigada Politico-Social de Ocupación Jefatura de Policia, -Diagonal-Urgell-; Soterrani de la Banca Busquets;-Urqunaona-Via Leietana: Carrer Gignás, Manresa, Vic, Igualada, tallers del Price, -cantonada Casanova- Floridablanca: església de st Elies; -barriada st. Gervasi; església de las Saleses, - Passeig st. Joan-Valencia; La Verneda,- antiga fabrica B.T.A. filial de Can Felipa; la Seu d'Urgell, Granollers; Carrer Joaquim Molins, Ogern, i el Poble espanyol. Total 20.
• GIRONA i PROVINCIA: La Carbonera, el Seminari, el Castell de Figueres, Salt, st. Julià de Ramis, Bot, Fontalba, Anglès, Pobla de Lillet, Puigcerdà, st. Jordi Desvalls; st.Domingo i Bonmatí. La Carbonera de Figueres-destruïda fa poc temps- era un magatzem de carbó, on rebien als exiliats que retornaven de França que de moment eren retinguts com presoners fins el seu aclariment passat polític en la zona republicana. Total 13.
• LLEIDA i PROVINCIA: La Seu Vella, convent de las Esclavas de Maria, el Nou Seminari, el Castell, el convent de les Penedides, el Ciment i la Universitat de Cervera, Omells de les Abagalles, Mollerussa, Bossot, Sort, església de Balaguer, Gerri d'Aneu, Rialp, Pobla de Segur, Alfarràs, i Almacelles. Total 17.
• TARRAGONA i PROVINCIA: Reus, Nevés, convent de la Salle, convent de la Vetlla,-(conegut per la Punxa;-) Hermanos de la Doctrina Cristiana, caserna d'Almansa, Convent de les Oblates, el Seminari, el convent de Pilatos, Flix, Falset, i Cabacers. Amb el Camp de Reus, l'any

1942de una epidèmia de tifus, de 1800 presos, en dos mesos en van morir 222 i en van quedar 47. Testimoni; Joan Urgell, veí de Bellvei (Tarragona) de mot l'Angelet, Tambe es va habilitar com a Camp de presos la caserna de cavalleria.Total; 12. El total de Espanya en poden justificar 397 llocs de presos habilitats con Camps de Concentració. Els mes importants foren; la Real Acadèmia Militar de st Gregorio, (Saragossa) uns 15000 Miranda del Ebro(Burgos) 15000, Unamuno (Madrid) 23,000 i Albatera (Alacant) 25000. Albatera, el Jefe del camp, Pimentel, va fer proves en la metralleta disparava contra els presoners on en va matar uns 5'000. Arenga als presoners; "Por cada uno que se evade, matare a diez de vosotros.

Perquè no se'ns acusa de parcials direm els que van hi haver a Catalunya en època republicana, amb la nostra recerca hem trobar els següents:
• CATALUNYA: Hospitalet de l'Infant, el Pirineu, Omells de N'Agaia, Concabella, Ogern, Falset, Carbassers, La Figuera, Porrera, Cantallops, Arbeca i Corba. Total 13.

Amb aquesta massacra humana que el franquisme va portar a terme no podem oblidar els presoners que van treballar en els Batallons Militaritzats de Treballs Forçats que el franquisme es va aprofitar de la ma d'obra barata"a un sou de 0'50 cèntims de pesseta al dia en la "Reconstruccion Nacional de Regiones Desvastadas" (un invent d'un frare de nom José Albert Perez del Pulgar, que per mes burla de tal personatge, a Barcelona, en la barriada de "Nou Barris" hi ha un carrer al seu nom) per reconstruir les grans destroces que va causar la tristíssima guerra incivil. Carreteres, pobles, pantans, desescombraments del bombardejos de l'aviació i l'artilleria, boscos, canals, clavegueres, arranjaments de carrer a molts Municipis, etc, etc. Tampoc podem oblidar de les 32 d'empreses privades que es van aprofitar també d'obra barata dels presos. De Batallons de Treballs Forçats ,segons la nostra recerca en podem contar fins 252. Tots militaritzats dividits en Batallons i Companyies, a 100 persones per companyia i 4 Companyies per Batalló, podeu fer la multiplicació de la gran quantitat de presos en treballs forçats, 400 presos per Batallo, multiplicat per 52 Batallons en surt un Total de 20800 presos. Si els comptes no ens fan figa.

Hem d'anomenar el Monument conegut per "el Valle

de los Caidos". Creiem que; no seria el nom mes adequat d'aquest trit monument el nom; "El Mausoleo Español? Mausoleu que durant 19 anys van estar treballant uns 20,000 presos? Lo mes trist es que aquest monstre de Monument considerant dels mes importants del mon, actualment es un lloc de turisme on els guies no expliquen els que ho van fer ni els mitjans tècnics de com es va fer. Que han fet els nostres governants que es diuen d'esquerres per divulgar al mon la verdadera historia d'aquesta obra monumental? S'ha explicat la quantitat de morts per accidents en la construcció? Ens han dit oficialment que foren 14 els morts per accident del treball. Perquè no ens diuen que cada dia hi havia de 10 a 12 ferits i alguns de molta gravetat, i alguns ja no van tornar mes? Tampoc ens diuen la gran quantitat de presos que van quedar inutilitzats a causa de la silicosis degut a la pols de les berenades! Sabíeu que actualment i oficialment, solament queden vius tres supervivents? Els coneixem personalment a tots tres. Nicolás Sanchez Albornos; (a Madrid) Ernesto Iniesta (a Toledo) i, Tário Rubio(a Barcelona). El llistat és tan llarg que potser necessitaríem algunes tones de folis per inserir tan macabre Història del nostre país. Història que els nostres governants sembla ser que, o no ho saben o no volen que se sàpiga. La tristor ens empobreix tant, que degut a que els anys passen i ens fem vells passant a l'anonimat, mentre els responsables amb tota la immunitat van participar aleshores creant el que es coneix per "la Transición" i el "pacto de la Moncloa" i ara, últimament,"La Memòria Històrica". Amb la "Transición". Tots els responsables de la mascara espanyola es van amnistiar. "Borron y cuenta Nueva" amb la resta és com prendre un cafè descafeïnat."

Tenia molta raó el dictador abans de morir quant va dir: "ATADO Y BIEN ATADO" Quina vergonya.....!! Quan dos o tres partits Polítics amb el nom de "Falange Española Tradicionalista y de las JONS estan legalitzats!! VIVA LA "DEMOCRACIA"

Des d'ací volem retre homenatge als mils de milers d'homes i dones que van donar la vida per un món millor que ben pocs es recorden d'ells. Tinc un gran sentiment que no me'l puc treure de sobre, pensant que hi ha un Jutge molt famós que importa delinqüents de altres països per ser jutjats ací i, els responsables de tants crims al nostre paìs, després que s'han enriquit de la rapinya en els temps de la dictadura franquista, tots moren al llit sense que ningú els hi digui res.

Proverbi: El poble que oblida la seva Memòria Històrica, és com aquell que camina amb els ulls tancats amb el perill de caure al sot del seu camí. Nosaltres -els pocs que quedem- no ens vam jugar la vida en les trinxeres del front d'Aragó ni del Ebre per a aconseguir el poc profit que tenim i, ni tant sols, em estat reconeguts oficialment per qui cal.

MINISTERIO DE JUSTICIA

DIRECCION GENERAL DE PRISIONES

Nº 117174

Don Juan Romero de Aguilar

Jefe del Registro Central de Penados y Rebeldes

CERTIFICO: Que consultados los actos que obran en este Registro, aparece que Tristario Rubio Cuevas hijo de Tomas y de Rosalia, natural de Cuevas, provincia de Castellon, de veintidos años de edad en mil novecientos, fué condenado por sentencia de doce de Noviembre de mil novecientos cuarenta y tres dictada por Audiencia Militar de Valencia en sumario número cinco mil novecientos cuarenta y siete de mil novecientos, seguido en el Juzgado militar de Castellon número seis por el delito de excitación a la Rebelion, a la pena de seis años un dia prisión mayor

Esta certificación está solicitada para cancelación y sólo es utilizable con este objeto, caducando su validez a los tres meses de su fecha.
(RR. OO. de 1.º de abril de 1896, Regla 3.ª, y de 9 de enero de 1914.)

Y para que conste, expido la presente en Madrid, a doce de Mayo de mil novecientos cincuenta y cinco

V.º B.º
El Jefe de la Sección,

LES DONES DEL 36 . RECUPERACIÓ HISTÒRICA

Llum Ventura
Ex-Consellera del Districte de Ciutat Vella de l'Ajuntament de Barcelona

Ja fa uns anys que vaig començar a interessar-me per la memòria històrica però en realitat, tot es va iniciar l'any 1996 quan era consellera del Districte de Ciutat Vella de l'Ajuntament de Barcelona. Aleshores, fou quan vaig saber de l'homenatge que es preparava a la "Librería de las Mujeres" de Madrid, per les dones que havien participat a la guerra civil espanyola.

Aquell fet, em va impulsar a dur a terme una recerca a la nostra ciutat. Pretenia connectar amb dones d'aquí que també haguessin viscut la guerra civil. Ansiejava conèixer les seves vivències. Tenia plena consciència que elles eren les grans oblidades de la història i volia donar-los veu pròpia.

Vaig endegar la meva tasca contactant amb algunes dones. La primera intenció fou parlar amb elles i conèixer-les en profunditat. Les seves vides eren farcides de sorprenents experiències que es situaven al front, a l'exili, a la Resistència, a les presons. Vaig comprendre que eren biografies prou significatives com per no dedicar-hi una atenta atenció, ja que em vaig adonar que no eren les oblidades de la història sinó les grans desconegudes.

Vam començar a rumiar què podíem fer per tal que les seves experiències fossin transmeses a les generacions posteriors.

Fou així com, a partir de la meva proposta, ens vàrem anar trobant i anàvem donant forma a un projecte que cada dia agafava més cos.

L'any 1996, vam preparar un testimoniatge d'algunes d'aquestes dones amb el lema LES DONES DEL 36, coincidint amb els 20 anys de les Primeres Jornades Feministes. L'acte fou molt emotiu. Aquestes dones van exposar amb veu pròpia les seves experiències personals i el resultat fou fabulós. Varen despertar l'admiració, el respecte i l'interès de tothom, sobretot de les dones més joves.

Aquell primer acte confirmava que la cosa no podia acabar aquí. Significava el principi d'un llarg i fructuós camí. Casualment l'any 1997, el premi Mª Aurèlia Capmany, que cada 8 de març atorga l'Ajuntament de Barcelona, anava dirigit a les dones grans. Aquella coincidència representava una oportunitat extraordinària per presentar el nostre projecte. Per poder aspirar al premi vam haver de constituir l'Associació "Les dones del 36" i aleshores, un cop fet aquest pas, ens hi vam presentar amb molta il•lusió.

L'Associació va guanyar el premi de forma unànime. Tant el jurat com el públic que omplia el saló de Cent de l'Ajuntament, van coincidir en la merescuda decisió: van concedir els premis als 21 projectes de l'Associació.

El reconeixement real va començar aquell 8 de març de 1997. A partir d'aquell moment i del premi, la tasca testimonial fou incansable: treballs, xerrades, exposicions, articles a diaris i revistes, programes de ràdio i TV, conferències escolars...

El 2006 va continuar la tasca de recuperació històrica amb l'aparició d'un llibre titulat: "Les cornellanenques del 36". Aquest llibre, recolzat per l'Ajuntament de Cornellà, contribuí a posar de manifest el retrat vivencial de les nostres dones.

Malauradament, el 2007 l'Associació es va desfer degut a l'edat de les dones que la formaven. Algunes ja havien desaparegut i d'altres, ja no tenien unes condicions físiques òptimes per continuar.

Considero però, que ha estat una tasca molt important malgrat que avui ja no existeix l'Associació. Tota la feina que s'ha dut a terme al llarg d'aquests anys ha servit per posar nom i cognoms a dones que havien fet molt per la llibertat i que d'altra forma encara serien a l'anonimat.

Han estat dones que amb la seva empenta, humanitat, solidaritat i compromís han fet possible que ens acostem a la realitat femenina d'aquells anys. Ens han demostrat que, tot i defensar diferents opcions polítiques d'esquerra (comunistes, socialistes, anarquistes, d'Esquerra Republicana, del POUM...), han estat dones fidels als seus ideals, a les causes més justes i humanes i als valors socials i col•lectius.

Aquest reconeixement i el nombrós ventall d'homenatges que han seguit, constitueixen el nostre deute

De izq. a der:Concha Pérez, Rosa Cremon, Llum Quiñonero, Enriqueta Gallinat, Emérita Arbonés, Manola Rodríguez, Llum Ventura, Carmen Casas, Josefina Piquet, Victoria Carrasco, Trinidad Gallego, María Salvo y Victoria Santamaría.

pendent amb aquestes dones lluitadores que ja mai més esdevindran transparents ni anònimes dins de la nostra història, ans al contrari, ara formen part de les nostres vides. I com deia aquell savi: "Qui no coneix les seva història ha perdut la identitat i qui no té identitat, no té res".

Anexo al artículo Les Dones del 36, de Llum Ventura (Artífice y Fundadora).

Por Montse Fernández-Garrido. Abogada y Mediadora de Familia. Miembr@ de Ateos y Republicanos

Para honrar a las mujeres de la Associació y agradecerles su lucha y enseñanzas, he aquí la:

Lista de las miembr@s de LES DONES DEL 36
Victoria Carrasco Peñalver
Carme Casas Godessart
Rosa Cremón Parra
Trinidad Gallego Prieto
Enriqueta Gallinat i Román
Conxa Pérez Collado
Manola Rodriguez Lázaro
María Salvo Iborra
Laia Berenguer Puget
Emérita Arbonés Sarrias
Victoria Santamaría Palacios
Isabel Vicente Garcia
Llum Ventura (Fundadora) y
Josefina Piquet Ibañez (niña del 36)

Han participado también, difundiendo el trabajo y la lucha de la Associació Les Dones del 36 las escritoras y activistas: Teresa Pamies, Antonina Rodrigo, Neus Catalá y Carmen Alcalde, entre otras.

El Libro LES DONES DEL 36: Un silenci convertit en paraula, (1997-2006), se presentó en público, con una gran audiencia y en un emotivo acto, el 19 de septiembre de 2.007, por el Conseller Joan Saura, el Director del Museu d´Història de Catalunya Jaume Sobrequés, Llum Ventura, Trinidad Gallego y Josefina Piquet, iniciadoras de la Associaciò.

Se editó el libro para hacer donación a bibliotecas públicas (hoy está en 300), archivos, universidades, institutos, centros de cultura, etc.

Las componentes de Les Dones del 36 dicen "Nosotras no somos historiadoras, pero sabemos que hemos hecho historia en primera persona. No somos conferenciantes, pero hemos aprendido a tomar la palabra. No somos escritoras, pero os ofrecemos este libro, sencillo como nuestra vida. Porque hemos aprendido en estos años que el lenguaje de la verdad y de la emoción llega al corazón de la buena gente, donde nosotras queremos que se guarde nuestra memoria. Este es nuestro testamento gráfico y oral. Es, como dice el título, nuestro legado de un silencio convertido en palabra".

Balance de las actividades de la Associació:

- 179 charlas en Escuelas e Institutos
- 35 charlas en Universidades
- 142 charlas y mesas redondas en actos públicos. Total asistencia unas 30.000 (centros culturales, asociaciones, ayuntamientos, etc.)
- 185 entrevistas personales: alumnos, periodistas, historiadores/as, escritores/as…
- Actividades en Medios de comunicación: 35 programas de radio, 16 programas de televisión (debates, entrevistas, mesas redondas) 29 libros que recogen testimonios,
- 16 documentales de televisión, entrevistas en revistas pedagógicas…
- Datos hasta el 2.004. Luego siguieron 3 años más dando charlas.

Cuadro de Luis Iriondo superviviente del bombardeo de Gernika, titulado "El Cristo de Gernika" pintado como homenaje a todos los inocentes que murieron por el odio de los hombres. Al fondo el paisaje de la noche del bombardeo con un joven muerto en forma de cruz con su madre a sus pies. La figura de la madre es real pues está tomada de una foto de aquel día.

Amb el suport de:

AJUNTAMENT DE SANT JOAN DESPÍ

Ajuntament de Cornellà de Llobregat

Ajuntament de Sant Boi de Llobregat

Ajuntament del Prat de Llobregat

"la Caixa"

la factoría